

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA



TESIS:

**Excavaciones en los subsectores C1, C2 del sector C, sitio
arqueológico Willkaymarka - Huancavelica**

Para optar el título profesional de:

LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

PRESENTADO POR:

Bach. Gaimer HUALLPA HUYHUA

ASESOR:

Mg. Zacarías Ismael PÉREZ CALDERÓN

AYACUCHO - PERÚ

2024

*A mis queridos padres: Juliana y Cirilo,
por el esfuerzo y apoyo constante durante mis estudios.*

A mis hermanas, por sus permanentes motivaciones.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a los profesores de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, por la formación académica, de manera singular a los profesores Cirilo Vivanco Pomacanchari; Martha Cabrera Romero y Nils Sulca Huarcaya por los observaciones y apreciaciones que permitieron corregir los diferentes borradores para poder llegar al presente trabajo final que conllevó a la sustentación; a los profesores, Ismael Pérez Calderón, por el asesoramiento, orientación, apoyo con bibliografía y revisión del presente tesis, y Jeffry Gamarra Carrillo, por sus constantes orientaciones y exigencias.

Especial reconocimiento a Rodney Bettino Asto Palacios, director del “Proyecto de Investigación Arqueológica Willkaymarka. Huancavelica”, por permitir formar parte del equipo de investigación para realizar la tesis. De igual forma, al señor Isidoro Martín Rojas Curiñaupa, alcalde de distrito de Pilchaca, por brindar las facilidades para llevar adelante las excavaciones y análisis.

A Vilma Allcca Osorio, por el apoyo en las excavaciones y análisis de materiales en los ambientes de la Municipalidad de Pilchaca, que sirvió de gabinete, brindándome el aliento permanente. A los estudiantes de Arqueología, Heidi Montes Asto y Yolanda Paucar Alviar, que trabajaron de manera voluntaria en el proceso de excavación. A Silvia Pérez Cruz por la identificación de los recursos marinos.

De manera particular a los arqueólogos Javier Canchari Carrasco, Jhonatan Huayllacahua, Lozano; Richard Maldonado Marcelo, Arturo Maldonado Marcelo, Gabriela Tineo Gómez y Nidia LLoclla Pillaca, con quienes iniciamos las excavaciones de manera simultánea en los respectivos sectores y unidades, apoyándonos con datos bibliográficos, herramientas y materiales indispensables para las excavaciones y labores de gabinete. De modo especial, agradezco a Richard Marcelo Maldonado, por la invitación para apoyar y participar como tesista. Expreso un sentimiento especial a mis padres, Juliana Huyhua Sánchez y Cirilo Huallpa Marquina y a mis hermanos: Yuliza, Dely, Maydenkú, Lisseth, Kelly y Wilmer Huallpa Huyhua por su constante apoyo y estímulo para cumplir con el desarrollo y elaboración del presente trabajo de investigación.

PRESENTACIÓN

Señores miembros del Jurado, de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, presento la tesis titulada *Excavaciones en los sub sectores C1, C2 del sector C, sitio Arqueológico Willkaymarka - Huancavelica* para obtener el Título Profesional de Licenciado en Arqueología.

La investigación se realizó en el marco del “Proyecto de Investigación Arqueológica Willkaymarka- Huancavelica”, aprobado con Resolución Directoral 528-2019/DGPA/VMPCIC/, en la modalidad de proyecto de investigación con excavaciones arqueológicas, a realizarse en el sitio arqueológico de Willkaymarka, ubicado en el centro poblado y distrito de Pilchaca, provincia y departamento de Huancavelica. Willkaymarka es una colina que fue dividida en varios sectores, siendo el sector C, en la parte media del lado norte, donde se realizó las excavaciones que ahora se da cuenta.

Esperando que el presente trabajo reúna las condiciones que, para esta clase de investigación se requiere y sea un aporte para el conocimiento de la Arqueología regional de Huancavelica y áreas vecinas, dejo a su elevada consideración la revisión, evaluación y calificación que corresponda.

RESUMEN

La región de Huancavelica es el área de múltiples asentamientos prehispánicos y que hasta la actualidad han sido realizados pocos estudios sistemáticos. La tesis excavaciones en los subsectores C1, C2 del sector C, sitio arqueológico Willkaymarka – Huancavelica, tuvo por finalidad de obtener información científica y social para determinar la secuencia ocupacional, el patrón arquitectónico y funerario, rescatando y registrando toda la información posible de las áreas intervenidos considerando que los indicadores recuperados son datos significativos para contribuir con la reconstrucción cultural histórico de este estudio realizado en el sitio arqueológico Willkaymarka ubicado en el distrito de Pilchaca, margen derecha del río Mantaro conforme con la dirección de desembocadura del río dentro del departamento de Huancavelica. La investigación puntualiza los procesos culturales prehispánicos, a través de las evidencias culturales recuperados e identificados como: la cerámica, lítico, arquitectura, entierros, abrigos rocosos. A partir de ello se discutió y se identificó la presencia de 7 estilos de cerámica de diferentes periodos desde el periodo Intermedio Temprano (0-400 d. C.) correspondiendo a los estilos de cerámica Caja y Huacrapiquio, periodo Horizonte Medio (600-1000 d. C.) cerámica de estilo Calpish y Coras, periodo Intermedio Tardío (1000-1200 d. C.) de estilo cerámico Matapuquio y Arhuaturo y el periodo Horizonte Tardío (1200-1400 d.C.) de estilo Inca; mientras las arquitecturas son domésticos que han sido probablemente reocupados durante este periodos hasta el dominio incaico, así como las evidencias de huesos humanos y las formas de entierros recurrentes en abrigos rocosos y las traumas, patologías y materia lítica de puntas de proyectil, boleadoras son indicios que la gente de Willkaymarka estaban viviendo tiempos convulsivos los grupos étnicos Los Astos.

Palabras claves: Willkaymarka, periodos, estilos, Pilchaca.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Dedicatoria.....	ii
Agradecimiento	iii
Presentación	iv
Resumen.....	v
Índice.....	vi
Introducción	1
CAPÍTULO I	
GENERALIDADES	6
1.1. El área de estudio	6
1.2. Medio ambiente	7
1.3. Geomorfología.....	9
1.4. Geología.....	9
1.5. Hidrología	10
1.6. Antecedentes.....	10
CAPÍTULO II	
EL PROBLEMA Y MARCO TEÓRICO	14
2.1. El problema.....	14
2.2. Objetivos	16
2.3. Hipótesis	17
2.4. Marco teórico.....	17
CAPÍTULO III	
TRABAJO DE CAMPO.....	30
3.1. Metodologías y técnicas.....	30
3.2. Sectorización	31
3.3. Excavaciones en el subsector C1	34
3.4. Estratigrafía general del subsector C1	34
3.5. Excavaciones en el subsector C2	72
CAPÍTULO IV	
ANÁLISIS DE LAS EVIDENCIAS CULTURALES.....	77
4.1. Cerámica.....	77

4.2. Material lítico	103
4.3. Metales	111
4.4. Piedras semipreciosas	114
4.5. Material malacológico.....	115
4.6. Material botánico.....	115
4.7. Óseos	116

CAPÍTULO V

INTERPRETACIÓN DE DATOS154

5.1. Discusión: aproximaciones acerca de la ocupación cultural, forma de vida y patrón funerario.....	154
5.2. Conclusiones	160

REFERENCIAS162

INTRODUCCIÓN

Pilchaca es el espacio que ocupa la margen derecha conforme con la dirección que recorre el río a su desembocadura de parte noroeste a suroeste en la cuenca media del río Mantaro, precisamente donde el valle empieza a cerrarse o a encajonarse con pendientes y profundidades pedregosas y arcillosas que, el hombre la transformó en espacios productivos tal como se puede deducir de los restos de andenerías, sistemas de riego y asentamientos dispersos a lo largo y ancho del río, caso de la colina Willkaymarka, rodeada por amplios espacios agrícolas y otros sitios de menor magnitud. Al respecto, Tello (1929), en su viaje de Huancayo a Huanta el 24 de agosto de 1942, hace referencia que fueron por la carretera mejorada donde recogió información de la presencia de poblados y andenerías entre Izcuchaca y Anco.

De manera recurrente, Bonavía (1967-68), durante la exploración por la cuenca media del Mantaro, aunque en la parte baja próximo a la cuenca inferior, en la margen derecha luego de recorrer desde Mayoc, pasando por Churcampa llegó a Pampa Coris, por donde cruzó para establecerse en Ayahuanco, hace mención de las andenerías y asentamientos con materiales (cerámica, tejidos, óseos, etc.) de diferentes épocas preincaicas.

Por otro lado, en la cuenca alta del Mantaro, cabe mencionar los trabajos de Browman (1970), quien establece una secuencia cronológica de culturas con cerámica del Intermedio Tardío representado por las fases Arhuaturo y Matapuquio, del Horizonte Medio, Quinsahuanca y Calpish; del Intermedio Temprano, Huacrapuquio, Usupuquio, Uchupas y, del Horizonte Temprano las fases Cochachongos y Pirwapuquio, que ha servido de base para establecer la secuencia de cerámica encontrada en Willkaymarka, la misma que coincide con la secuencia de periodos de Estados Regionales, Imperio Wari, Desarrollos Regionales y Formativo, establecidos por Lumbreras (1974), para los Andes centrales a partir de los trabajos en Ayacucho.

De esta manera, con el conocimiento preliminar de las referidas investigaciones y de otras, como Lumbreras (1957), sobre la cultura Wanka; Matos (1970) acerca del Formativo en Huancavelica, Benavides (1971) sobre la cultura

Huarpa; Ravines (1969-1970 y 1977) referente al sitio de Chuncuimarca y excavaciones en Ayapata; Thompson (1972) sobre etnias y grupos locales tardíos y, de Lavallée (1973), en relación a la estructura y organización del hábitat en el Intermedio Tardío, se realizaron las excavaciones en Willkaymarka entre los años 2019 y 2020, merced a la Resolución Directoral N°528-2019/DGPA/VMPCIC/MC, que aprobó el Proyecto de Investigación Arqueológica Willkaymarka-Huancavelica, bajo la dirección del arqueólogo Rodny Bettino Asto Palacios quien desde el 2020, pasó a ocupar el cargo de Director de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Huancavelica, quien nos brindó toda las facilidades que tenía a su alcance. Los trabajos de campo fueron asistidos por Javier Canchari Carrasco, Jhonatan Huayllacahua; Richard Maldonado, Arturo Maldonado, Gabriela Tineo y Nidia LLoclla, en calidad de tesisistas.

De manera general, el proyecto de investigación arqueológica en el sitio de Willkaymarka, tuvo por finalidad obtener información científica y social para determinar principalmente la secuencia ocupacional, el patrón arquitectónico y funerario, rescatando y registrando toda la información posible de los distintos sectores intervenidos, considerando que los indicados datos son fuente primaria para contribuir con la reconstrucción histórica cultural del monumento. En tal sentido, cada responsable de sector trabajó con los objetivos e hipótesis, como se indica en el capítulo II, respetando el orden metodológico propuesto por Cerda (1993).

La información que se presenta de las excavaciones en los subsectores C1, C2, sector C, del sitio Arqueológico Willkaymarka – Huancavelica, es resultado del arduo trabajo de campo y gabinete, primero en el sub sector C1, y luego en el sub sector C2, este último como ampliación; ambos en el sector C, que ocupa la ladera media del flanco norte del cerro que lleva por nombre Willkaymarka (*lugar sagrado*), se seleccionó el espacio por ser accesible y de fácil conexión con las excavaciones de los demás sectores de la parte alta o cima y de la parte bajo faldas del mencionado sitio arqueológico.

Las excavaciones en los subsectores C1 y C2, se hicieron en época sin lluvia (abril-agosto), lo que facilitó el avance, que condujo a iniciar un tanto paralelo con los trabajos de gabinete, con el lavado, rotulado y clasificación de los materiales, en los ambientes cedidos de manera oportuna por la Municipalidad Distrital de Pilchaca,

gracias a la buena disposición de esa época del señor Isidoro Martín Rojas Curiñaupa. En el proceso de los trabajos de campo y gabinete se hizo practicando el “ayni”, es decir apoyándonos unos a otros entre tesisistas, de vez en cuando llegaron algunos estudiantes de Arqueología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, que nos apoyaron de manera voluntaria, debido a que no se contaba con recursos económicos para un salario, excepto de la alimentación y alojamiento.

En el transcurso de los trabajos de campo recibimos apoyo de la Municipalidad distrital de Pilchaca, brindándonos hospedaje, comida, transporte, materiales, personal y ambientes para los análisis y depósito temporal de los materiales arqueológicos recuperados de las excavaciones. Del 100 % de materiales recuperados el 98 % corresponde a restos óseos entre humanos y animales (camélidos y del cuy) y el 2 % entre cerámica, restos malacológicos, artefactos líticos, tal como se expresa en los cuadros que forman parte del capítulo V.

Las investigaciones han permitido obtener informaciones valiosas nunca antes documentadas de manera contextualizada. El análisis de cada uno de los contextos funerarios ha demostrado la presencia de evidencias sobre efectos de violencias y patologías, sumado a ello la presencia de herramientas bélicas que se hallaron dentro del área excavada y el patrón arquitectónico indican que, la gente que ocupó la colina de Willkaymarka estaba viviendo difíciles momentos de conflictos sociales, tal como se señalan en algunas investigaciones desarrolladas en distintas regiones durante finales del Horizonte Medio, tal como señala Lavallée (1983).

De manera estructural, el trabajo está compuesto por cinco capítulos, que a continuación se detalla:

Capítulo I. Contiene información general del sitio arqueológico, con énfasis en la ubicación, descripción del medio ambiente en el que se da a conocer aspectos del suelo, agua, flora y fauna de esta parte de la sierra Huancavelicana, se detalla de manera panorámica al sitio y sus características geológicas y geomorfológicas. Seguidamente, trata de los antecedentes en las investigaciones efectuadas desde las primeras referencias etnohistóricas, hasta las últimas investigaciones realizadas en Willkaymarka, presentadas a la universidad en forma de monografías del curso de actualización del año 2022.

Capítulo II. Se presenta el problema con su respectiva definición, delimitación y fundamentación, al que se agrega las interrogantes formuladas en relación con el título de la tesis de investigación; el marco teórico, con informaciones aplicadas a sus diferentes, en los que resaltan algunas definiciones de términos empleados en el proceso de la investigación; seguido de la hipótesis elaborada antes de la excavación y los objetivos generales y específicos, acorde con el proyecto de Investigación y otros que surgieron en el desarrollo de los trabajos de campo y gabinete. Este capítulo es de suma importancia porque contiene la base teórica sobre la que se asienta la tesis.

Capítulo III. Se describen las actividades de trabajo en campo, relacionadas con las excavaciones, incidiendo en la metodología, sistema de sectorización, subsectorización y demás procedimientos técnicos, con ayuda de GPS y nivel topográfico, permitiendo visualizar en un plano general las distintas áreas intervenidas. Asimismo, se identificó la superficie irregular del terreno y la estratigrafía definida en cada unidad, los hallazgos y contextos hasta el nivel del suelo estéril, en la mayoría de los casos ha sido acondicionado a la necesidad del hombre antiguo que la ocupó, tanto para viviendas como para entierros; en esta fase se precisa que los materiales fueron recolectados previo inventario y uso de distintas clases de fichas para la recolección de datos. Con relación a las fotografías, estas sin excepción alguna corresponden al autor de la presente investigación como parte del archivo que fue alcanzado al responsable del proyecto.

Capítulo IV. Trata de las labores de gabinete, que iniciamos casi paralelamente a las excavaciones, en los ambientes proporcionados por la Municipalidad Distrital de Pilchaca; para el caso del análisis de la cerámica se precisa siete estilos de distintas épocas (Horizonte Tardío, Intermedio Tardío, Horizonte Medio e Intermedio Temprano. La información del material cerámico es complementada con cuadros comparativos donde se especifica la forma, estilo y época al que pertenecen. Se incluye el análisis de los artefactos líticos, restos malacológicos, metales, turquesa, lapislázuli y botánicos asociados a los subsectores C1 y C2 del sector C; además, los contextos funerarios conllevaron a establecer un patrón de enterramientos atribuido al período Intermedio Tardío, es decir, de gente que ocupó el lugar después del Horizonte Medio. Durante esta etapa de investigación

los materiales recuperados quedaron debidamente clasificados para ser entregados a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Huancavelica.

Capítulo V. Se expone el aporte de la investigación a partir de las evidencias arqueológicas encontradas, a manera de interpretación acerca de la secuencia ocupacional basada en la información estratigráfica de los materiales culturales asociados, haciendo hincapié de las posibles actividades habitacionales de carácter doméstico y funerario. De igual manera, se intenta hacer una historia del monumento o sitio arqueológico de Willkaymarka, información que no deja de ser una nueva hipótesis para posteriores trabajos que se realicen en el lugar. Nuestra afirmación queda respaldada con cuadros estadísticos de cerámica de cada periodo ocupacional. Así mismo, se hace una breve explicación sobre el posible abandono que llevó al ocaso de los pobladores que se establecieron en la colina, a partir del cual se concluye con novedosos hallazgos como los abrigos que aparecen trabajados con pequeños muros que, a manera de cámaras para encerrar a los entierros, los cuales se extienden en todo el interior. Algo recurrente aparece en las otras áreas excavadas, razón que resulta acertado para sostener la existencia de un patrón de enterramiento en abrigos.

Los planos, fotos, cuadros, gráficos que se presentan a manera de figuras van debidamente articulados en el texto, sin necesidad de formar el anexo. En tal sentido, esperamos que la información que se presenta en la tesis, sirva de referente para posteriores trabajos, vinculados a conocer el modo de vida y el sistema de enterramiento prehispánico en la cuenca del Mantaro.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

1.1. El área de estudio

El sitio arqueológico se ubica a 3 km aproximadamente al sureste del distrito de Pilchaca, al lado norte de la ciudad Huancavelica, sierra central del Perú (Fig. 1), entre las coordenadas UTM: 492377.465 E y 8627909.607 N, a 3.560 msnm. En la Carta Nacional Hoja 25 m de Huancayo, el lugar aparece con el nombre de Willkaymarka. Corresponde a una colina que se levanta en una ligera planicie en la margen derecha del río Mantaro, precisamente en el espacio donde la cuenca es angosta formando el curso medio. La extensión cultural de la colina Willkaymarka es de aproximadamente 40 Ha, que colinda por el norte con la carretera que va a Pilchaca, por oeste y sur con la zona de Qochapampa y por el este con la ladera que desciende al río Mantaro. Para acceder al lugar se llega siguiendo el desvío de la carretera Huanta-Huancayo a unos 5 km aproximadamente, pasando el pueblo de Izcuchaca (Fig.2). La humedad relativa de la zona de estudio es moderada con variaciones anuales que alcanza una precipitación promedio de 800 mm por año. Con una proporción superior de precipitación media; surgiendo pequeños focos pluviales que impactan en el ciclo vital de las plantas. Por lo general, la atmosfera es seca y fría con una temperatura media anual que fluctúa entre 7C° y 10C°, máxima superior a 20C° y mínima de -1C° a -16C° entre los meses de mayo a agosto, produciendo ocasionales heladas y granizadas que afectan los cultivos (Pulgar, 1996).

1.2. Medio ambiente

El punto más elevado del área de estudio comprende el nivel inferior de la región Suni, pero las laderas están en los niveles superiores de la región Quechua, según la clasificación de Pulgar (1996), equivalente a los niveles inferiores del Piso Subalpino y superiores del Piso Montano, según Tosi (1960), compuesto por un terreno con relieves levemente irregulares y baja productividad, con rasgos de quebradas y colinas, proporcionando óptimas condiciones ecológicas para el limitado desarrollo de ganadería extensiva basada en pastos naturales altoandinos. Faltan recursos hídricos que solo existen en épocas de lluvia y reservorios de qochas fijos. La vegetación predominante es escasa, compuesta por pastos duros conocidos como ichu (*Stipast*, *Festupast* y *Calamangrostis* sp.). Respecto a cultivos de tubérculos resistentes, es posible en la puna, sobre todo las papas amargas para autoconsumo y la elaboración de chuño. En los alrededores existen algunos manantiales, como Qochapampa, al oeste de Willkaymarka, que en épocas de lluvia (noviembre- marzo) acumula agua que dura hasta los meses de secano (junio- setiembre) suele desaparecer y un ojo de agua en el lado este, a unos 100 m del sitio que aún permanece en la actualidad, todos estos son indicadores que en otros tiempos han sido de consumo humano y faunístico del lugar.

La diversidad de fauna es notable, destacando actualmente los camélidos andinos, que comprenden tanto especies silvestres como el guanaco y cérvidos, así como las domésticas, como la alpaca y la llama. Son una fuente clave de carne y lana, además son útiles como animales de carga. Las secciones de esta área ecológica están a 2 km del distrito Pilchaca, al sureste, y los antiguos residentes de Willkaymarka probablemente habrían aprovechado. Camélidos salvajes como guanaco (*Lama glamaguanicoe*) y ciervos (*Cervus elaphus*). Los restos óseos de camélidos hallados en excavaciones arqueológicas en Willkaymarka demuestran que sus habitantes accedían a estos recursos de la puna, ya sea por intercambio o explotación indirecta de los territorios.

La flora es arbórea y se compone de bosques xerofíticos residuales, bosques secos de quinual, chachacoma, tasta, tarhui, airampu, mutuy y más. Los pastos naturales (*Festuca* *Stipa*, *Calamangrostis* y *Poa*) también evidencian escasa abundancia. Los cultivos suelen ser fijos sin riego y ocupan poco terreno llano. Entre los típicos cultivos andinos, podemos destacar la papa (*Solanum tuberosum*), olluco

(*Ullucus tuberosus*), mashwa (*Tropaeolum tuberosum*), y granos como la quinua (*Chenopodium quinoa*). Para obtener una identificación definitiva, usamos los nombres comunes o vulgares, guiándonos por el libro “Plant Systematics” de Simpson (2006), (Stern et. Al 2003) “Introducción a la biología vegetal”.

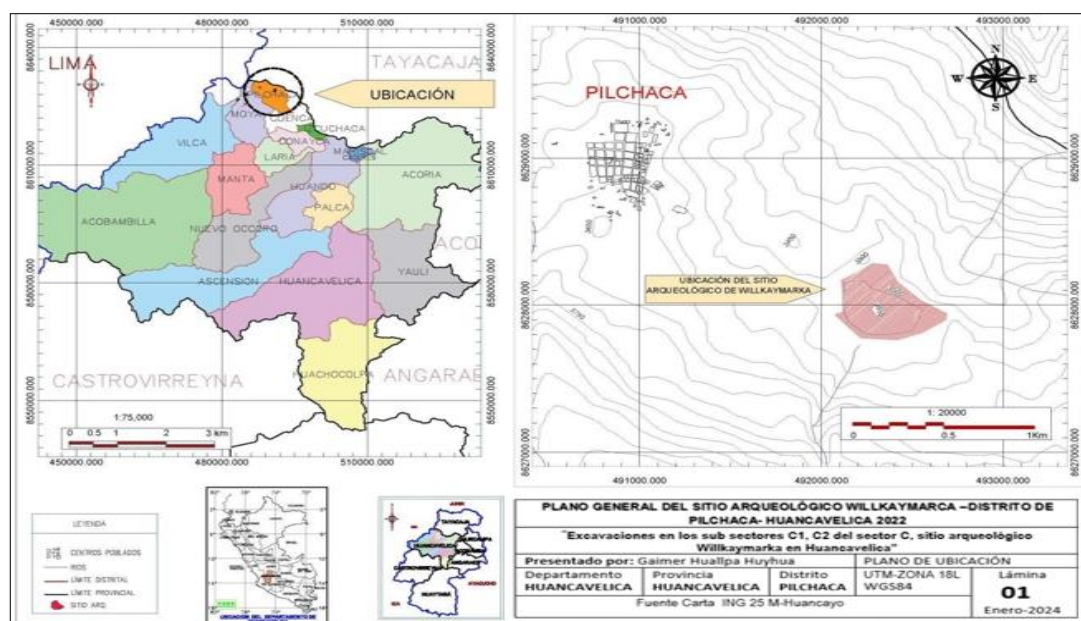
Figura 1

Mapa de ubicación del sitio Arqueológico Willkaymarka en el distrito de Pilchaca, provincia y departamento de Huancavelica, fuente Google Earth 2024.



Figura 2

Mapa de ubicación política del sitio arqueológica de Willkaymarka en el distrito de Pilchaca, provincia y departamento de Huancavelica.



1.3. Geomorfología

La configuración espacial del lugar, corresponde a la categoría geomorfológica de colina con laderas que se extiende de manera moderada y accesible en el lado suroeste, donde el río Mantaro recorre de noroeste a suroeste formando la cuenca media. Tanto la colina como las laderas presentan restos de andenerías como parte de la configuración cultural del paisaje, desde por lo menos el período Formativo, tiempo en que se introduce la cerámica y el cultivo en andenes. Las laderas son empinadas, descansan junto al río formando valles angostos con sembríos de maíz, frijoles, calabazas y árboles frutales, mientras que, en la parte alta en laderas empinadas de difícil acceso se da el sembrío de productos cordilleranos como la papa (*Solanum tuberosum*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), olluco (*Ullucus tuberosus*), tarwi (*Lupinus mutabilis Sweet*).

En términos generales, en esta parte de la región Huancavelica, predomina un relieve accidentado constituido por estrechos y profundos abismos, abruptos con cumbres afiladas y acantilados, barrancos esculpidos en rocas volcánicas, por donde discurre el río Mantaro y otros riachuelos estacionarios, cada piso altitudinal (Rivera, 1971), proporciona un conjunto particular de temperatura, precipitación, radiación solar, humedad y condiciones de evaporación que, a su vez, marcan las variaciones en la fauna y flora.

El valle del Mantaro, debido a sus diversas características morfológicas y la variedad de pisos altitudinales, se ve influenciado por la Cordillera de los Andes, que lo cruza de sur a norte, generando un clima variado con zonas tanto secas como húmedas.

Por estas causas, los límites de elevación absoluta no son fijos ni uniformes, las condiciones de altura y la topografía regional influyen de manera específica y afectan la distribución espacial de las distintas regiones y pisos altitudinales.

1.4. Geología

De acuerdo con el cuadrángulo geológico de Huancayo, con texto redactado por Torres et. al (2021), Willkaymarka y el área que rodea está plegada de afloramientos rocosos, propios de la Formación geológica Chúlec, caracterizada por la presencia de calizas de coloración grisácea y cremas en delgados estratos, tal como se percibe en ambos lados del río Mantaro que forma corte transversal en “V”.

También predomina afloramientos de andesita y basalto en tonalidades grisáceas a negras algunas de textura porfínítica propias de los componentes andesítico-basáltico a veces de coloración gris violáceo como se aprecia a la altura del pueblo de Pilchaca.

De manera general, la Formación Chúlec tiene un espesor de 420 k y pertenece a la Serie Inferior del sistema Cretáceo, de la Era Mesozoico, que ocupa un espacio intermedio entre la era del Paleozoico y el Cenozoico, todas con restos de fósiles en sus diversas formas distribuidas desde el fondo del río Mantaro hasta las alturas que sobrepasan los 4000 m.

1.5. Hidrología

La principal fuente hidrológica es sin duda el río Mantaro, que nace en las punas de Junín y Cerro de Pasco desde donde recorre hacia el sur pasando por Huancayo donde forma el valle más ancho de la sierra peruana, para luego desviar al sureste en dirección a la selva. Mantaro es un río de mucha importancia socioeconómica para las regiones de Huancavelica, Junín y Ayacucho. En su recorrido tiene una extensión de 724 km (Peñaherrera, 1986), se alimenta de una serie de ríos menores y quebradas, dentro de los que destacan los ríos Urubamba y Huarpa, escenarios de numerosos sitios arqueológicos.

El curso medio del Mantaro se caracteriza por ser profundo y angosto, y en la parte alta donde se encuentra Pilchaca, es el área más ensanchada con la mayor población, tal como debió ser en el pasado, por la presencia de varios sitios arqueológicos de gran magnitud como la colina de Willkaymarka, cuyas laderas descienden formando un pequeño valle donde se cultiva una serie de productos como maíz (*Zea mays*), papa (*Solanum sp*), quinua (*Chenopodium quinoa*), legumbres (*Lupinus sp*), además de una variedad de árboles frutales como paca (*Inga sp*), lúcuma (*Lucuma bífera*), chirimoya (*Annona cherimola, Miller*), granadilla (*Passifora ligularis*) son el sustento económico de la actual población.

1.6. Antecedentes

Las primeras referencias que se tiene acerca de la arqueología de Huancavelica corresponden a Julio C. Tello, quien en 1942 en el trayecto de Huancayo hacia Huanta como parte de la expedición al Cusco (valle de Vilcabamba)

pasa por Izcuchaca, donde se aloja y recaba información de la existencia de sitios arqueológicos a los que no llega a visitar por el tiempo, excepto aguas abajo del Mantaro, altura de Acos, donde recolecta información de sitios arqueológicos y restos de andenerías, una casa hacienda donde registra una vasija colonial con aparentes diseños inca.

Matos (1959) realiza exploraciones arqueológicas, registrando medio centenar de sitios principalmente tardíos entre las provincias de Huancavelica, Acobamba, Angaraes. En esta misma fecha, Espejo (1959) da cuenta del sitio arqueológico Orqon Cancha, el cual posteriormente es denominado Atalla por Matos (1972), quien define como un sitio del período Formativo en las inmediaciones de Huancavelica, caracterizado por presentar cerámica de influencia Chavín. En 1960, Ramiro Matos, acompañado de Augusto Cardich, exploran las punas de la provincia Castrovirreyna, localizando varias cuevas en las inmediaciones de la laguna de San Francisco cerca de Chocloccocha, donde realizan pequeñas excavaciones y limpieza de algunas estructuras funerarias profanadas, que permitieron inventariar distintas clases de materiales culturales entre lítico, cerámica y fibras textiles correspondientes a diferentes épocas prehispánicas (Matos, 1960).

Ravines, excava en el lado sur del cerro Checo Orjuna, específicamente al pie de la carretera que va a Pomacocha, altura del pueblo de Caja, capital del distrito del mismo nombre, provincia de Acobamba, margen izquierda del río Urubamba, que drena al río Huarpa, donde encuentra un conjunto de tumbas de forma cilíndrica que contenían ofrendas de cerámica pintada de la época Wari, asociadas con cerámica de estilo Cajamarca, en un espacio que probablemente corresponda a un cementerio del Horizonte Medio (Ravines, 1965-1966). El referido Arqueólogo, excava parte de un basural del sitio de Chuncuimarca en los alrededores de la ciudad de Huancavelica, define un perfil con cerámica que atribuye al Horizonte Temprano, Intermedio Temprano y Horizonte Medio, sobre el primero sostiene que guarda semejanza con la cerámica formativa de Atalla y San Blas (Ravines, 1969-1970).

Browman trabajó en la cuenca de Jauja y Huancayo, reconociendo un conjunto de sitios arqueológicos, con excavaciones restringidas que condujeron a establecer una secuencia cultural con restos atribuidos desde el período Pre cerámico Tardío al Horizonte Tardío, elaborando un cuadro cronológico aún vigente, mientras no se haga investigaciones similares (Browman, 1970).

Por otro lado, Benavides en su trabajo *Yacimientos arqueológicos en Ayacucho*, da a conocer un conjunto de sitios dispersos en las provincias de la Mar, Huanta, Huamanga, Angaraes y Acobamba, estos dos últimos en zonas colindantes con Pilchaca, argumenta de sitios con cerámica de superficie que forman una secuencia cultural desde Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío (Benavides, 1976).

En la segunda mitad de la década del setenta, en actividades de reconocimiento con excavaciones en asentamientos arqueológicos de los valles de Tarma y Jauja en espacios geográficos con altitudes que oscilan entre 1900 y 4700 msnm, Jeffrey Parsons y Ramiro Matos, priorizando el estudio en tiempos de las sociedades sedentarias del Mantaro, identifican diversos asentamientos y construyen una secuencia desde la aparición de la cerámica (Horizonte Temprano) hasta la época Inka (Horizonte Tardío), con mención especial de los asentamientos de Tunanmarka Picoy, Leticia, del período Intermedio Tardío (Parsons y Matos 1978, Matos y Parsons, 1979). Al respecto, (Matos, 1978) presenta un resumen con un plano de asentamientos líticos y formativos para la hoya del Mantaro.

Rogger Ravines, al referirse a los pueblos y culturas que existieron después del ocaso Wari en los Andes centrales, es decir después de los 800 d.C., informa de grandes naciones como los Chimú en la costa norte que destacaron en el urbanismo; de la costa central señala de los patrones funerarios en Ancón, Chillón en Chancay; del señorío de los Chíncha en la costa sur del Regulo de Cuismanco y los señores Cajamarca; de grupos locales tardíos en la sierra central, donde destacan los Chancas y el reino Huanca y, sobre Huancavelica, resalta la presencia de los Asto y otros grupos étnicos como los más organizados que tuvieron como patrón de asentamiento la construcción de viviendas en las cimas de cerros y laderas escarpadas, estas últimas acondicionadas con distintos niveles de terrazas, en ambos casos con distribución de recintos formando grupos de células o “celulares” (Ravines, 1981).

Sobre los Asto, que ubican a varios pueblos prehispánicos, dentro de ellos a “*Willkaymarka*” dentro del “*territorio Asto*” son Lavallée y Julien (1983:17), esto quiere decir que, corresponde a dichos investigadores franceses el primer reconocimiento y ubicación cronológica como parte del curacazgo prehispánico en los Andes centrales. En la década del ochenta, Oscar Bendezú, efectúa el reconocimiento de algunos

sitios tardíos en Julcamarca, provincia de Angaraes, como Naupallaqta, Panco, Unaw, San Cristobal, Comas, Pirwaqa, los cuales, según BendeZú, guardan semejanza con el curacazgo de los Asto debido a que ambos son parte integrante del señorío de los Angaraes y Angara (BendeZú, 1983).

En esta misma línea, Enrique Gonzales hace mención de una serie de pueblos, naciones y agrupaciones étnicas que existieron en la sierra central, entre las regiones de Pasco, Junín, Huancavelica, Apurímac y Ayacucho, como los Huanca, Chanca, Angaras, etc. que resistieron a la expansión del Tawantinsuyo, del que existe abundante información etnohistórica que se debe consultar (González, 2002).

Entre otros trabajos realizados en el área de estudio o Willkaymarka, cabe mencionar a las monografías elaboradas para el curso de actualización 2022, quienes dan a conocer los resultados de las excavaciones en distintos sectores, subsectores, espacios arquitectónicos, así como de distintos patrones de entierro dispuestos en la cima, laderas y faldas de la colina (Lloclla, 2022; Huayllacahua, 2022; Tineo, 2022; A. Maldonado, 2022; J. Maldonado, 2022 y Canchari, 2022), gracias a lo cual ahora se puede hablar de una secuencia que inicia desde el periodo Intermedio Temprano hasta el periodo del Intermedio Tardío.

CAPÍTULO II

EL PROBLEMA Y MARCO TEÓRICO

2.1. El Problema

Si bien el sitio arqueológico materia de la presente tesis es considerado tardío por Danièle Lavallée y Michéle Julien, quienes han trabajado en la región reconociendo una serie de sitios, en algunos casos contrastando la información arqueológica con fuentes escritas y tal como señalan que “En un lugar al norte de Cuenca, denominado Willkaymarka, hallamos muchos restos Incas. Esto nos hizo pensar brevemente que podría ser el ayllu Inca, aunque su ubicación no concuerda con los documentos ni con los hechos actuales” (Lavallée y Julien, 1983:37). De acuerdo con esta versión, Willkaymarka no es el ayllu Inca que señalan las fuentes documentales, no obstante, la presencia de cerámica Inca y períodos preincaicos dispersos en la superficie de la colina, fue que conllevó a plantear la hipótesis que más adelante se enuncia, así como realizar plantear los objetivos especificados en el “Proyecto de Investigación Arqueológica Willkaymarka -Huancavelica”, cuyas excavaciones estaban dirigidas a correlacionar con el dato contextual y estratigráfico, para determinar las culturales que se dieron en el lugar y, poder comentar con evidencias dando respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Las evidencias de la cultura material encontradas en los subsectores C1 y C2”, sector C reflejan algunas formas de rango social de la gente que ocupó Willkaymarka?; ¿Existe materiales culturales recuperados que, permiten definir una secuencia de ocupación humana en los subsectores C1 y C2?; ¿Los espacios arquitectónicos son de diferentes formas y construcción?; ¿Cuál fue la

función o uso de la arquitectura asociada a los subsectores C1 y C2?; ¿Existe una categoría de hábitat en los subsectores C1 y C2 del sector C en Willkaymarka?; ¿Las estructuras de los subsectores C1 y C2, están asociados con entierros?; ¿La cerámica asociada a los sectores C1 y C2, sector C, corresponden a distintas épocas?; ¿Existen restos arqueológicos asociados que reflejan el aprovechamiento de recursos naturales en el entorno?; ¿Qué clase de productos alimenticios consumían los antiguos habitantes de Willkaymarka?; ¿Cómo fue la organización social y económica de los pobladores establecidos en la ladera norte de Willkaymarka?.

La excavación si bien fue limitada (124 m²) incluyendo la ampliación, esta estuvo dirigida a conocer la proyección de las estructuras, tal como se informa en el capítulo III. En este sentido nuestra área colinda por el norte, los lados norte, este con laderas, mientras que para los lados sur y oeste con la parte ascendente de la ladera que conduce a la cima de la colina, nuestro problema fue definir los restos de cultura material en el subsuelo de esta parte inclinada del terreno, donde apenas aparecía la cabecera de una estructura sin forma definida.

La programación en la parte media del lado norte se fundamenta por el recorrido que se hizo en casi todo el entorno cubierto en su mayor parte por vegetación espinosa, excepto en el área considerada como el sector C, a la que se accede con facilidad, además de presentar cierta alteración por actividades agrícolas de una pequeña chacra que había dejado expuesto cabeceras de muros en el lado que va a la cima, algunos fragmentos de cerámica disturbados a nivel de superficie y parte de afloramiento rocoso, asociado a los restos de la estructura, en la parte media de la ladera que se conecta tanto con la parte baja donde se trazaron los sectores A y B y la parte superior o sector D. En sí fue resuelto siendo un punto necesario para conocer la interconexión, sobre las distintas actividades sociales, económicas y culturales relacionados con el modo de vida de los antiguos ocupantes.

El interés de excavar en la parte media del lado norte fue estrictamente personal con el fin de contribuir con datos que permitan explicar la función social de las estructuras, conocer quienes la ocuparon, resultaba importante acercarnos a los grupos sociales que vivieron, saber algo de la gente que vivió en la ladera, conocer sus actividades, debido a que la parte alta o cima daba la apariencia de ser un

espacio sagrado, de donde se visualiza a las distintas partes del paisaje que forma el inicio de la cuenca media del río Mantaro, observar cómo va descendiendo el cauce longitudinal del río y cómo se va encajonando el valle con laderas empinadas, pero aprovechadas por el hombre para la construcción de andenerías y evitar los derrumbes que ahora se producen, resultaba impresionante, sobre todo para quienes por primera vez nos planteamos excavar el sitio arqueológico.

Otro de los datos obtenidos, gracias a la visita y recorrido que hicimos con el profesor asesor fue observar como el sitio está rodeado en sus lados noroeste y suroeste por grandes hondonadas naturales que según el profesor Ismael Pérez (comunicación personal, agosto de 2022), corresponden a antiguas *qochas* o lagunas que al secarse fueron convertidas en chacras “hundidas”, todo lo cual tendría relación con la gente que vivió en las laderas medias del cerro Willkaymarka, como manejo y uso del espacio entre los distritos de Cuenca y Pilchaca.

El presente trabajo de investigación se realizó durante el período enmarcado en el cronograma planificado por el Proyecto de Investigación Willkaymarka-Huancavelica, pero fundamentalmente siguiendo los objetivos trazados de manera particular para las excavaciones en los subsectores C1 y C2, sector C, sitio arqueológico Willkaymarka-Huancavelica, que a continuación de describen:

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

1. Recuperar las evidencias de la cultura material en los subsectores C1 y C2”, sector C orientados a conocer el rango social de la gente que ocupó Willkaymarka.
2. Determinar la secuencia de ocupación a partir de las evidencias arqueológicas asociadas de manera contextual.

2.2.2. Objetivos específicos

1. Determinar la forma y construcción de los espacios arquitectónicos.
2. Definir la función o uso de la arquitectura en base a indicadores de actividades humanas expresados en artefactos.
3. Establecer la categoría de hábitat en los subsectores C1 y C2 del sector C en Willkaymarka.
4. Definir la presencia de entierros asociados a la arquitectura.

5. Establecer si la cerámica asociada a los sectores C1 y C2, sector C, corresponden a distintas épocas.
6. Conocer la existencia de restos arqueológicos asociados que reflejen el aprovechamiento de recursos naturales en el entorno.
7. Determinar los restos de alimentación que consumían los antiguos habitantes de Willkaymarka.
8. Intuir en la organización social y económica de los pobladores establecidos en la ladera norte de Willkaymarka.

2.3. Hipótesis

La exposición de estructuras arquitectónicas, asociadas a afloramientos rocosos y la dispersión de cerámica, líticos etc. producto de la remoción de los terrenos utilizado como área de cultivo en los últimos años, induce a sostener que el espacio a investigar en el sector C, corresponde a una parte de la población establecida en plataformas habitacionales, durante el período Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío, relacionado con la ocupación de los curacazgos Asto e Inca.

2.4. Marco Teórico

Según la referencia esquemática desarrollada por Cerda (1993), el marco teórico aplicado a la presente investigación contiene las siguientes partes.

2.4.1 Marco histórico

En cuanto al lugar o cercanías del área de estudio, en su mayoría son las visitas realizadas de cronistas y arqueólogos, como el caso de Cieza (1984), que menciona que el río Xauxa o Mantaro, pasaba el camino real en dirección a la meseta de Bonbón. El Inca Garcilaso de la vega en sus *Comentarios Reales de los Incas* (Garcilaso, 2018) señala que la región del Mantaro era poderosa y que el Inca Cápac Yupanqui, quien la conquistó pacíficamente, dividiendo al valle en las parcialidades de Sausa, Marcahuilca y Llacsapallanca, esta última hacia el sur próxima al área de estudio en Pilchaca. El viajero francés Wiener (1993), hace también paso por Huancayo recopilando información de los caminos antiguos y antigüedades que existía en los distintos conquistados por los españoles. Sin embargo, le corresponde a Espinoza, en precisar los diferentes pueblos y naciones, ayllus y mitmas que existieron en el valle del Mantaro, cerca de Huancayo, destacando a los Huancas

como uno de los más amplios poderosos, pero también hace mención de los “*Chongos (chunco)* y *Anccara (Angaraés)*” (Espinoza, 2019: 964: 969).

En 1942, el Dr. Julio C. Tello, en su viaje a Vilcabamba (Cusco), después de registrar varios sitios arqueológicos como Chongos, Sapallanga y Wariwillka en Huancayo, pasa por cerca de la zona de Pilchaca, llegando a pernoctar en Izcuchaca, para luego dirigirse a Huanta, Ayacucho, Andahuaylas y Cusco (Tello, 1929). David Browman, en sus trabajos en la cuenca alta del valle del Mantaro a fines de la década delo 60 del siglo XX, identifica variedades y grupos de cerámica procedentes de distintos lugares cercanos, que le sirvió de base para establecer una cronología para el valle del Mantaro y Junín (Browman, 1970), de la que daremos mayor referencia en el marco referencial.

Según Ramiro Matos, los hallazgos de las investigaciones del periodo Formativo en el valle de Mantaro describen el sitio arqueológico de Atalla como un grupo de estructuras relativamente conservadas, que parecen ser un asentamiento de viviendas comunes hechas de piedra y barro, potencialmente creando un centro principal con rasgos específicos (Matos, 1971). En 1972, el mismo investigador presenta hallazgos de su estudio en Ataura, sugiriendo que sería un centro Chavín en el valle de Mantaro, y menciona que este lugar presenta diferencias con Atalla, pero más similitudes con los estilos de la costa central y la sierra norte (Matos, 1972).

El indicado investigador, en un trabajo acerca de sociedades sedentarias del Mantaro (Matos, 1978), refiere que, en ese valle los grupos vivieron en condiciones marginales hasta después del Formativo, casos de Ataura, Sincos, Chupaca, Chongos Bajo, Pirwapukio, Huarisca, Shaki, etc. Señala que Ataura y Sincos, representan a sociedades organizadas surgidas a partir de los 800 a.C., con influencia Chavín, vía Costa central, mientras que, los restantes se vinculan con Atalla, Wichqana y Ranca, existiendo un avance de pobladores norteños y sureños a la zona del Mantaro.

Roger Ravines, en un estudio intrigante sobre los Reinos y Señoríos locales de los Andes Centrales: 800 a 1470 d.C., para las culturas siguientes. Indica brevemente que “los Astos pertenecían al grupo étnico Angara que residía en las actuales provincias de Lircay, Acobamba y Huancavelica del departamento

Huancavelica”. Su área de influencia abarcaba los actuales distritos de Moya y Cuenca teniendo como límite este: margen derecha del río Mantaro y oeste: río La Virgen, con área cercana a 75 km² (Ravines, 1981:158).

En este marco histórico, sobresalen los trabajos arqueológicos, históricos y antropológicos de reconocimiento con pequeñas excavaciones realizados por Daniele Lavallée y Michael Julien sobre el curacazgo de los Asto, en los que identificaron 25 poblados o asentamientos Asto, en las comunidades de Conaica, Cuenca, Moya y Vilca, entre los dos lados del río Vilcamayo y en el lado derecho del río Mantaro. Estas localidades tienen un diseño organizativo parecido de casas circulares, creando unidades alveolares, situadas principalmente en las zonas altas de cumbres y/o cerros. En este contexto se considera también al poblado Asto de Willkaymarka (Lavallée y Julien, 1983).

De manera general, Enrique González, en el libro sobre *Los señoríos Chanka* hace breve mención de las naciones y grupos étnicos de los Huanca, Asto, Angara y Guaros, pertenecientes al Intermedio Tardío (Gonzales, 1992). También, Coello (1999) da referencia general sobre investigaciones arqueológicas en Uchkus, Huancavelica.

Asimismo, Rubén Espinoza, informa de varios sitios en su mayor porcentaje del Intermedio Tardío, en la región de Huancavelica (Espinoza, 2010) y Raúl Quincho registra superficialmente al “sitio de estudio en general, los materiales culturales, así como también tipo de entierros, recopilando datos etnográficos y antropológicos” (Quincho, 2007: 29-48).

2.4.2. Marco conceptual y terminología

Diferentes categorías y conceptos se han utilizado en la elaboración del plan de tesis y el desarrollo del mismo y queda expresado en un conjunto de términos que a manera de glosario hacemos referencia a continuación:

Excavación

La excavación arqueológica implica la destrucción del contexto de un sitio específico, por lo que se sugiere que el registro sea detallado para preservar la información de los restos culturales hallados durante la remoción (Alcina, 1965,

1998). La excavación consiste en analizar morfológica y estructuralmente las evidencias para obtener una secuencia estratigráfica que permite comprender el proceso de ocupación cultural y las diversas actividades humanas o naturales (Lumbreras, 2005).

Estratigrafía

La estratigrafía arqueológica es producto de la actividad humana, para el presente trabajo de investigación utilizamos la matriz de Harris (Harris, 1991) y llevar el control estricto del orden de superposición y vinculación horizontal de cada uno de los eventos culturales y así reconstruir su naturaleza de formación.” La identificación de una estratigrafía o estrato obedece a una de las leyes que se derivan del principio de asociación (ley de la unidad arqueológica socialmente significativo), que establece que toda asociación física arqueológica que tenga una misma estructura y forma es el resultado de un evento social específico” (Lumbreras, 2005:106).

Espacio arquitectónico

Utilizamos esta denominación para designar a los ambientes cerrados (recintos) y abiertos (patio, pasadizo, etc.), acondicionados a la topografía del cerro Willkaymarka, desde sus faldas hasta cima.

Componente arquitectónico

Corresponde a los distintos rasgos o muros, pisos, rellenos, cabeceras, paramentos, adosadas y remodelaciones.

Depósito

Términos usados por Schiffer en el ámbito de la Arqueología conductual. “La acumulación arqueológica se origina (natural o social) y se interviene en la excavación; un depósito arqueológico no siempre es sedimentario; los estratos arqueológicos son sedimentos generados por procesos sociales en espacios específicos” (Shiffer 1990:81-82).

Hallazgo especial

Conocido como elemento cultural con atributos espaciales y únicos, que pueden integrarse en los componentes o vestigios culturales, pero por su esencia necesita un manejo especial. Los elementos arqueológicos incluyen objetos o

artefactos especiales que pueden ser restos de alimentos, herramientas y otros reflejos del sistema cultural.

Restos comunes

Entendemos como tal, al conjunto de restos de cultura material entre cerámica, líticos, tejidos, madera, restos óseos (humanos y de animales, estos últimos de mamíferos, aves y reptiles), piedras preciosas y semipreciosas (turquesa, crisocola, lapislázuli, obsidiana), metales, moluscos marinos o malacológicos (spondylus, conus, almejas, choros, pescados, etc.) y terrestres, a los que se incluye una variedad de restos orgánicos, arenas y arcillas, etc. asociados a la deposición natural o cultural de la estratigrafía o arquitectura (muros, pisos, entierros, etc.), que son identificados a simple vista y otros a través de muestras de tierra, ceniza, en gabinete mediante microscopios.

Contextos

Los contextos se fundamentan en la asociación, permitiendo suponer que un grupo de restos materiales, organizados físicamente, corresponde a eventos o actividades sociales que, al llevarse a cabo, dejan materiales dispuestos de forma contextual, tal como señala Lumbreras (2005), y que el arqueólogo debe registrar, podría tratarse un fogón, molienda, horno, acumulación de restos óseos, o simplemente una vasija entera, etc.

Contexto funerario

Se refiere de manera específica a varias concentraciones de restos óseos humanos que indicaban formar parte de entierros, algunos son restos de arquitectura y otros simplemente dispuestos en el interior del abrigo.

Tumba

Las tumbas pueden ser colectivas o individuales, como también colocados adecuadamente trabajados o simplemente colocados en espacio abierto, sin embargo, la definición es el “Zona cavada en el suelo o construcción donde se sepulta el cuerpo de una persona. La edificación puede ubicarse en un cementerio, templo o casa. Generalmente, las tumbas individuales están selladas, mientras que las familiares o grupales tienen entradas disponibles cuando sea necesario. Hay diversas formas como cónicas, rectangulares, circulares, etc.” (Pérez, 2020:35).

Cámara

Las consideraciones para definir es necesario tener como como “cuadrado, cónicas, rectángulo o circular, etc. Que rodea el sepulcro donde yace la persona o cuerpo. Está formado por bloques de piedra tallada o megalítica, o de piedra sin labrar, generalmente ubicado al lado o debajo del suelo del mausoleo” (Pérez, 2020:29).

Abrigo rocoso

Son las fallas geológicas que, en muchas veces, fue ocupado como espacio donde moraban o vivían, en algunos casos se utilizó para colocar a sus muertos, los abrigos también se caracterizan por angostos, a veces, y profundos, en el caso de Willkaymarka es recurrente la forma pequeña de poca profundidad.

Matriz

Corresponde a la forma del área excavada para depositar entierros, en el caso de la unidad C1, los hoyos o matrices excavados tienen forma cuadrangular y otros de boca irregular, da la impresión que se hacía de acuerdo con la naturaleza del terreno (pedregoso, arcilloso, etc.)

Fogón

Es un contexto que contiene carbones, en algunos asociados con granos quemados con piedras que dieron forma circular, por lo tanto, es un contexto cerrado. En otras con huesos quemados como actividades culturales que utilizaron en su momento.

Curacazgo

Término empleado por Lavallée y Julién (1983), para designar a las agrupaciones étnicas prehispánicas, establecidas entre la margen derecha del río Mantaro y las subcuencas de los ríos Vilcas-Vilcasmayo y Quillón en el territorio del departamento o región de Huancavelica. Espinoza (1981) utiliza para denominar a las autoridades con jefatura política y administrativa en el imperio de los incas, como una unidad política y social conocidos como curacas principales y de ayllu, que tenían bajo a distintas agrupaciones de mitmas y que integraban el estrato intermedio con determinado poder después Tutricut y antes de los Camayos. Al respecto Pease (1991) señala que, muchas de estas agrupaciones sociales encabezados por los

curacas fueron las que cedieron a los intereses de la corona española, pero otros fueron de notable resistencia.

Etnia

De acuerdo con el diccionario enciclopédico de Ravines (2009: 209), es un grupo humano vinculado inicialmente por lazos de parentesco que se manifiestan en características somáticas hereditarias (raza) y en una cultura compartida (idioma, creencias, estilo de vida). Fernando Silva Santisteban también usa el término étnico para describir una comunidad que, en gran parte, se mantiene biológicamente; comparte valores culturales esenciales con una unidad específica; forma un espacio de comunicación e interacción; sus miembros se reconocen a sí mismos y son reconocidos por otros, formando así una unidad diferenciada de otras unidades socioculturales (Silva *et al*, 1994).

Poblado

Se considera como tal, al conjunto de viviendas agrupadas alrededor de un núcleo comunal de varias familias agrupadas en sectores y con actividades artesanales diversas en los espacios de las viviendas, cuya actividad principal está en las cercanías, ya sea de carácter agrícola, de minería o de pesca, este último para casos de la costa. Es rural si adolece de trazo urbano con calles y espacios abiertos para plazas (Zoido, *et al*. 2013).

2.4.3. Marco sistémico

Las excavaciones en los subsectores C1 y C2 del sector C, sitio arqueológico de Willkaymarka -Huancavelica, intenta seguir la tendencia teórica del procesualismo, toda vez que se busca establecer una secuencia cultural local, en referencia al desarrollo de grandes proyectos en la cuenca alta y media del río Mantaro, como las investigaciones dirigidas por Richard MacNeish, entre 1969 y 1971, en Ayacucho, en las que la Arqueología se fortaleció con el aporte de las ciencias naturales (Biología, Física, Química, etc.) para el estudio de los restos arqueológicos que conllevaron a establecer procesos culturales desde el periodo Pre cerámico hasta la época Inca. Los resultados obtenidos en las unidades de excavación arriba indicadas, permiten señalar una secuencia cultural local desde el Intermedio Temprano hasta el Horizonte Tardío, a partir de información comparativa y el estudio preliminar sobre restos óseos humanos que lógicamente requieren de un

mayor estudio que involucre análisis por isotopos a fin de obtener una mejor comprensión de la forma de vida y contar con una cronología más precisa.

Para el registro estratigráfico, se tuvo presente las propuestas metodologías de Harris(1991) y de Schiffer (1990), este último desarrollado en el trabajo sobre contexto sistémico, aplicado en arqueología procesual conductivista, considerando el estudio de los contextos es fundamental para la comprensión de determinados conceptos y categorías, por tanto nuestro estudio tiene cierto lineamiento de la corriente de arqueología procesual (con antecedente a la nueva arqueología), con sustento científico y verídico, además que la investigación parte de unas ideas previas expresadas en nuestros objetivos e hipótesis, y siguiendo la tendencia de Binford(1962), sobre la corriente procesual intenta presentar un proceso estratigráfico secuencial de la gente que ocupó la ladera norte donde se encuentra los sub sectores C1 y C2, sector C, como objeto de estudio del presente estudio.

En la sierra central, David Browman, en la década del setenta, introdujo las discusiones referente a importantes aspectos procesuales tales como la difusión de los conceptos religiosos relacionados con la influencia de Chavín o los oráculos Wari de Wariwillka y Pachacamac; el desarrollo de los centros urbanos bajo una nueva concepción de urbanismo desde Ayacucho durante el Horizonte Medio y su rechazo en algunos casos al sostener que corresponden a desarrollos regionales locales como el desarrollo urbano gestado a partir de Tantomayo en Huánuco; pero también se empezó a discutir sobre el proceso de cambio desde la época de los cazadores hasta el pastoreo en algunas áreas y hasta la agricultura en otras áreas como en el caso del valle del Mantaro (Browman, 1970).

Como parte del procesualismo, Richard MacNeish, Patterson y Browman (1975), desarrollan los estudios arqueológicos complementados con informaciones antropológicas y etnohistóricas, para explicar temas como la esfera de interacción durante el Pre cerámico peruano de la región central o valle del Mantaro con la costa central. Incluye etapas con cerámica desde el Horizonte Temprano, donde existen formas de interacción con las culturas del flanco oriental que se desarrollaron a partir de Kotosh. Para épocas tardías se discute sobre procesos locales como los Huanca, Chankas y otras agrupaciones que sobresalieron por su resistencia ante la expansión de los incas. También abarca el aporte de los estudios sobre reciprocidad entre

pueblos de las partes altas y bajas de la cuenca del Mantaro donde se encuentra el sitio arqueológico de Willkaymarka. En sentido, la línea de investigación del presente trabajo de investigación corresponde a procesos culturales, toda vez que las evidencias de cultura material corresponden a diferentes tiempos del proceso histórico de la región de Huancavelica.

2.4.4. Marco referencial

Son varios los aportes que distintos profesionales e investigadores que han contribuido en el conocimiento de la arqueología de sierra central; destaca las informaciones del huancaíno José Gálvez Duran, quien dedicó parte de su vida profesional como abogado a reportar sobre una serie de sitios, lugares y objetos arqueológicos, llegó a formar una importante colección de bienes culturales, si bien algunos carecían de procedencia específica, no dejaron de ser admirados, fotografiados y dibujados por quienes llegaban o pasaban Huancayo, como la visita que hizo en 1942, Julio C. Tello (1929); Larco (1948), Lumbreras (1957, 1959) y Menzel (1968); a tal punto que Perales (2020), considera a José Gálvez Duran el pionero de la arqueología en el valle del Mantaro por sus investigaciones de la década de 1920 y se indica que al crear su cronología de estilos alfareros - vistos como indicadores temporales - tiende a ver cada periodo como un estadio evolutivo...creía que la cerámica rudimentaria debía ser “arcaica”, frente a las piezas mejor trabajadas, que debían asociarse a épocas posteriores. (Perales, 2020:26). En este marco referencial se encuentra la interesante información descriptiva de Carlos Gutiérrez Noriega, acerca de las “ciudadelas chulparias” de los Wancas, con estructuras arquitectónicas de formas cilíndricas que forman parte de “poblaciones que no tienen calles anchas y rectas, sino pasadizos irregulares, estrechos y tortuosos” (Gutiérrez, 1937) quien, además, hace referencia de los sitios de Hualass-Marka, Schujoss Chajas-marka, Kancha-Marka, la ciudadela del tragadero, entre otros dispersos en el ámbito de Jauja.

Hay que destacar también la información de Harry Tschopik, sobre la recolección de material lítico procedentes de diferentes sitios de abrigos rocosos en las cercanías de Huancayo, de donde recolecta material lítico que permite entender el poblamiento de sociedades tempranas que ocuparon la parte alta de la cuenca del Mantaro (Tschopik, 1946). Sin embargo, desde el punto de vista netamente arqueológico, los datos pioneros sobre la cultura Wanka, con sus edificaciones en las

cumbres de los cerros y tradición alfarera denominada Mantaro con decoración pintada parecida a la cerámica Huarpa, corresponden a Lumbreras (1957), cuya información no deja de tener importancia, debido a que la cerámica tardía de Willkaymarka tiene parecido con el mencionado estilo Mantaro, luego en su trabajo sobre el Esquema Arqueológico de la Sierra Central (Lumbreras, 1959), presenta un cuadro cronológico en el que figuran los estilos Mantaro Negro sobre Blanco; Mantaro Negro y Blanco sobre Rojo y Pillpintuyoq, todos del Intermedio Tardío antes de Arqalla, separado del Huarpa que la ubica en el Intermedio Temprano.

En el campo de la Antropología, José María Arguedas, en un artículo sobre la evolución de las sociedades indígenas, menciona haber visitado Jauja, Concepción y Huancayo, donde registra la vigencia de los *varayoq* o autoridades andinas, las tradiciones, comercio, intercambios, artesanías, de manera especial, la música y los bailes costumbristas en las fiestas agrícolas de las diferentes agrupaciones indígenas del valle del Mantaro (Arguedas, 1957), el cual sirve de referente para la reconstrucción de la vida de los antiguos pobladores a partir de las evidencias arqueológicas que se encuentran en las excavaciones como en el caso de Willkaymakca. Retomando las referencias arqueológicas, en las alturas de Huancavelica, es necesario mencionar acerca de las primeras exploraciones de Ramiro Matos y Augusto Cardich, en las punas de la provincia de Castrovirreyna, cerca de las lagunas de Choclococha y Pacoccocha, donde registra distintas cuevas y abrigos con evidencias de ocupaciones culturales tempranas (Matos, 1960). En Huancavelica, Rogger Ravines, excava en un sitio del Horizonte Temprano de Chuncuimarca, dentro de la institución educativa Victoria de Ayacucho, en Huancavelica, registra un perfil con varias capas asociadas fragmentos de cerámica, líticos, huesos, etc. atribuidos a diferentes momentos de ocupación con cerámica y sostiene que se trata de un pueblo marginal, establecido en manera sedentaria en Huancavelica (Ravines, 1969-1970). Por otro lado, en las inmediaciones del nevado Miguel Macho y la naciente del río Ichu sobre los 4.500 msnm, identifica y excava en los asentamientos de Pultoc, Yanamachay y Tambomachay, encontrando cerámica y líticos de cazadores del período Horizonte Temprano (Ravines, 1971). Sobre el sitio de Chucuinmarca, Rubén Espinoza, quien excavó entre los años 2005 y 2006, aduce que el patrón constructivo de las viviendas es sencillo y rústico propio de un tipo de organización de grupos humanos aldeanos de pastores de puna establecidos durante

el período Formativo, tiempo en que la ganadería de camélidos parece haber jugado un rol muy importante en la economía de la población (Espinoza, 2006).

El estudio antropológico de Freddy Ferrúa sobre la historia de Marcas, Acobamba, es innovador por detallar sitios arqueológicos en torno al pueblo de Marcas (Ferrúa, 1975). En esta misma área, Ernesto Valdez menciona cinco sitios arqueológicos en el distrito de Marcas; de los cuales dos están en la parte baja, dos más en el mismo distrito de Marcas y el último en la comunidad de San Isidro, que son: Huarpa, Llaqtawaqtana, Qoneq Orqo, Aya Machay y Tinyaq” (Valdez, 2003: 13-23). Asimismo, los Yacimientos Arqueológicos de Ayacucho por Mario Benavides, constituye una fuente primaria con datos referenciales de varios sitios arqueológicos en el distrito de Marcas y el distrito de Caja (región de Huancavelica), e indica una secuencia ocupacional desde el Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío (Benavides, 1976).

Alberto Bueno, en una investigación acerca de Uchkus Incañan, en las alturas del distrito de Yauli, provincia de Huancavelica presenta referencia de la ocupación del territorio desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte tardío, en que los incas conquistan a los Ancaras que vivieron entre los 1200 y 1450 d.C. (Bueno, 1998), sobre este sitio, Ruiz y Farfán (2000), hacen referencia que se trataría de un centro administrativo Inca. En el distrito de Acoria las investigaciones realizadas cerca al complejo arqueológico de Willkapati, describen de manera detallada al complejo arqueológico, compuesto de tres sitios: Wayraqasa, Punkuqasa y Poqorika (Ticllasuca y Aclari, 2004). El historiador Tulio Carrasco, estudia la etnia de Anqara, describe los mitos que existen sobre dicha formación social, además, del proceso de formación, desarrollo y decadencia, hasta la conquista por el Imperio del Tawantinsuyo (Carrasco 2007). En esta línea, Sabino Arroyo, refiere de sitios arqueológicos en Marcas, relacionados con el Qapaq Ñan, en su proyección hacia Omaonga, para luego seguir hacia Rumi Wasi – Wallpa Wasi en las alturas de Acobamba (Arroyo, 2008). De igual manera, se cuenta con la información de Pérez y Ferrúa (2009), sobre pintura rupestre y ceremonias en las alturas de Caja, Huancavelica, donde luego de una descripción de las escenas pintadas en el abrigo rocoso de Alalacmachay, en la comunidad de Pomacancha, Acobamba, concluyen con una interpretación antropológica del mundo andino en el *hanan pacha*, *kay Pacha* y *uku pacha*.

Figura 3

Cuadro hipotético elaborado para el valle del río Mantaro por Browman (1970)

Browman (1970)	Año	Jauja Huancayo	Sierra Sur	Costa Sierra	Norte de Perú
Terminal Pre cerámico	2000a.C.				
	1800a.C.	Tinyari	Cachi	Lauricocha III	Gaviota
Período Inicial	1600a.C.				
	1400a.C.				
	1200a.C.				
		Pirwapuquio	Marcavalle Wichqana Atalla Chanapata	Kotosh Levels DEF/4 Kotosk Levels DEF/23	Curayacu CD
Horizonte Temprano	1000a.C.				
	800a.C.				
	600a.C.				
	400a.C.	Cochachongos			Los patos
			Rancha Chupas Winpilley	Chavin-mosna	Ocucaje 8-10 Topara (chongos)
	200a. C.	Uchupas		San Blas Huaylas	
Período Intermedio Temprano	0a.C/d.C.		Caja Huarpa		
		Usupuquio	Chakipampa		
	200d.C.	Huacrapuquio	Ocros		Miramar Nevería
	400d.C.		Viñaque	Huamachuco	Pachacamac
				Cajamarca III	AB
Horizonte Medio	600d.C.				(Atarco)
	800d.C.	Calpish	Huarpa II		
	1000d.C.	Quinsahuanca	Coras Pillpintuyuq		
Período Intermedio Tardío	1200d.C.	Matapuquio Arhuaturo	Arjalla Patarjay		
Horizonte Tardío	1400d.C.	Arhuaturo-Inca Viques Llaqsa	Inca Anqara	Chimú?	Pachacamac-Inca
Colonial	1600d.C.	Ocopa Retama			
Republicana	1800d.C.				
	200d.C.	Moderna			

Entre otros estudios, se encuentran los de Pieter Van Dalen sobre la nación Chukurpu (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío), en tres sitios arqueológicos de Chocorvo Arma, Huancavelica, “Se distinguen por estar situados en áreas estratégicas, en la cima de los cerros más elevados” (Van Dalen, 2015:31-43); otro estudio es la prospección arqueológica en Marcas-Huancavelica, que incluye trece

sitios arqueológicos, por Villantoy (2015), quien afirma que hay una secuencia cultural desde el Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío. Finalmente, se adjunta el cuadro cronológico elaborado por Browman (1970. Fig.3), en base de trabajos de reconocimiento con excavaciones y análisis de muestras de carbono 14, que sirvió para determinar la secuencia en Willkaymarka.

CAPÍTULO III

TRABAJO DE CAMPO

3.1. Metodologías y técnicas

Empezamos reconociendo y recorriendo el sitio arqueológico realizando la prospección, accediendo por los caminos que utilizan los actuales pobladores y dueños de los terrenos, a fin de no entrar a las chacras con linderos, con excepción de algunos casos, que previa coordinación, los propietarios permitieron ingresar a las chacras las veces que creíamos conveniente, desde las faldas hasta la cima en los diferentes lados o laderas, evidenciando material cultural (cerámica, óseos, líticos) dispersos en la superficie de áreas alteradas (chacras) y sin alterar en toda la extensión de la colina, la cual vista en planta abarca aproximadamente 10 hectáreas, recolectando solo material diagnóstico para establecer una cronología relativa del sitio y al mismo tiempo conocer que los lados norte y este eran los espacios de mayor extensión y proporción de material cultural, precisamente en áreas alteradas por la agricultura y otros espacios cubiertos de vegetación espinosa.

En el recorrido llevamos libreta de campo, ficha impresa de prospección, fotografía satelital a full color, carta nacional hoja 25-m y un sección ampliada de la misma carta, para que, con la ayuda del GPS garmín, colocar las alturas sobre el nivel del mar, las cuales no variaban mucho en relación con las curvas de nivel y curvas maestras de la indicada carta, donde se ubicó las áreas o sectores a excavar; paralelo al cual se hizo el levantamiento topográfico del área general (Fig.4 y Fig.5); en este procedimiento participamos todos los interesados en trabajar de manera

voluntaria para hacer la tesis. Las labores estuvieron encabezadas por Richard Maldonado, en calidad de jefe del grupo, seguidos de Javier Canchari, Nidia Lloclla, Arturo Maldonado, Jhonathan Llactahuaman, Gabriela Tineo y el autor del presente trabajo en calidad de miembros.

3.2. Sectorización

Después de caminar por las diferentes laderas y evaluar la presencia o potencial del material disperso en la superficie, así como la accesibilidad para los trabajos, optamos por trabajar en la ladera norte y este de la colina, cada quien seleccionó el espacio los mismos que fueron denominados, utilizando letras mayúsculas del abecedario. En este sentido los sectores A y B se encuentran en la parte baja o falda de la colina; el sector C, la parte central o ladera media, y el sector D en la cima o parte alta.

De manera general, el sector C es la ladera media del lado norte de la colina, la cual presenta inclinación regular unos 45° de sur a norte, superficie que presentaba la mayor cantidad de restos óseos, alterados de un pequeño abrigo rocoso con un muro de piedras en acceso y alrededor se observan cabeceras de muros de una sola hilada, todo sirvió de referencia física para trazar un espacio de 10 x 10 m (100 m²), al que se denominó subsector C1, luego hacia el sur trazamos el subsector C2. Cada subsector quedó fijado con puntos de fierro en la parte más elevada, para utilizar como referencia altitudinal (punto cero) para las excavaciones. Las evidencias óseas expuestas en la superficie localizadas en la prospección indicaban que se trataba de un probable espacio funerario y ritual, por los pagos u ofrendas depositados por los actuales pobladores, quienes señalan que es parte de la costumbre ancestral, recordar siempre a los abuelitos o gentiles de nuestros antepasados.

Las técnicas previstas para la excavación, consistió primero en fijar el punto cero; segundo, dividir el área de 10 x 10 m en pequeñas unidades métricas o cuadrículas de 2 x 2 m, y tercero, la remoción del terreno por cuadrículas alternas o sistema de damero tomando en cuenta la propuesta de Wheeler (1890), para luego continuar con la excavación en el área, siguiendo a Barker (1986), y para el registro de capas o estratos de acuerdo con la propuesta estratigráfica de Eduard Harris, en que "Cada unidad nueva de estratificación se registra de forma independiente. El método documenta todos los aspectos históricos culturales y no culturales de cada estrato, siendo repetitivo y universal. El resultado del registro puede ser una serie de

planos. Con estos, y acorde a la secuencia estratigráfica del lugar, se puede reconstruir la serie total de planos compuestos iniciando desde los depósitos más antiguos” (Harris 1989:95, 1991:35). La remoción se hizo bajando en niveles arbitrarios de 5 cm de profundidad en casos de que las capas o estratos que tengan mayor a 50 cm de espesor, en caso de determinación y definición de cabeceras, orientación de muros continuar por espacios arquitectónicos correspondientes a unidades de EA (Espacio Arquitectónico).

Para el registro de las evidencias de estructuras arquitectónicas y no arquitectónicas se utilizó la siguiente nomenclatura: S (Sitio Arqueológico), W (Willkaymarka); PI(Piso), TE(Techo) y AP(Apisonado); EU(Unidad de Excavación); EA(Espacio Arquitectónica); C(Contexto), H(Hallazgo); CF (Contexto Funerario), EF(Estructura Funerario); R(Recinto); Mu (muro); Ce(Cerámica); M (Metal), L(Lítico); T(Textil); Ha (Hueso animal); Hh (Huesos humanos); Org.(Orgánico); Ca(Carbón) ; CR (Canto rodado) ; O (Obsidiana); CZ (Cuarzo); AZ (Azada), etc.

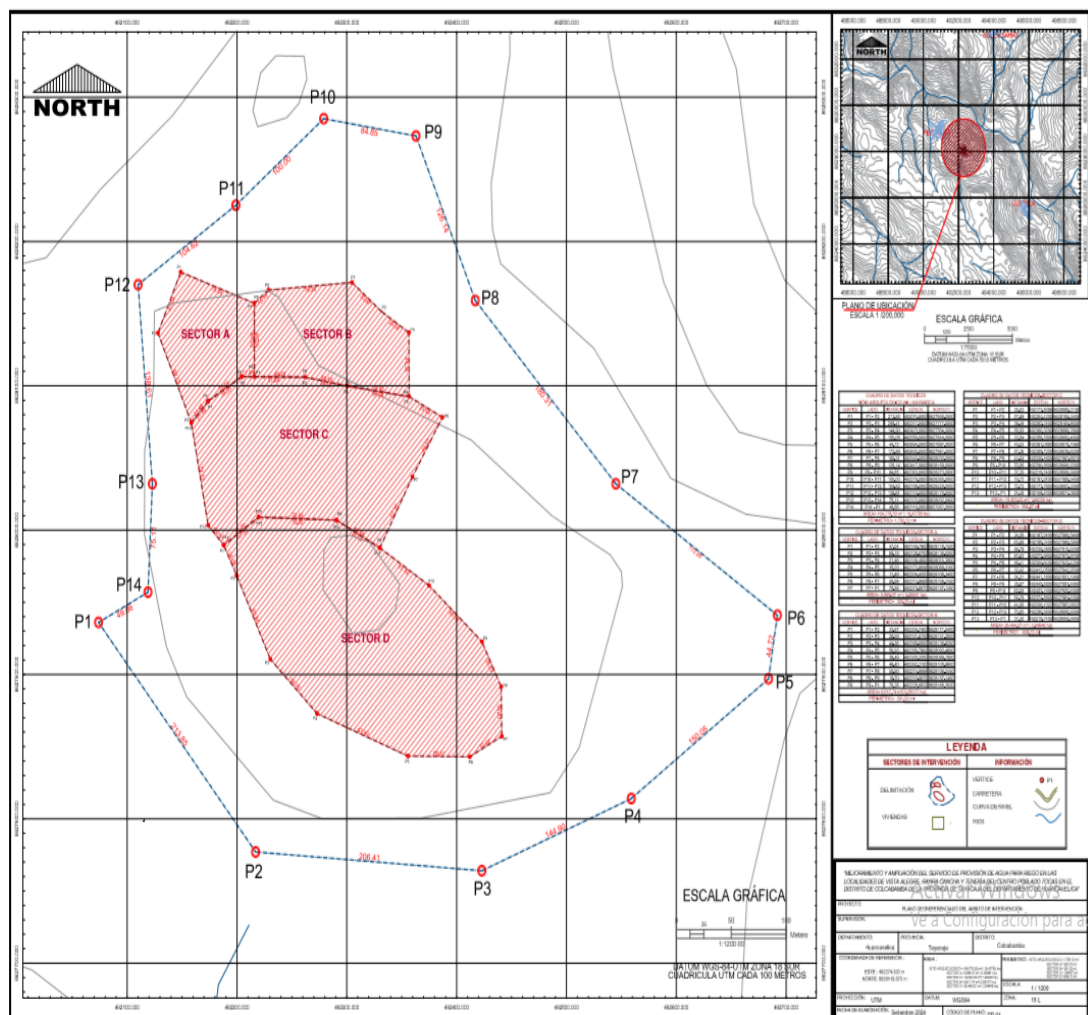
El registro gráfico a escalas 1:10, 1:20 y 1:50 cm incluye dibujos de planta, perfil, cortes y detalles de las diferentes estructuras descubiertas. El sistema de registro escrito fue en el cuaderno de campo, además de cuatro modelos de fichas impresas: de excavación, contextos, hallazgos, forma arquitectónica y fichas de inventariado del material recolectado. Todo el proceso de la excavación fue documentado con fotografías tomadas con celular y con cámara profesional, esta última a cargo del jefe del equipo de trabajo, para el archivo oficial del proyecto de investigación, también se usó escaleras, para filmaciones y toma de vistas verticales, a fin de facilitar ciertos detalles en los dibujos de planta. Para identificar y reconocer la orientación de los materiales que se iban descubriendo utilizamos pizarra acrílica, escala y norte.

Se emplearon bolsas térmicas de plástico con la información de origen para la recolección de materiales. Si se identifican contextos que requieren ampliación, se planeó ampliar la excavación respetando la cuadrícula, como en el subsector C2. Terminadas las excavaciones hasta la roca madre, se puso en el fondo una capa delgada de tierra limpia como protección, y luego se cubrió con tierra cernida de la misma excavación, actividad que se llevó a cabo tras la supervisión de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Huancavelica.

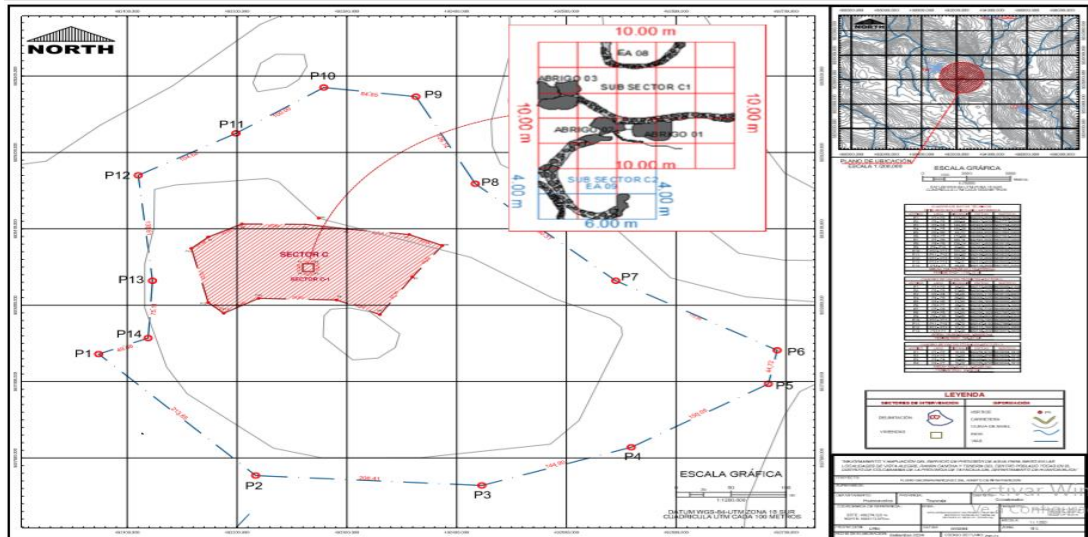
Los datos recabados de las excavaciones fueron derivados cada día por la tarde al gabinete, donde de manera paralela cada responsable de la excavación, digitalizaba o procesaba las fichas llenadas en el campo, dando oportunidad para hacer algunas correcciones, que por cuestiones de tiempo no se logró documentar en el campo. Igual se hizo con la ficha de inventario para ingresar los materiales con su respectiva etiqueta, estos fueron inmediatamente registrados y separados de acuerdo con la categoría de materiales (cerámica, líticos, huesos, etc.), facilitando así las labores de lavado y rotulado, también se hizo paralelamente a las excavaciones, debido a que se contaba con un ambiente acondicionado como gabinete y personal de apoyo por parte de la Municipalidad distrital de Pilchaca.

Figura 4

Plano general y su distribución por sectores: A, B, C y D del sitio arqueológico Willkaymarka.



Vista en detalla de los sub sectores C1, C2 del sector C y las estructuras arquitectónicas, abrigos rocosos dentro del área intervenida debelados al final de la excavación.



Unidad o cuadrante de 100 m² se ubica en la parte media, lado norte de la colina, espacio de superficie irregular, fue dividida en cuadrículas de 2 x 2 m, enumeradas con romanos del I al XXV a partir del ángulo NO. El lado sur de la unidad estaba lleno de vegetación espinosa, que cubría grandes bloques de piedras sueltas y afloramientos rocosos con niveles subterráneas, que fueron aprovechadas por los antiguos pobladores como áreas de entierros, por la abundancia de huesos humanos que se encontraban dispersos en la superficie alterada del lado norte de la unidad mayor o subsector C1. Por lo tanto, el propósito de la excavación fue definir de manera contextual los materiales expuestos a nivel de superficie, destacando la presencia de huesos, cabeceras de muros y bocas de abrigos utilizados como entierros.

Capa superficial

El lado norte de la unidad mayor de 10 x 10 m, corresponde a una capa de superficie inclinada de sur a norte, alterada parcialmente por aparentes labores agrícolas mientras en el lado sur, es irregular y abultada por la presencia de un conjunto de piedras sueltas y estables, estas últimas, son parte del afloramiento

natural del cerro, cubierto por vegetación arbustiva. El trabajo consistió en retirar o eliminar la vegetación de arbustos integrados por plantas espinosas entre cactáceas, gramíneas y muña, para luego excavar la superficie del lado norte en una profundidad de 5 a 8 cm, donde predominaba tierra seca de coloración marrón claro de granulometría granulosa con inclusiones de pequeñas piedras desprendidas del afloramiento rocoso. Con la limpieza de la capa superficial quedaron expuesto varios bloques de piedras angulosas, entre grandes de 0.80 x 1 m, medianas de 0.40 x 0.20 m y pequeñas de 0.20 por 0.10, de origen volcánico y color gris; también quedó visible en toda su extensión la boca de un abrigo con entierros, registrado como estructura o contexto funerario 01, en las cuadrículas XIII y XIV, que será descrito más adelante, para no crear confusión con la estratigrafía de toda la unidad mayor. A nivel de superficie, cabe destacar la presencia de dos micropuntas, una de cuarzo de base cóncava moderada con pedúnculo en la parte distal, y la otra de obsidiana, de forma triangular con ápice no acabada, ambas son pequeñas, la de cuarzo mide 2.3 cm de largo, 1.2 cm de ancho y 0.5 cm de espesor, mientras la micropunta de obsidiana mide 2.5 cm de largo, 1.1 cm de ancho y 0.1 cm de espesor; ambas forman un contexto localizado en la unidad o cuadrícula XV, a 10 cm del perfil este y a 20 cm del perfil sur, a una profundidad de 64-69 cm con relación a la cota. Este contexto de superficie estaba cubierto por restos vegetales de gramíneas secas en la pendiente de la ladera (Figs.6 y 7).

Figura 6

Vista de la capa superficial del sub sector C1. Captado desde lado norte y su corte de lado SO de la unidad XXV a NE de la unidad XI que identifica al abrigo rocoso N°01.



cabeceras de muros, como parte de la arquitectura habitacional y entierros en abrigo rocoso, registrado como contexto funerario (CF12), dispuesto entre las unidades o cuadrículas VIII y XIII y el CF 06 en la unidad II; en la unidad IV aparecen restos de una escalinata con dos peldaños conservados y los demás disturbadas, hechos con piedras canteadas; en el lado sur de la unidad V aparece la cabecera (MU 38) de otro espacio arquitectónica (E.A 09), que se prolonga hacia el sureste; cerca del ángulo suroeste de la unidad VII se localizó una piedra incrustada en el subsuelo sobre el que había un mortero de molienda de 15 cm de diámetro por 5 cm de profundidad y hacia el sur restos de un muro (MU 35) con orientación hacia el este, proyectándose a las unidades VIII, XIII, XVIII; en la parte norte de la unidad X, continúa la cabecera del muro (MU 39) del EA 8, que se extiende por las unidades VI, XI y XVI formando media luna. Mientras en la unidad XIII se ubica un abrigo con los contextos funerarios 01 hasta la unidad XVIII.

El abrigo con los contextos funerarios, tiene techo (MU 37) que llega al sureste de la unidad XIV y noreste de la unidad IX, aparece delimitado por un muro (MU36). Las unidades XVI, XVII, contienen rellenos de tierra, al igual que la unidad XXI, las unidades XIX y XIV al igual sus exteriores contienen rellenos de pequeñas piedras. Además, está adosado al supuesto muro y mientras la unidad XXV es relleno de piedras pequeñas. El grosor de esta capa estratigráfica variaba aproximadamente entre 14 cm a 55 cm.

Los componentes orgánicos asociados a esta capa son raíces, raicillas, fragmentos de restos óseos de camélidos correspondientes a huesos largos, también huesos humanos dispersados sin ningún orden, las conchas terrestres; fragmentos de cerámica pertenecientes al Intermedio Tardío y algunas de influencia inca; también se identificó un fragmento de cerámica estilo caja, mientras en lítico son boleadoras en granito, alisadores y material malacológico, piruros, fibras vegetales y algunos objetos metálicos.

Capa B

Capa constituida por tierra de consistencia compacta en las unidades XXIII, I, II, VI, VII, VIII, XII, XIII, XVI, VII, XX y XXI, en los demás semisuelta, de color marrón claro, sin humedad, granulometría granulosa, se exponen las estructuras (MU 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43 y 57), y los EA 08 en forma de media luna en las unidades

VI, XI y XVI, y el EA09 de forma circular en la unidad IV y V, se define mejor los peldaños de escalinata en la unidad de III y IV. Mientras en la unidad XXII se ubica un entierro funerario (EF 43) y en la unidad VI un fogón. En las unidades I, II, III, VI, VII, y parte de las unidades XIII, XV, XVII, XVIII, XX, XXI, XXII, XXIII y XXV, aparece el afloramiento rocoso, color gris oscuro. En esta capa se registraron alisadores o hallazgos H737, H738 y H739; punzón H740; mano de mortero H746 y piruro H760, además de restos vegetales y óseos, mazorcas de maíz carbonizadas y caracoles terrestres junto a fragmentos de cántaros, ollas, botellas, platos y artefactos líticos como alisador, mano de mortero, boleadora y metales (cobre). En esta capa aparecen las estructuras MU35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43 y MU57, definiendo mejor los EA 08 y EA 09. Como se ve el mayor porcentaje de estructuras son muros de una probable vivienda circular, además los contextos funerarios que son más claros (Figs.8 y 9).

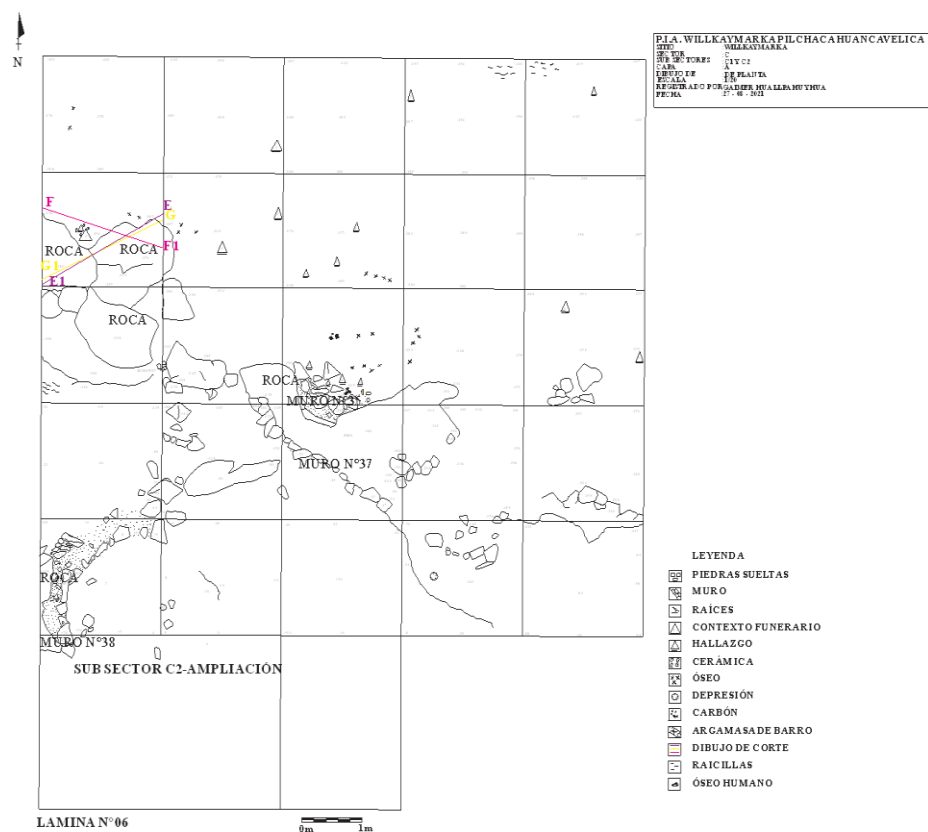
Figura 8

Vista en detalle de la oposición de la capa B del sector C1



Figura 9

Dibujo de planta y corte en algunos contextos funerarios en abrigo rocoso

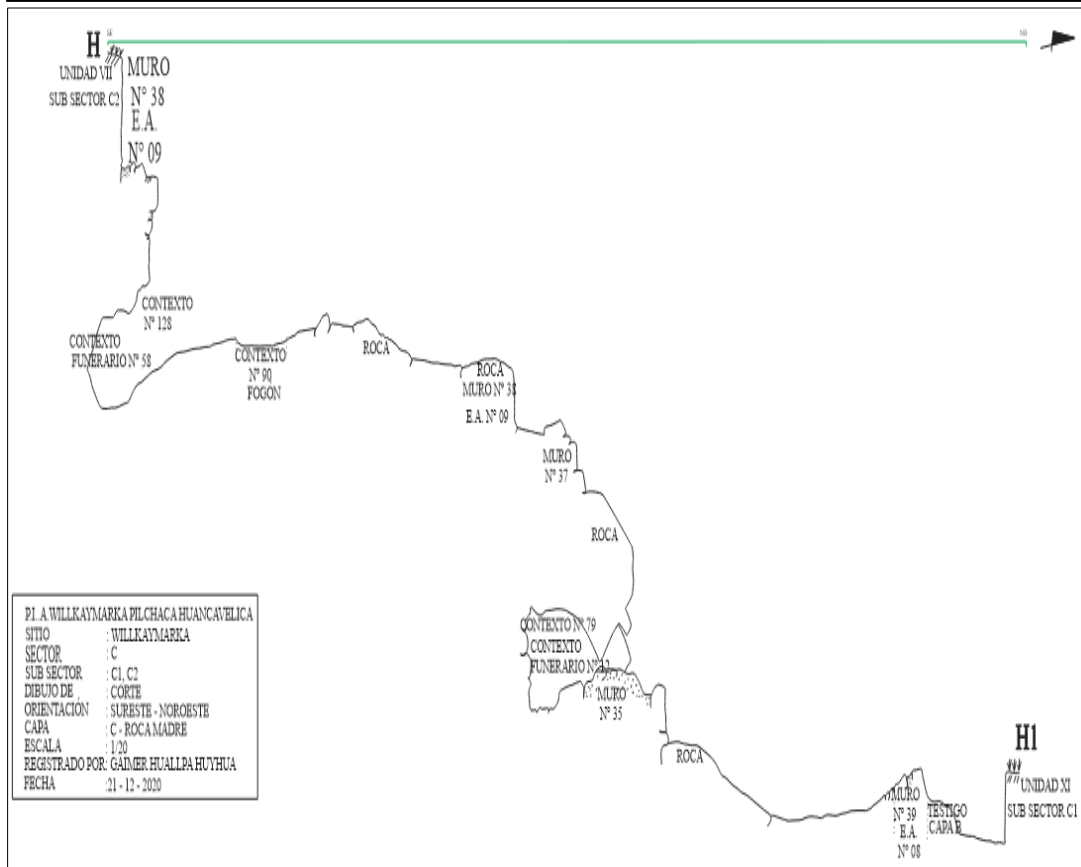


Capa C

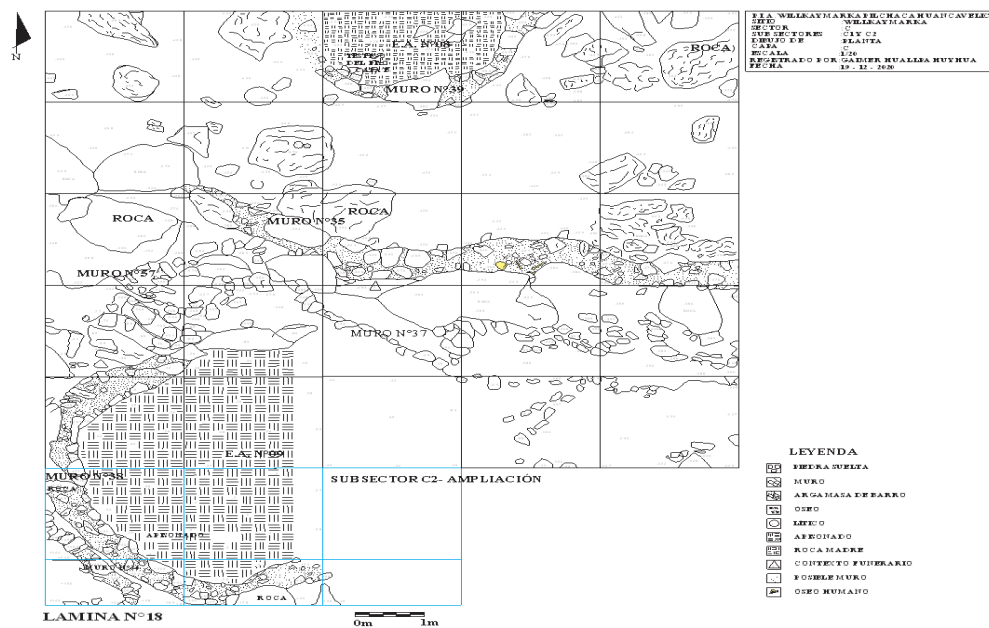
Capa natural de roca firme, corresponde al final de excavación en el área, tierra de consistencia semi y compacta, coloración entre crema, anaranjado y rojiza, granulometría granulosa y arcillosa, con inclusiones de piedras; en el lado norte sobresale el afloramiento de cascajo, pero también existen rocas grandes en la unidad III, en la unidad IV culmina las escalinata y en ángulo noroeste de la VII y VIII se levanta el MU 35, con dirección al este pasando por el centro de las unidades XIII, XVIII, sur de la unidad XXIII, invadiendo la unidad XXIV para terminar en el lado este. Las unidades que contienen espacios arquitectónicos son VI, XI, XVI donde se ubica la EA 08; las unidades IV, V, IX, X son parte de la EA 09 y en las unidades XIII, XIV está el abrigo rocoso, con el CF 01. La unidad XIV forma parte del MU37 y es techo del abrigo rocoso. En la unidad VIII se ubica el MU57 que tiene orientación oeste-este, mientras en la unidad XII, XIII, XVII y XVIII es capa arcillosa blanquecina de consistencia entre fina y compacta; las unidades XXI, XXII, parte de las unidades XXIII, XXIII, XXIV es tierra oscura con rocas calcáreas. En las unidades sin estructuras arquitectónicas existen grandes bloques de roca de coloración grisácea, de formas cuadrangulares y angulosas. No existen componentes culturales ni orgánicos, excepto del hallazgo de un piruro H 256. En cuanto a la arquitectura las estructuras son las que fueron identificadas en las capas anteriores (Figs.10 y 11).

Figura 10

Vista de la capa estéril, fin de la excavación en el área y corte de orientaciones de lado SE y NO para la identificación de los EA 08, 09, contextos, abrigos y muros.



Dibujos de planta y respectivas estructuras arquitectónicas



Registro de estructuras definidas en el subsector C1

Las estructuras en el proceso de excavación pertenecen a las categorías de contextos funerarias (CF), espacios arquitectónicos (EA), contextos (C) y componentes arquitectónicos (MU), como se define en el marco conceptual y terminología, y la numeración obedece al orden general en que fueron encontrados en los diferentes subsectores, como a continuación se detalla:

Contexto Funerario 01

Contexto funerario secundario múltiple, ubicado en las unidades o cuadrículas XIII-XIV, estaba totalmente alterado por factores antrópicos y naturales ocurridos en las últimas décadas. Los restos corresponden a personas de diferente sexo y edad, algunas con ofrendas de objetos de cobre, material textil, artefactos béticos elaborados en piedra, tusas de maíz y tiestos de cerámica en medio de ceniza. Todo como pertenencias personales y ritual a los muertos con sus alimentos preparados. El contexto contiene arquitectura, a la vez es un abrigo rocoso que en la capa superficial aparece la boca del acceso de forma irregular (Fig.12)

El interior mide 1 m de largo por 2.80 m de ancho máximo. La estratigrafía estaba totalmente disturbada. Sin embargo, de manera general se logró observar e identificar cráneos, maxilares, costillas, húmeros, radios, cúbitos, carpos,

metacarpos, falanges, rótulas, peronés, metatarsos, clavículas, escápulas/omóplatos, esternón, vértebras, pelvis(ilion), sacros, cóccix, pelvis/isquion, fémur, tibias, tarsos, etc., distribuidos en dos espacios contextos.

Figura 12

Vista en detalle de contexto funerario N°001, de la capa superficial



Contexto Funerario 01 A

Entierro secundario múltiple, se encuentra casi a la entrada del interior del abrigo rocoso es formando un contexto de 2.80 m de largo, 1.50 m de ancho por 2.80 m de altura bajo el techo del abrigo. El contexto funerario estaba formado por una sola capa (A) disturbada, la cual para la recolección de los materiales se excavó en dos niveles arbitrarios.

Nivel 1

De 40 cm de profundidad, los óseos registrados en este nivel corresponden a infantes, niños, adolescentes, adultos de ambos sexos, asociados con material lítico, malacológico, carbón y metal (cobre). En el contexto disturbado de restos óseos y “amontonados” unos sobre otros, resaltaban a la vista cráneos, maxilares, costillas, húmeros, radios, cúbitos, clavículas, escápulas/ omóplatos, esternón, vértebras, pelvis, sacros, cóccix, fémur, tibias, etc. totalmente desarticulados en el espacio de las unidades XIII y XV. En este nivel se registraron los siguientes elementos o hallazgos: cuenta de concha marina (H 362); cuenta de hueso (H348); alisador de

óseo (347); instrumento textil de hueso (H 346); aguja de hueso (H 345); adorno de cobre (H 344); boleadora (H341), Fragmentos de cobre (H342); objeto de cobre (343) y alisador (340) al que se incluye una concha marina de color morado; fragmentos de cerámica, ceniza, todo esparcido horizontalmente, dando idea que habrían sido traídos de otro lugar, además, algunos huesos tenían fracturas recientes de los animales domésticos que la utilizaron como guarida. En total se recolectó 4 cajas de huesos (Fig. 13).

Figura 13

Vista del contexto funerario al interior del abrigo rocoso

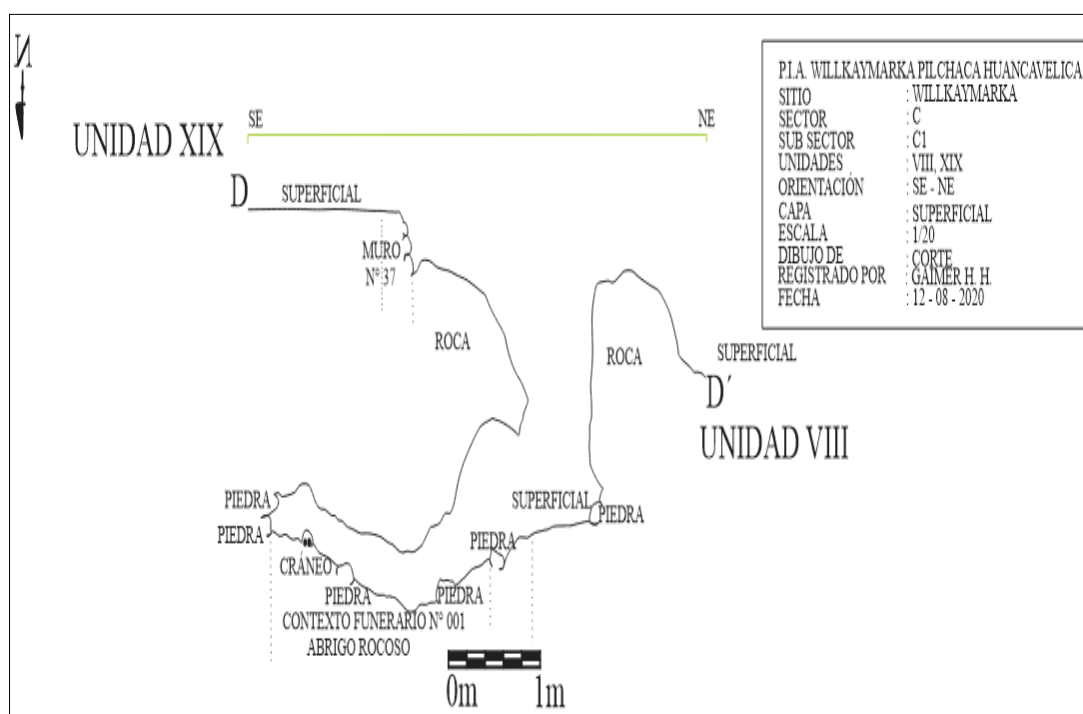


Nivel 02

Se extiende hacia lado sureste en una extensión de 2 m de largo, 1 m de ancho por 15 de profundidad y 50 cm desde la superficie, unidades XIII y XIV, contenía varios hallazgos como mano de mortero (H762), boleadoras (H763 y 764 y 765), asociados a fragmentos de cerámica y cenizas como ofrendas funerarias. A semejanza del nivel anterior los restos óseos se encuentran alterados a causa de fenómenos naturales, antrópicos y animales que removieron el contexto mortuario, dejando expuestas algunas vértebras, partes del cráneo, maxila inferior, costillas, húmero, radio, cúbito, fémur, tibia, tarso. (Fig. 14). Con el retiro de los materiales culturales de este nivel, se logró definir la forma ovalada de la matriz que contenía posiblemente el entierro original disturbado.

Figura 14

Vista del contexto en la capa A nivel 02 y su dibujo de corte.



Contexto Funerario

Contexto funerario múltiple secundario y subterráneo, registrado al interior del abrigo al oeste, del que se diferencia por presentar restos de arquitectura que parece corresponder a una cámara funeraria hecha de piedra y barro. Estaba constituido por una sola capa (A) que, por el grosor fue excavada en dos niveles.

Nivel 01

De 20 cm de profundidad, se observan los restos de cámara funeraria de forma cuadrangular, en un espacio ligeramente hundido, cuyo interior tiene 80 cm por lado, los muros son de lajas (MU 40; MU 41; MU 42 y MU 43) y miden 50 cm de ancho; en el interior se observa el esqueleto de una mujer con su bebé entre los brazos en posición decúbito lateral izquierdo orientado de oeste a este. La cabeza del esqueleto de la mujer está hacia el sur con la boca a un costado, los brazos hacia el pecho cogiendo al esqueleto del menor que estaba con la boca hacia abajo, ambos con las costillas visibles; en el lado noroeste de la cámara había una botella en miniatura registrada como H 339; el retiro de los huesos expuesto en este nivel permitieron apreciar de manera completa los cráneos, maxilares, costillas, húmeros, radios, cúbitos, clavículas, escápula/omóplato, esternón, y vértebras, etc. todo al interior de la cámara entre las XIII y XIX. (Fig.15).

Figura 15

Contexto al interior del abrigo rocoso N° 01.



Nivel 2

Corresponde al nivel inferior del entierro al interior de la cámara funeraria construida sobre la roca madre, aquí se observa mejor la forma cuadrangular del recinto funerario, cuya argamasa del lado norte contiene huesos humanos que, al parecer corresponde a un entierro anterior que al construir la cámara que utilizaron como parte del mortero o barro. En este nivel se registró parte de los huesos estaban directamente sobre la roca madre, que aparece excavada ligeramente en una

extensión de 80 x 60 cm por 20 cm. De profundidad. No se registró ningún óseo ni elemento asociado, quedando expuesta la roca madre (Fig.16).

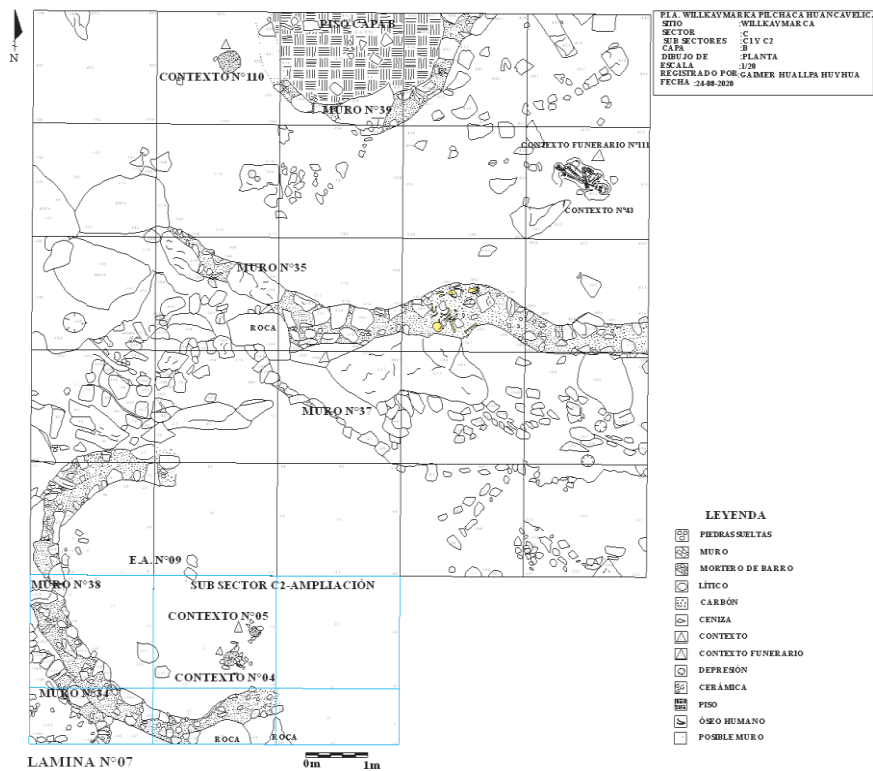
Figura 16

Vista en detalle de fin de excavación de la capa B-roca madre del contexto 01-001B



Figura 17

Dibujo de planta de la excavación y su ampliación



Contexto funerario 06 (CF06)

Consiste en una concentración de entierros múltiples y secundarios al interior de un abrigo rocoso ubicado en la unidad II, tiene forma de cono al interior de dos grandes rocas y asociado a una cuenta de concha azul y a tiestos de cerámica; los huesos estaban disturbados. El contexto mide 2 m de largo por 0.90 m de ancho a 30 cm de profundidad desde la superficie, contenía tres cráneos con dirección al norte (uno de adulto y dos de infantes). La estratigrafía de este contexto es totalmente alterada por el ingreso de animales que originaron el desprendimiento de rocas. El entierro contenía cráneo, costillas, húmero, radio, cúbito, carpo, metacarpo, falanges, rótula, peroné, metatarso, clavícula, escápula/omóplato, esternón, vértebras, pelvis(Ilión), sacro, cóccix, pelvis/isquion, fémur, tibia, tarso de diferentes tamaños y edades (infantes, niño, adolescentes, y adultos de ambos sexos), dispuestos en terreno cóncavo previamente excavado. Los huesos estaban expuestos parcialmente en medio de una capa cultural de tierra suelta, color beige claro, registrado como contexto 14 (Fig. 18).

Figura 18

Vista del contexto funerario N° 06



Contexto funerario 12 (CF12)

Abrigo rocoso, con acceso natural hacia el lado este, el interior está constituido estratigráficamente por dos capas:

Capa A

Huesos esparcidos en una capa de 20 a 25 cm de grosor, delimitada por el MU 36 por el lado este, corresponde a un entierro secundario y múltiple en abrigo rocoso, entre las unidades VIII al XIII, en un área de 1.20 m de longitud, por 1.10 m de ancho y de 48 cm de profundidad, desde la superficie, contenía abundantes óseos humanos desarticulados entre cráneos, maxilares, costillas, húmeros, radios, cúbitos, carpos, metacarpos, falanges, rótulas, peronés, metatarso, clavícula, escápula/ omóplato, esternón, vértebras, pelvis (ilion), sacro, cóccix, pelvis/isquion, tibia, asociado a lo cual había un botón de metal como evidencia del huaqueo, dos vértebras articuladas y un peroné fracturado, a consecuencia de los trabajos pesados o de guerra. También se ha registrado óseos con traumas antes de la muerte por lo que se identificó fractura en un fémur y restos de sogá, hoja de junco (Fig.19).

Figura 19

Vista del contexto funerario N° 12



Capa B

De 20 cm de espesor, caracterizada por ser más delgada con abundante tierra y restos óseos descompuestos, asociados a un trozo de sogá elaborada a base de fibra vegetal de 15 cm de largo y de 1,5cm de espesor, objetos de telares, mazorcas de maíz carbonizadas y otras sin carbonizar en un contexto totalmente disturbado, descansa sobre roca madre producto de los procesos geológicos. El material óseo fue recolectado en dos cajas (Figs. 20 y 21).

Figura 20

Contexto funerario N°12, captado desde lado Este



Figura 21

Final de excavación del contexto funerario 12 ubicado al interior del abrigo rocoso 01



Contexto funerario 43 (CF43)

Se refiere a un entierro primario e individual que no presenta ningún ajuar ritual, se extiende en un área de 86 cm de largo por 35 cm de ancho y 40 cm de profundidad,

desde la capa A. Tiene forma rectangular, en buen estado de conservación, ubicado en la unidad XXII en afloramiento rocoso sobre el que descansa la capa B, la forma de este entierro es de un cuerpo dispuesto en cúbito lateral izquierdo flexionado. La orientación de la cabeza al sureste, la posición de las manos en el pecho y las piernas de noroeste a sureste, cara de costado. La capa de tierra que la cubre presenta algunas raicillas y los huesos frágiles en proceso de descomposición. Se trata del entierro individual de un adulto de sexo femenino de aproximadamente 40 - 50 años; carecía de ajuar y estaba a unos 3 m del lado noreste del primer abrigo. Estaba expuesto a campo abierto. (Fig.22).

Figura 22

Vista en detalle del contexto funerario 43 en cielo abierto ubicado en la unidad XXI



Contexto funerario 58 (CF58)

Localizado en el abrigo rocoso, EA 9, unidad VII, en la base del MU 38, a una distancia de 40 cm del perfil norte y a 50 cm del perfil este, a 15 cm de profundidad bajo la capa F o piso 02, y rompe la capa G que da acceso al abrigo rocoso. El contexto funerario es múltiple y primario de 1.20 m por 80 cm, con tapa de lajas colocadas sobre una estructura arquitectónica de 90 cm de largo y 60 cm de ancho, asentada con argamasa de barro de coloración rosada. Contenía 5 individuos primarios, asociado con ofrendas o hallazgos 812, 813, 814, 815, 816, los entierros estaban en posiciones flexionados con dirección de noreste al sur. Asimismo, la posición de las manos entre los pechos y piernas flexionadas del noreste a sur con cara de lado, los cuerpos son de adolescentes y adultos de ambos sexos. El fémur derecho de uno de los individuos está

fracturado antes de morir. El entierro se profundiza al suelo estéril o roca madre. Se registraron óseos completos (Figs. 23 y 24).

Figura 23

Vista en perfil del contexto funerario



Figura 24

Vista del contexto al interior del espacio arquitectónico



Según la cosmovisión andina, los antepasados convivían con los muertos, por eso el EA9 aparece acondicionado al abrigo rocoso (Fig. 25).

Figura 25

Vista de finalización de excavación en el contexto



Estratigrafía específica por espacios arquitectónicos o EA

En esta sección se describe el proceso de excavación en los ambientes o espacios arquitectónicos definidos en las capas superiores de la excavación general del cuadrante de 10 x 10 m o subsector C1: así tenemos que, a partir de la capa A y B se definen las cabeceras de las estructuras de recintos y muros, los que fueron excavados por separado, respetando la deposición estratigráfica, y materiales asociados a cada uno de ambientes, hasta llegar al suelo estéril o capa firme, esta excavación corresponde a espacios arquitectónicos 08 y 09 (EA 8 y EA 9), siguiendo el orden correlativo de su descubrimiento en los demás sectores, igual se hizo con la numeración de contextos, hallazgos, etc.

Espacio arquitectónico 08 (EA 08)

En cuanto a construcción arquitectónica, de mampostería ordinaria, se han utilizado piedras calcáreas que abundan en el sitio, están elaborados a base de piedras con argamasa de barro simple trazado en forma circular propias del patrón alveolar como explica Lavallée y Julien (1983), son específicos en los grupos Asto de esa zona, también la influencia inca no es notoria en la arquitectura, puesto que, no se percibe construcciones de planta cuadrangular, rectangular, vanos de acceso rectangular y hornacinas. La influencia inca solo es presencial en este lugar en la cerámica y no así en la arquitectura.

El espacio arquitectónico fue registrado desde la capa A, en la parte noroeste del área de excavación en las unidades VI, XI, XVI, aparece al noroeste de la unidad VI, prolongándose al sur por la unidad XI y finaliza al noreste de la unidad XVI en forma de media luna y/o semicircular, con un diámetro de 2.70 m por 40 cm de ancho de la cabecera. La construcción es de un solo hilado en algunas y otros dobles, presenta argamasa de barro y en la parte central está adosada a la roca, elaborado de piedras pequeñas canteadas y lajas de medidas 20 x 30 cm, en otros aproximadamente de tamaños medianos, su estado de conservación es malo, porque los muros al noreste presentan solo la proyección de los muros (Fig.26).

Figura 26

Vista de espacio arquitectónica N° 08



Capa B

Corresponde a un piso, compuesto de tierra de consistencia semicompacta de color plomo oscuro sin humedad de granulometría, contextura medianamente fina e inclusiones de piedras pequeñas en forma cuadrangular, tiene medidas 15 x 10 cm, contenían raíces y raicillas en la parte noreste, del E.A. 08 se registró una olla en miniatura (H 607) al sureste, piruro o ruela de piedra (H 608), alisadores en óseo - estecas (H 609, 610), así como carbones en pequeños tamaños, conchas terrestres,

tiestos de cerámica, fragmento de óseos, herramientas de huesos. Se trata de un espacio arquitectónico en forma de media luna en mal estado de conservación; esta capa expone un espacio arquitectónico y piso de una probable vivienda con supuesto vano de acceso por la parte noreste. El grosor promedio del piso y/o capa es de 10 a 12 cm (Fig. 27).

Figura 27

Vista del piso del espacio arquitectónico 08



Sobre el piso había un fogón, registrado a una profundidad de 35 cm desde la capa A, a una distancia de 80 cm del perfil norte y a 50 cm del perfil oeste en un espesor de 3 cm, en la unidad VI, asociada con varias mazorcas de maíz carbonizado y huesos quemados. Su estado de conservación es bueno, ya que se registró casi intacta, además este contexto ubicado fuera de la estructura arquitectónica al lado oeste de la EA08 o quizá pudo ser quema de basurales durante esas épocas o modo de rituales que realizaron y que tiene forma circular (Fig.28).

Figura 28

Vista del contexto de fogón

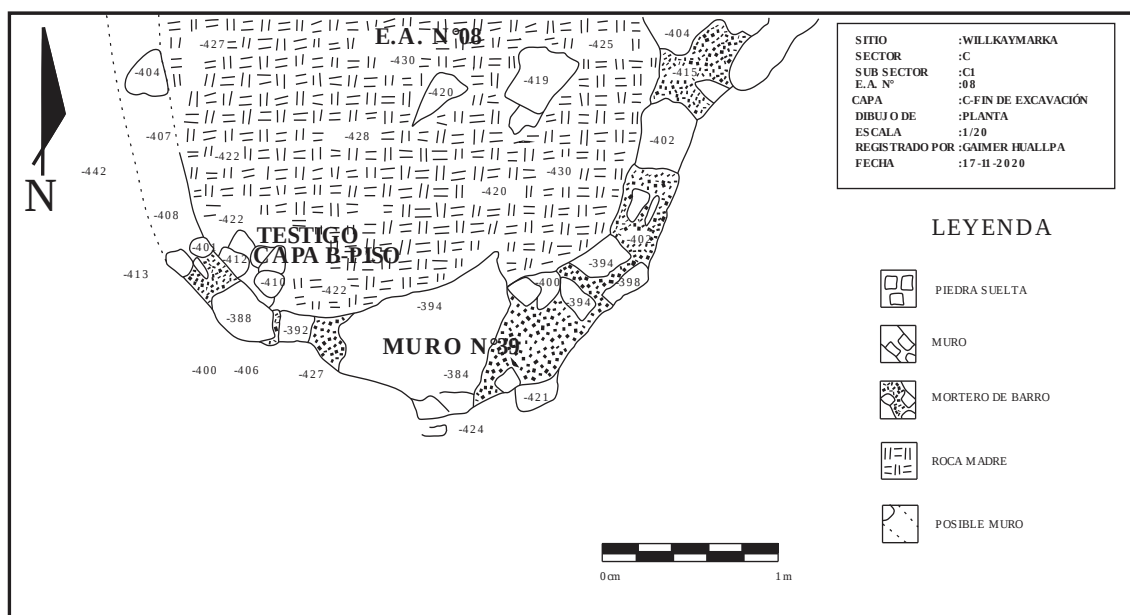


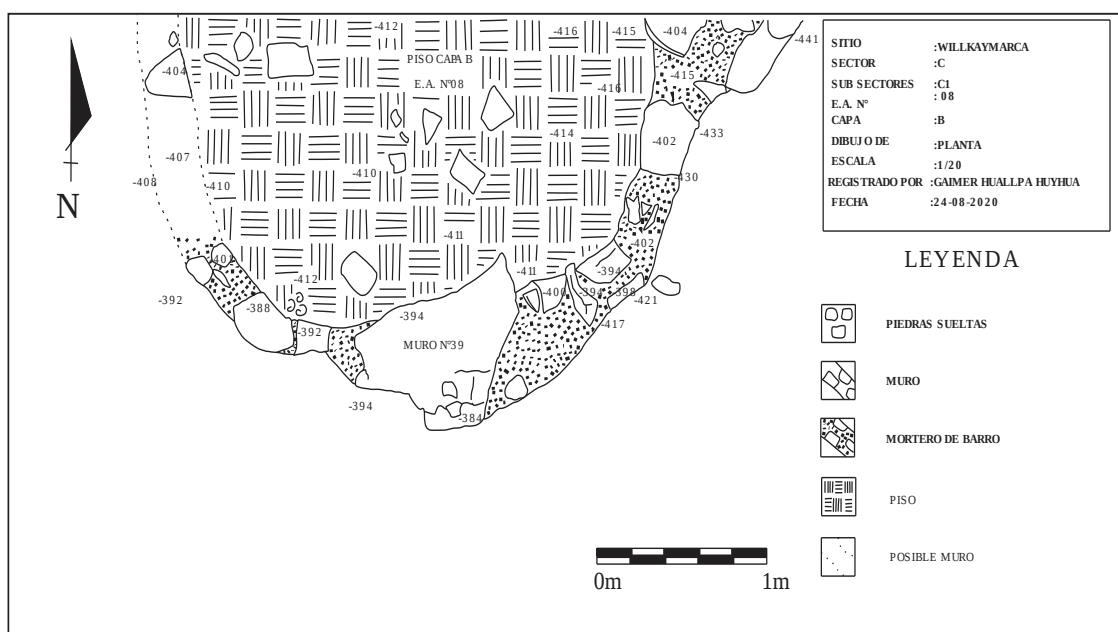
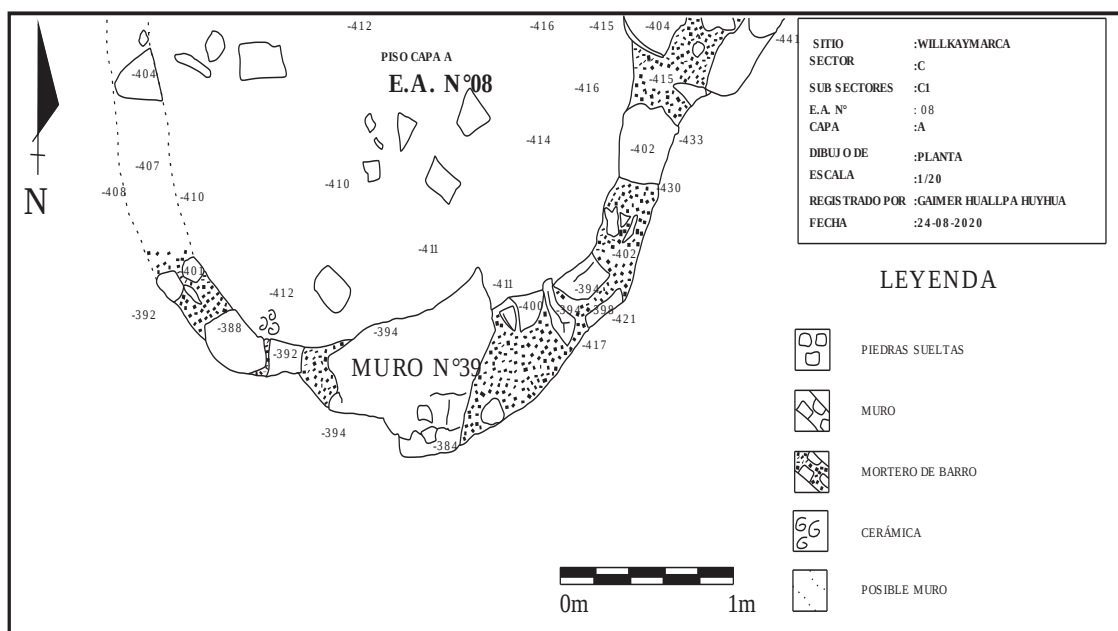
Capa C

Capa de formación natural de consistencia compacta color crema claro, es granulosa con inclusiones de piedras y arcillas en algunas unidades y rocas firmes en su mayoría. En esta capa finaliza las excavaciones al no hallarse en su totalidad presencia de materiales arqueológicos, es roca madre, por lo tanto, culmina la excavación (Fig. 29).

Figuras 29

Dibujos de planta de la E.A. N°08





Espacio arquitectónico 09 (EA 09)

Comprende las siguientes capas

Capa A

Donde se expone la cabecera en el lado sur del subsector 1, comienza al sureste de la unidad IV con dirección al sureste, pasando por el lado este a la unidad V, prolongándose a la unidad I, II y IV del subsector C2, formando un semicírculo de 4 m de diámetro. Presenta mampostería simple de dos hileras, con argamasa de barro y en la parte media de la unidad VII adosada a una roca; los muros del lado este colapsaron por los fenómenos naturales y la extensión agrícola, de ahí solo se vea la mitad en media luna.

Capa B

Capa compuesta de tierra de consistencia semicompacta, color beige claro sin humedad, textura medianamente fina con inclusiones de piedras pequeñas de forma cuadrangular de 15 x 10 cm, contenía raíces y raicillas, y dentro de las evidencias arqueológicas se encontró tapones (H 568 y 569), tiestos de cerámica, componentes orgánicos, carbones en pequeños tamaños, conchas terrestres, óseos de animales, fragmentos óseos y lítico. El grosor promedio de la capa es de 60 cm desde la capa A (Figs. 30 y 31).

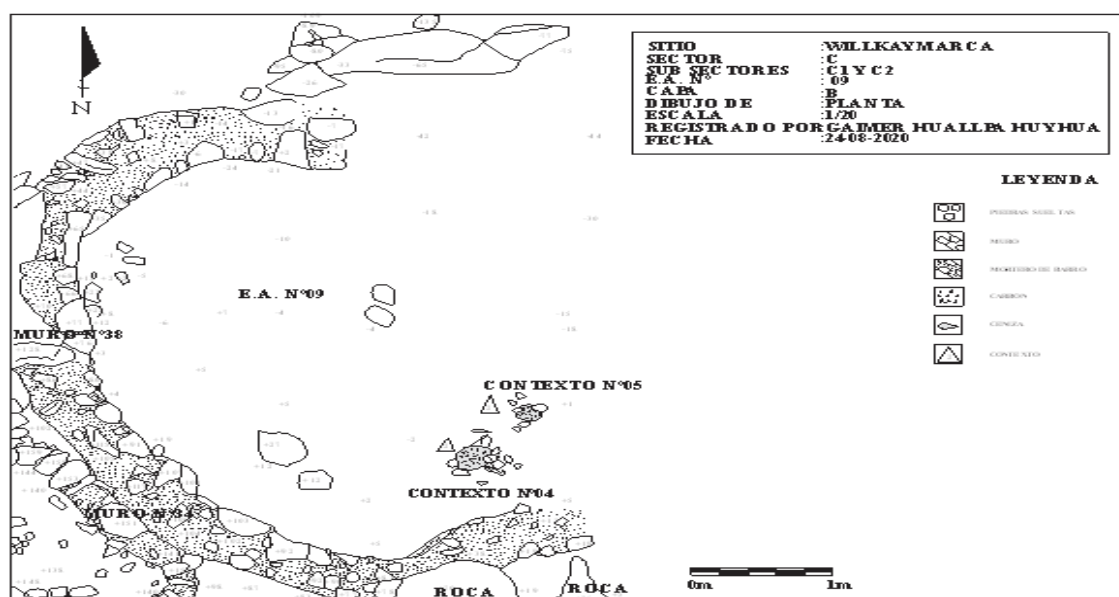
Figura 30

Vista de la capa B de la E.A. N°09



Figura 31

Dibujo de planta y sus contextos de fogón de la E.A. N°09



Capa C

De 14 a 18 cm de grosor, tierra de consistencia semicompacta color beige claro, su granulometría es medianamente fina con inclusiones de piedras pequeñas. Durante las excavaciones en esta capa se registró un piruro o rueca (H 584), cuenta de madera (H 594). Corresponde al parecer a un apisonado, de superficie no tan homogénea, porque algunas partes es suelta, mientras que en otro lado contiene pequeñas piedras que en conjunto forma un apisonado. Los componentes orgánicos asociados a esta capa son fragmentos de huesos de animales, carbones y restos de madera. En el material inorgánico destacan fragmentos de cerámica.

De manera general, el retiro de la capa C, condujo a determinar mejor los paramentos interiores del espacio arquitectónico EA 9, los cuales tienen más de 1 m de altura, como para soportar techo cónico de una probable vivienda circular de carácter doméstico (Fig. 32).

Figura 32

Vista de la capa apisonado de la E.A. N°09



Capa D

Relleno arquitectónico, constituido por tierra de consistencia suelta casi homogénea de coloración beige claro, es granulosa, con inclusiones de piedras pequeñas irregulares, tiene espesor de 40 a 53 cm, las piedras tienen forma rectangular

y angulosas de 10 x 8 cm, estas a manera de cascajo rellenan al interior del espacio arquitectónico 09, en el lado sur del subsector C1 y parte del subsector C2; la forma del EA 9 es circular y al interior se registró fragmentos de cerámica, parte de un mortero, en medio de raíces, raicillas, carbones orgánicos, óseos y caracoles terrestres (Fig.33).

Figura 33

Vista de la capa relleno de la EA 09



Capa E

Corresponde al piso 01, de tierra de consistencia semicompacta, color beige claro, tiene un espesor de 26 a 30 cm, de granulometría medianamente fina; esta capa presenta muchos materiales orgánicos con el que fue ocupado o espacio doméstico, en cuanto componentes orgánicos registramos fragmentos óseos carbonizados y sin carbonizar de animales como camélidos, aves y roedores. Sobre el piso había un fogón en la parte noreste del subsector C2, unidad VI, contexto 90. Los componentes culturales asociados son carbones de maguey, coprolito carbonizado de cuy; frejol carbonizado, fragmentos de cerámicas, alisadores, como parte de actividades domésticas (Figs.34 y 35).

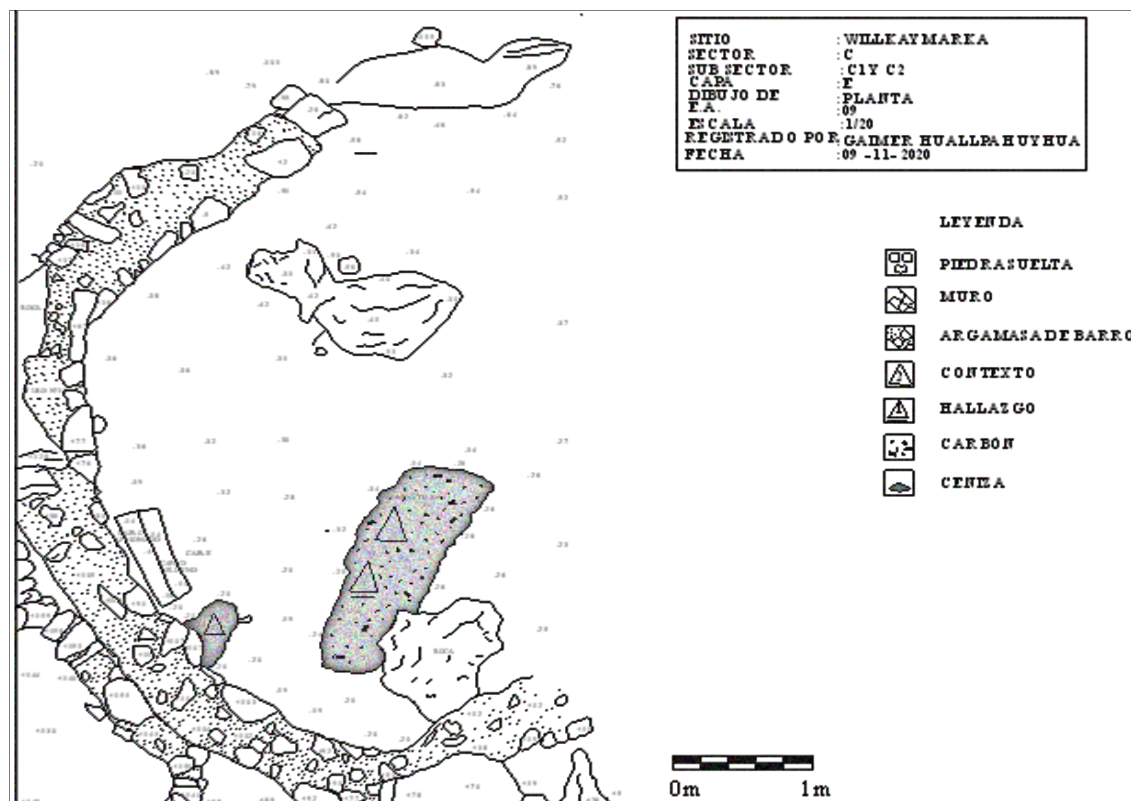
Figura 34

Detalle del piso 1 o capa E donde se aprecia el contexto doméstico del fogón en el lado sur del recinto o EA 09



Figura 35

Dibujo de planta de la E.A. 09 y sus contextos de la capa E- piso 01



El fogón asociado a la superficie de la capa E, ocupa la unidad VI, subsector C2 al sureste de la vivienda, a una distancia de 10 cm del perfil norte y a 60 cm del perfil este, a una profundidad de 25 cm desde la capa D, este contexto también asociado con carbón orgánico de frejol, fragmentos de cerámica, óseos quemados, óseos fragmentados de camélido, aves, cuy; este contexto está separado en dos al suroeste a unos 50 cm justo al MU 38, se ubica puras cenizas con algunos fragmentos de cerámica y óseos. La primera está ubicada en la unidad VI en la parte central de la unidad en forma vertical de norte a sur en forma alargada que contiene carbones vegetales mientras la otra en la unidad I al sur contiene pura ceniza con óseos y fragmentos de cerámica (Fig.36).

Figura 36

Vista de contexto al interior de la E.A. 09



Capa F

Corresponde al piso 02 de 15 a 40 cm de grosor, formado de tierra de consistencia semicompacta, color marrón, de textura medianamente granular con inclusiones de piedrecillas y pedazos de roca que aflora en el lugar, contenía el contexto de fogón al sureste casi adosado al muro de cierra a la EA 09 , también se registró una micropunta (H 687), bruñidor (H 688), alisadores (H 689 y 690), pero en el espacio que corresponde al subsector C2, dentro de los elementos orgánicos asociados había raíces, óseos, carbones, fragmentos de cerámica, cenizas, carbones. En esta capa se observa que las estructuras descubiertas del EA 9 estaban en mal estado de conservación. (Figs. 37 y 38).

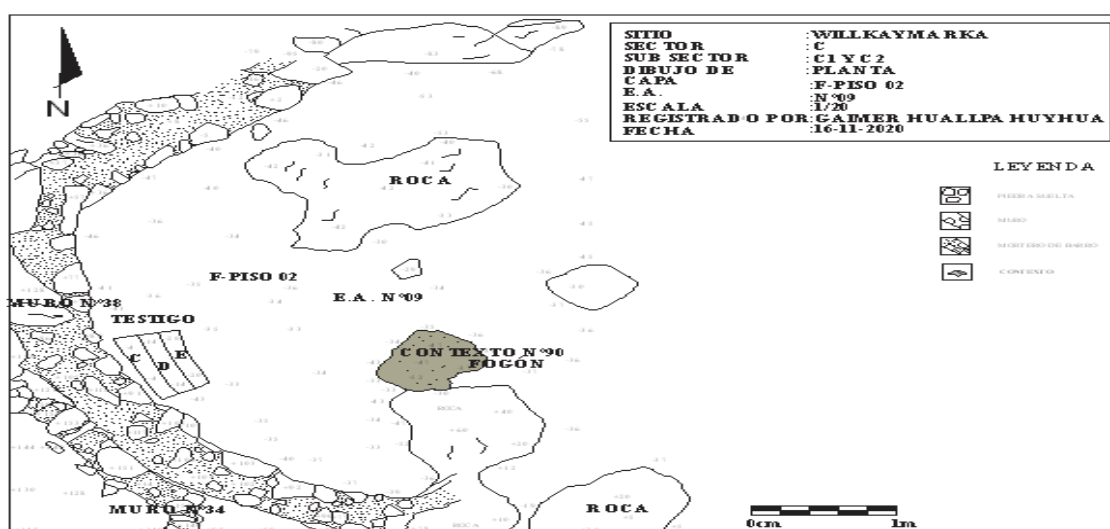
Figura 37

Registro fotográfico de piso 02 de la capa F



Figura 38

Dibujo de la planta de la E.A. 09



Capa G

Se trata también de otro piso (03), de 15 a 40 cm de espesor, debajo de la capa F o piso 02. Está compuesto de tierra de coloración rosácea, consistencia compacta, textura granulosa con piedras muy pequeñas tipo cascajo traída de lugares cercanos y fragmentos de piedras del mismo cerro. Esta capa es el final de la excavación debido a que se encuentra depositada sobre roca madre. Los componentes orgánicos en esta capa se registran en mínimas cantidades óseas y ceniza fogón, fragmentos de cerámica. A nivel de esta capa se registra las bocas de los contextos funerarios CF58 (Figs.39 y 40).

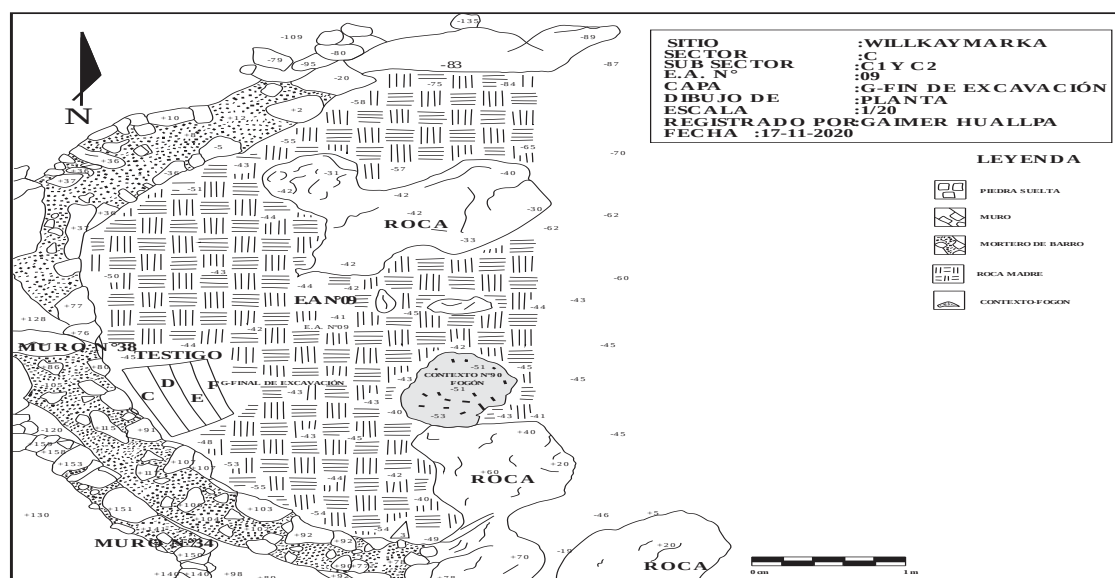
Figura 39

Final de excavación de la E.A. 09



Figura 40

Dibujo de planta y final de la excavación en la E.A. 09



Capa H- final de excavación del contexto funerario 58

Corresponde a capa estéril de material arcillosos, granuloso de color gris, es el final de la excavación.

Componentes constructivos

A continuación, presentamos información del registro individual de estructuras registradas en el proceso de excavación, cuyo orden obedece a la numeración correlativa para todos los sectores excavados, para el presente caso los componentes son muros (MU) de piedra con mortero de barro, y relleno de cascajo o piedra menuda.

Los materiales constructivos tanto pétreo como arcilloso proceden del mismo lugar o colina, los cuales afloran en distintas partes de donde debieron de extraerlo utilizando distintas técnicas de extracción y traslado, que refleja una buena organización social de los grupos humanos que ocuparon el lugar.

Muro o MU 34

Estructura registrada desde la capa A, primero en la parte sureste de la unidad I de donde se prolonga hacia el sureste de la unidad II, donde finaliza formando una media luna. Es de 2 m de largo, 22 cm del ancho en la cabecera y de 40 cm de altura; su estado de conservación es malo, por el derrumbe de algunas piedras y su argamasa suelta de tierra. Su mampostería es simple de una hilada, en la construcción se utilizaron piedras cuadrangulares de 30 x 20 cm y otras de 10 x 12 cm. El diámetro de la media luna es 1. 40 m, delimita al EA 09, que su funcionalidad pudo haber sido un muro de contención fue construido para retener el perfil de la ladera cortada intencionalmente para construir el recinto (Fig. 41).

Figura 41

Vista en detalle del MU34 ubicado en las unidades de I y II



Muro o MU 35

Muro de mampostería simple con dirección horizontal y con orientación de este a oeste, nace al noroeste de la unidad VIII con dirección al este pasando por la parte media de las unidades de XIII, XVII y por la parte sur de la unidad que limita entre la unidad XXIII y XXIV finalizando en la parte este. Tiene un total de 8 m de largo, 70 cm de ancho por 40 cm de alto desde la capa A, el muro es de doble hilera, construido con lajas canteadas en formas cuadrangulares, de 30 x 20 cm, con argamasa de barro; en algunas partes existe más piedras que argamasa, parte de la estructura pasa por la

unidad XVIII donde contiene óseos humanos que se registró como cráneos en pared, huesos largos, planos y cortos. La estructura termina de manera vertical en la capa B, también pasa encerrando al abrigo rocoso, en la unidad XIII, va por el lado norte de esta. Su estado de conservación de regular, por mantenerse las construcciones. (Figs. 42 y 43).

Figura 42

Vista en detalle del muro 35 y los óseos humanos en paramento del muro



Figura 43

Vista en detalle del muro 35, fotografiado desde lado noroeste a este



Muro o MU 36

Ubicado en la unidad XIII, con dirección norte - sur, se encuentra dentro del abrigo rocoso y divide entre el contexto funerario 01 y 12, tiene 80 cm de largo, 20 cm

de ancho y 20 cm de altura desde la capa A nivel 01, construido de una sola hilera y con argamasa de barro, está casi íntegro en buen estado de conservación (Fig.44).

Figura 44

Vista en detalle del muro N°36 ubicado al interior del abrigo rocoso N°01



Muro o MU 37

Ubicado en la unidad XIV y parte del sureste de la unidad IX, dando forma de media luna, que forma parte del techo del abrigo rocoso funerario con orientación de noreste a sureste, aparece levantado sobre suelo estéril, mide 80 cm de radio y 2. 40 m de largo, mampostería simple de una hilada de lajas pequeñas cuidadosamente colocadas una encima de otras sin argamasa (Fig.45).

Figura 45

Vista en detalle del muro 37 ubicado en la unidad XIV y IX, que es techo del abrigo rocoso 01



Muro o MU 38

Correspondiente a la cabecera de muro del EA 09, parte sur del subsector C1, unidades de IV, V, IX, X, forma circular, mampostería simple, acabado rústico, doble hilera con lajas y argamasa de barro no tan fino, de 50 cm de ancho y 1.20 m de altura. Este muro además invade otras áreas, el cual tendríamos que ampliar por el lado sur prolongándose al subsector C2 que abarca las unidades I, II, VII y XII así dando la forma circular. Su estado de conservación es bueno (Fig.46). Este muro tapa en su base a una cámara funeraria en abrigo pequeño enchapado que en su interior contiene 6 individuos de diferentes edades, sexo y una de ellas contiene un trauma en fémur, este contexto pareciera que son pertinentes de esta estructura, todo esto asociado al muro.

Figura 46

Vista en detalle del muro 38 que conforma a la E.A. 09



Muro o MU 39

Corresponde a la estructura del EA 08 de forma circular, en las unidades VI, XI, XVI, nace en la unidad VI al noreste, prolongándose a la unidad XI por el sur formando una media luna y culminando en la unidad VI en el noreste, su mampostería es simple de una hilera, en algunas partes y en otras de dos, está adosado a rocas con argamasa de barro simple. Mide 20 cm de altura y 40 cm de ancho, fue identificado desde la capa A (Fig.47). Construcción a base de piedras calcáreas colocadas unas sobre otras, acomodadas en forma adecuada por sus partes planas en hileras y algunas acondicionados a afloramientos rocosos como soporte resistente y como para ahorrar menos trabajo y acumulación de piedras, la materia prima es aprovechada del mismo lugar; la argamasa en algunas cosas son tierras orgánicas poco preparadas que no son finas como arcillas plásticas.

Figura 47

Vista en detalle del muro 39, muro que conforma a la E.A. 08

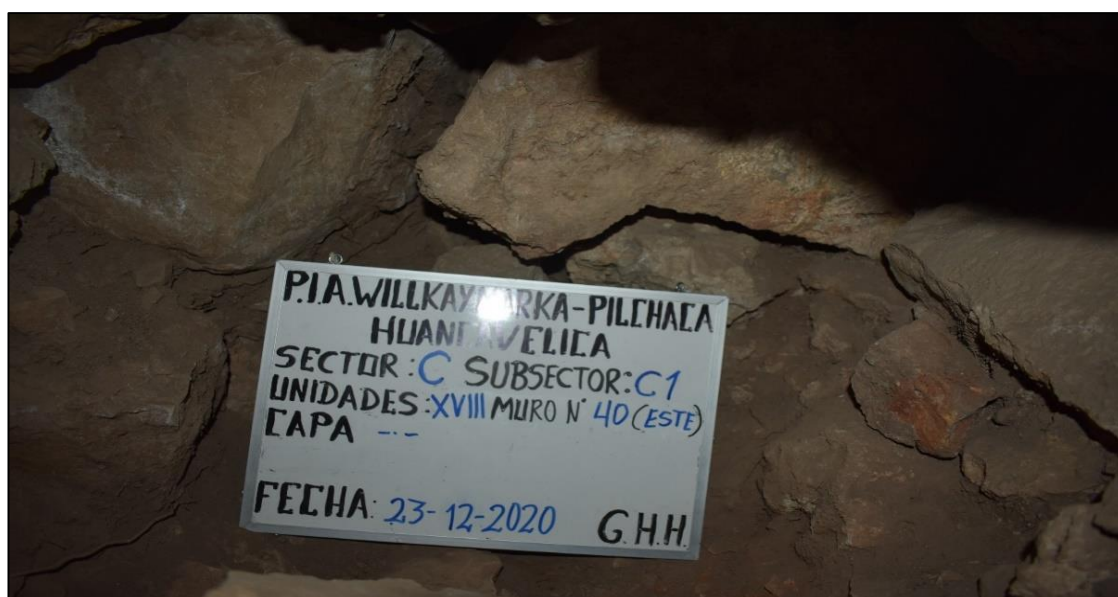


Muro o MU 40

Corresponde al muro del lado este que se ubica dentro del abrigo rocoso y pertenece al contexto funerario, forma parte del contexto ubicado desde la puerta del abrigo en forma horizontal a 2.80 m, se ubica en la parte subterránea de la unidad XIX, y es muro de lado este con dirección norte a sur, su mampostería simple de una hilada, con argamasa no tan fina. Sus medidas son 40 cm de altura y 1 m de largo, estado de conservación regular. (Fig.48).

Figura 48

Vista en detalle del muro 40, ubicado en el contexto funerario



Muro o MU 41

Estructura del lado norte del contexto funerario, con dirección de oeste a este horizontalmente, este muro contiene gran cantidad de huesos humanos como huesos largos, planos, cortos, pareciera que elaboraron argamasa mezclado con barro, es un muro simple de una hilera que contiene argamasa con huesos humanos, su estado de conservación es bueno, porque mantiene conforme su mampostería. Las medidas son de 1.20 m. de altura y 1 m. de ancho (Figs. 49y 50).

Figura 49

Vista en detalle del muro N°41 lado norte del contexto funerario

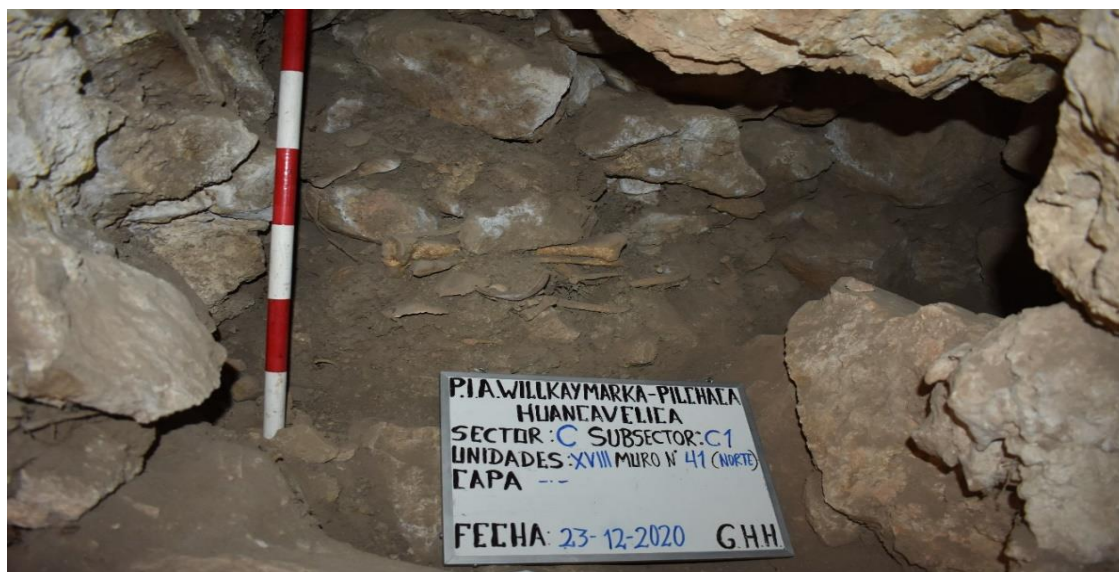
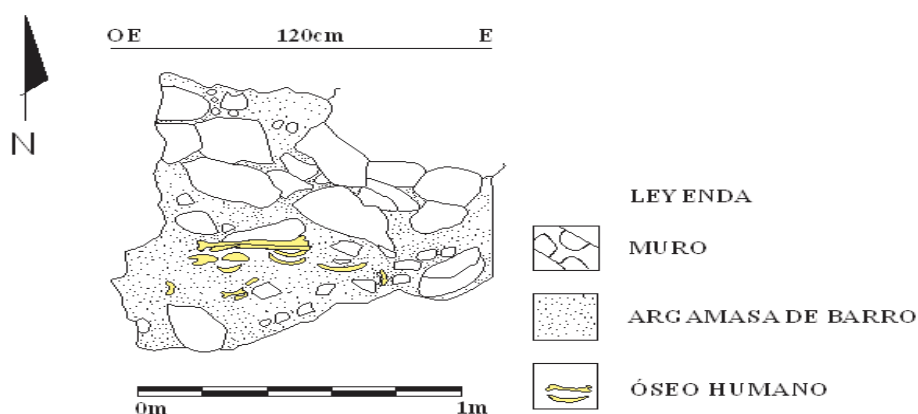


Figura 50

Dibujo de muro que contiene los óseos humanos

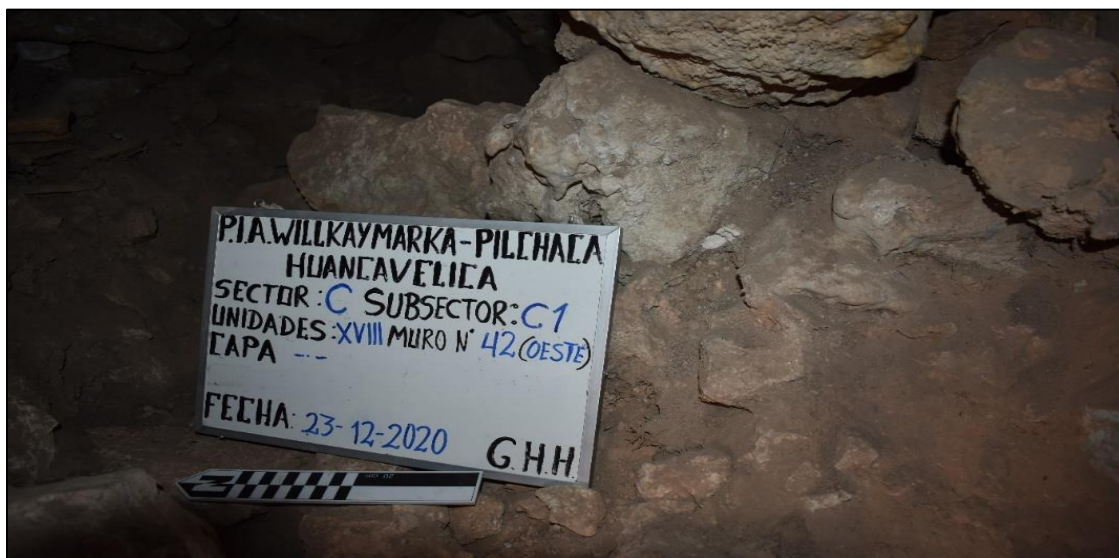


Muro o MU 42

Muro este del contexto funerario 01- B, con orientación de norte a sur, es el acceso al contexto con apenas de altura 37 cm y de ancho 80 cm, de una sola hilada, mampostería simple y argamasa de barro. Su estado de conservación es malo. Está ubicado también al interior del abrigo rocoso (Fig. 51).

Figura 51

Muro 42 del contexto lado oeste ubicado en contexto

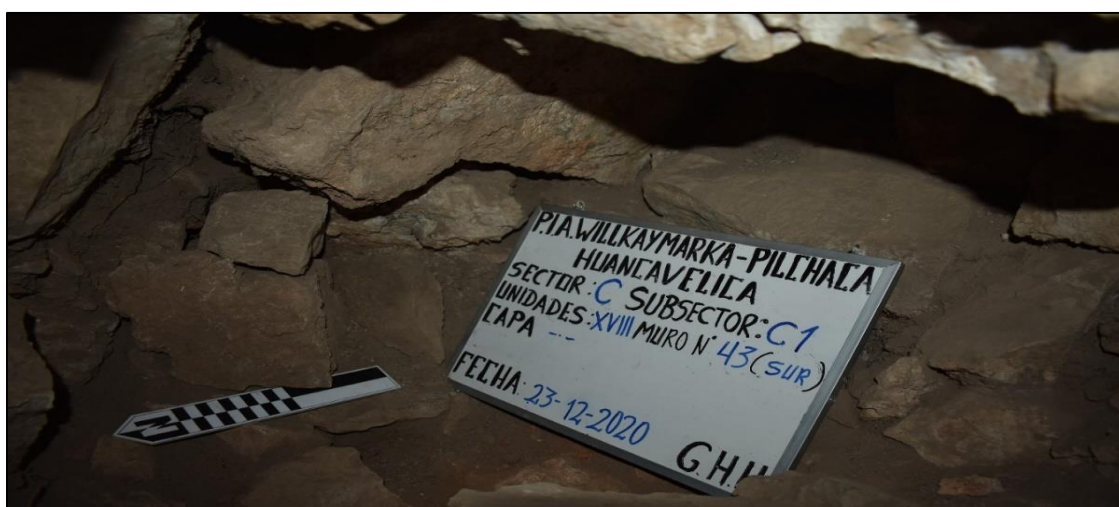


Muro o MU 43

Componente arquitectónico o muro sur del contexto funerario 01-B, con dirección horizontal de orientación este a oeste, elaborado con piedra mediana y argamasa de barro, está en la unidad XIX, tiene de 52 cm de altura y 1 m de largo, su estado de conservación es malo, todos ellos corresponden a la capa B (Fig.52). El muro forma la continuidad del contexto funerario 01- A, en el abrigo rocoso, lado suroeste extendida a unos 2 m de profundidad en relación con el techo del abrigo.

Figura 52

Vista en detalle del muro 43 ubicado en lado sur en el contexto



Muro o MU 57

Ubicado en las unidades III y VIII, registrado en la capa A, es un segmento de muro con dirección horizontal y orientación de oeste a este, de apenas 1.20 m de largo

y 80 cm de altura, mampostería simple, de lajas cuadrangulares con argamasa adosados a rocas. Ubicado en la parte sur de las referidas unidades, se encuentra en buen estado de conservación (Fig. 53 y 54).

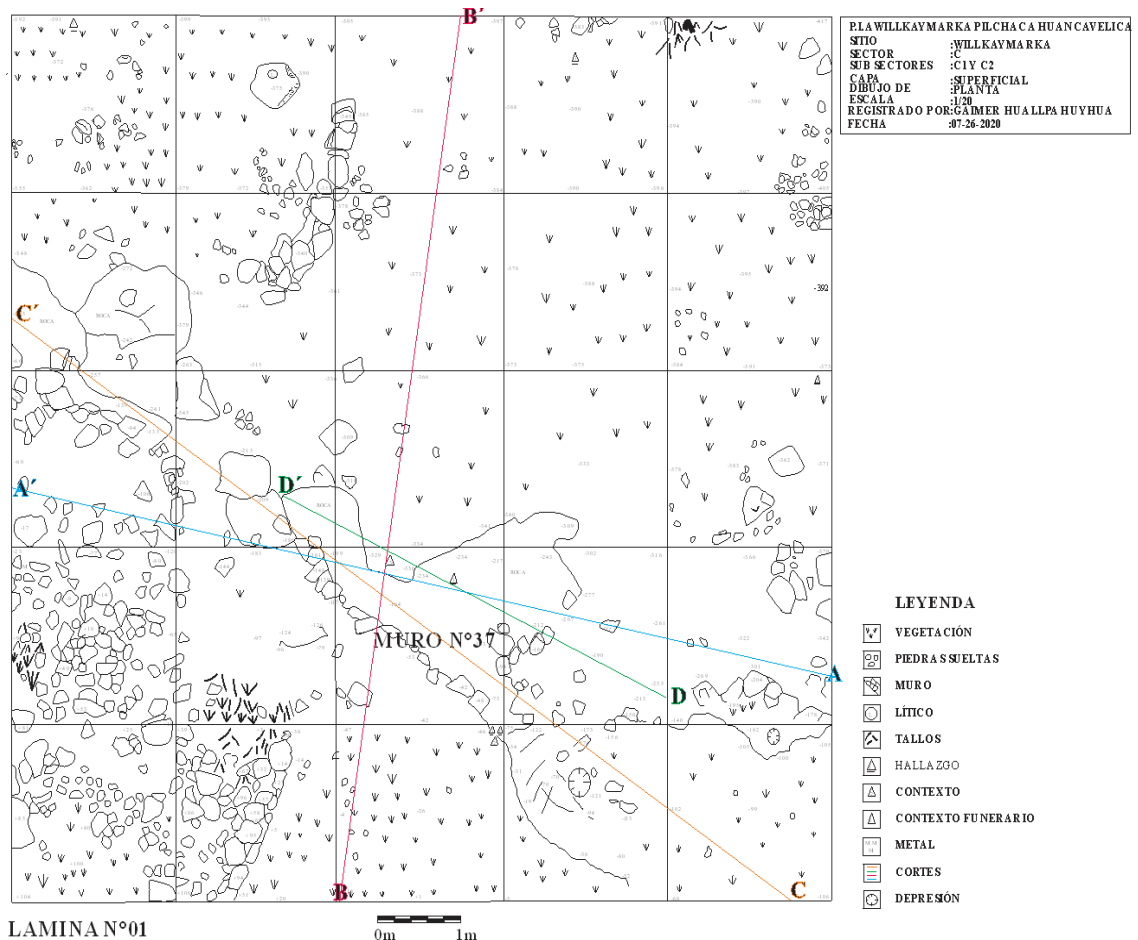
Figura 53

Vista en detalle de un segmento de muro 57, ubicado en la unidad VIII



Figura 54

Dibujo de planta superficial del área intervenido



3.5. Excavaciones en el subsector C2

Tiene como referencia las coordenadas UTM 492173.8096E, 8628089.3095N a 3,390 msnm, precisamente hacia donde se proyectaban las estructuras excavadas y definidas en el subsector C1, se trazó un cuadrángulo de 10 x 10 m por lado (100 m²), para luego después de la limpieza y retiro de plantas espinosas de la superficie, dividimos el terreno en unidades de 2 x 2 m, (I-XXV), de lo que solo se llegó a excavar un espacio de 6 m (oeste-este) por 4 m (norte-sur), es decir 24 m² que corresponde a las unidades I, II, VI, VII, XI y XII, donde siguiendo el procedimiento de remoción del terreno por damero procedimos a excavar con el propósito de tener un mejor panorama de la forma función y uso de las estructuras del EA 09 y muros 34 y 38. En este lado logramos documentar la siguiente estratigrafía:

Capa superficial

De 10 a 15 cm de espesor, cubierta en mayor porcentaje por vegetación gramínea, troncos y raíces de algunos cactus, pequeñas piedras sueltas en las unidades I, II y relleno; el interior de la capa contenía tierra granulosa, consistencia suelta con piedras de distintos tamaños removidas por efectos de expansión agrícola en las unidades I, II, VI y VII y compacta en las unidades XI y XII por ser el espacio por donde transitaban los pobladores del lugar con sus animales. En esta se registró dos hallazgos H42 y H50. Los componentes orgánicos culturales en mayor porcentaje son restos óseos de los camélidos y excrementos de equinos, caprino, caracoles terrestres y hormigas de la zona; pero también algunos fragmentos de cerámica y artefactos líticos registrados como hallazgos (Fig.55).

Figura 55

Vista en detalle de la capa superficial de ampliación del sub sector C2



Capa A

De origen cultural, integrada por tierra de coloración grisácea sin humedad, consistencia suelta en las unidades I, II, VI, VII, de 20 a 60 cm de espesor, granulometría granulada en las unidades I, II, VI, VII y media fina en las unidades XI, XII, con inclusiones de piedras de origen volcánico, que cubría la arquitectura adosada a una roca grande y cabecera de la arquitectura de una estructura circular; en esta capa aparecen las cabecera de muros 34 y de N° 38 del EA 09 definidos en el sub sector 09; en la unidad VI se registran dos contextos de fogón (C04 y C05), que contenían carbones y piedras quemadas, también los hallazgos H 23, H24, H26, H27, H28 , H29, H30 y H34. Los materiales asociados a esta capa son raíces, raicillas, fragmentos de óseos sin ningún orden, carbones, conchas, artefactos líticos (Fig.56).

Figura 56

Vista en detalle de la exposición de la capa A



Los contextos C04 y C05 asociados a la capa A eran fogones, separados uno del otro por una distancia de 20 cm, en la unidad VI, a 40 cm del perfil oeste a una profundidad de 64 cm desde la cota. El fogón o C04 que estaba a 10 cm al sureste, también dentro del EA 09, contenía carbones vegetales, asociado a pequeñas piedras dispuestas alrededor del área quemada, daba la impresión de ser fogones temporales de carácter doméstico, aunque no descartamos la posible función ritual (Figs. 57 y 58).

El C05 contenía carbón, vegetales y asociado a 4 piedras dispuestas en un espacio circular.

Figura 57

Vista en detalle del contexto de fogón asociado al contexto 05



Figura 58

Vista en detalle del contexto 05, asociado al contexto 04



Figura 59

Dibujo de planta del área de intervenido y su ampliación

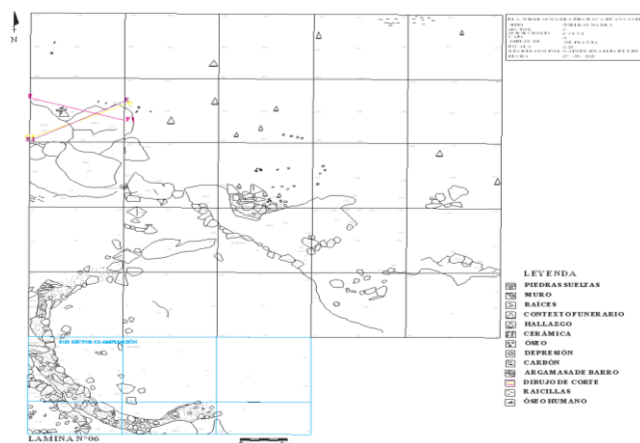


Figura 60

Dibujo del perfil del lado oeste

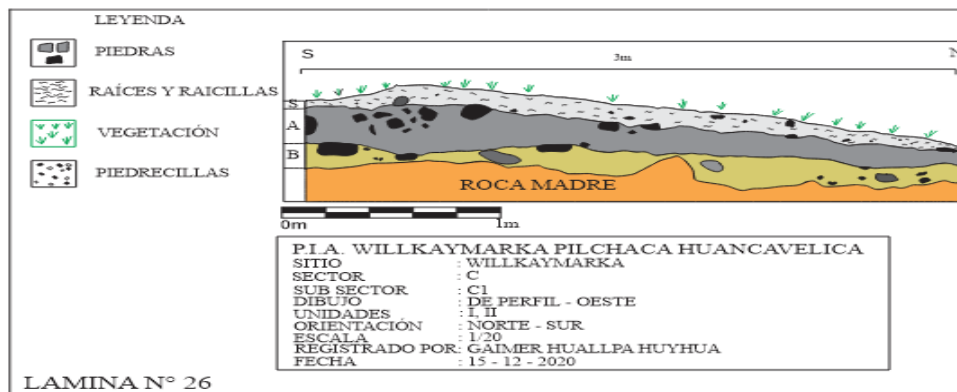


Figura 61

Dibujo del perfil lado este

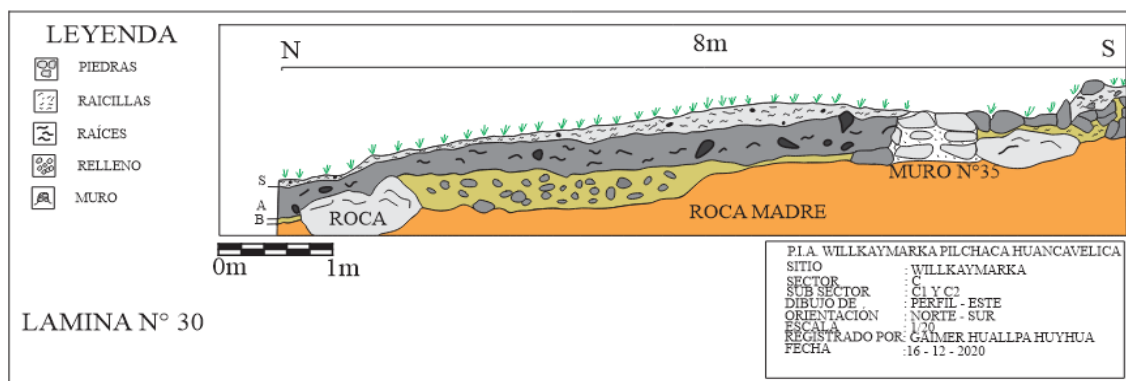


Figura 62

Dibujo del perfil lado norte

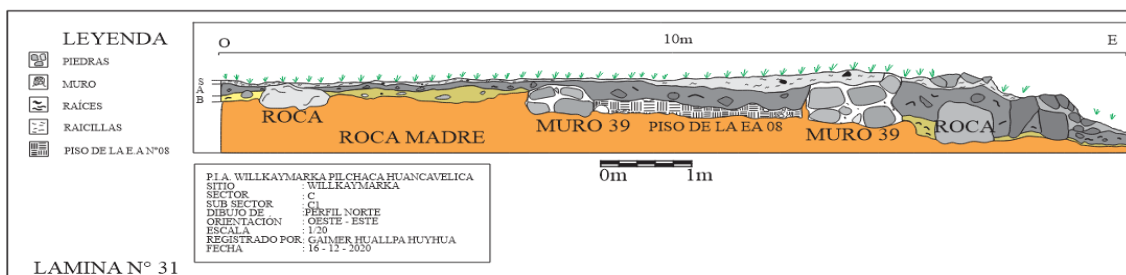
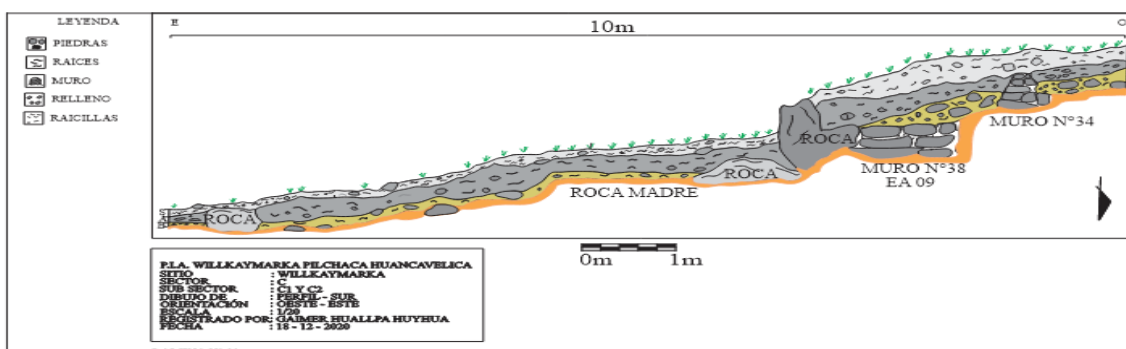
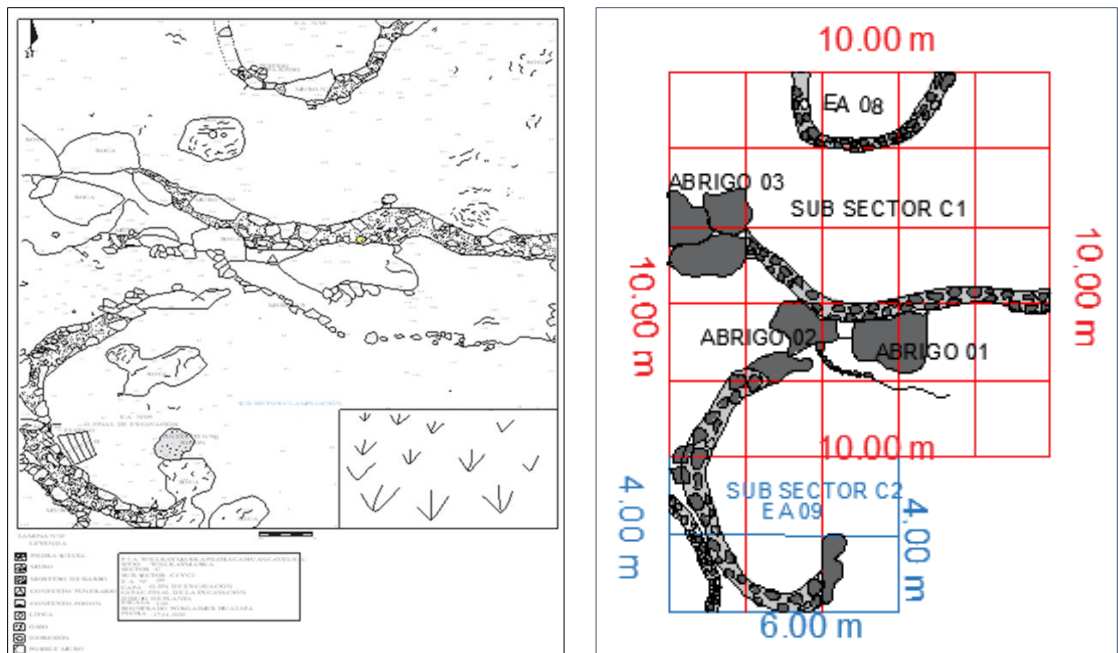


Figura 63

Dibujo del perfil lado sur



Plano del sector C y áreas intervenidas de los subsectores C1 y 2 a linales de excavaciones.



CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LAS EVIDENCIAS CULTURALES

En este capítulo, damos cuenta de los restos de cultura material asociados a la arquitectura de las áreas excavadas, como a continuación detallamos:

4.1. Cerámica

Para el análisis del material cultural procedentes de los subsectores C1 y C2 del sitio arqueológico Willkaymarka - Pilchaca, se han empleado dos métodos: descriptivo, para destacar las características principales sobre pasta, decoración, acabado, etc. y deductivo, para inferir a qué grupo estilístico corresponde la cerámica recuperada. El enfoque metodológico se basó en los criterios de Lumbreras (2005), tomando notas del trabajo de Ann Shepard sobre las propiedades físicas, composición de la pasta, técnicas de fabricación y estilos (forma y decoración) propuestos por Lumbreras (1983). Asimismo, se indagó sobre los criterios de clasificación de Meggers y Evans (1969), Orton et. Alabama. (1997), quienes sugieren los métodos para reunir las características de la alfarería, que permitió establecer períodos culturales y estilos, los primeros basados en la secuencia maestra de John Rowe y los seguidos respetando la denominación de los autores. Basado en el estudio comparativo, estratigráfico con pruebas de Carbono 14 establecido por Browman en 1970, y citado por Lumbreras (2024), quien señala que fueron los Wari, lo que interrumpieron el proceso histórico de Huancayo, representado por la fase Huacrapukio y de un total de 1457 fragmentos diagnósticos (Fig,197), se llegó a establecer una secuencia cultural que iniciaría con el periodo Intermedio Temprano con 83 fragmentos, seguidos del Horizonte Medio con 55

fragmentos; Intermedio Tardío, representado con 1304 y el Horizonte Tardío con 15 fragmentos, conforme se detalla:

Cerámica del período Intermedio Temprano

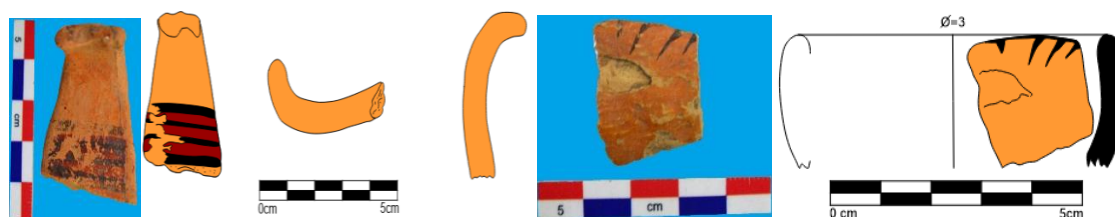
Constituido por 83 fragmentos equivale al 52,84 % del total de la muestra, que incluye a los estilos Caja y Huacrapuquio, según Browman (1970) y Caja Huancavelica según Matos (1958, 1959). El estudio de este período cultural en Huancavelica está pendiente, hasta el momento se conocen diferentes asentamientos y grupos étnicos agrupados en la categoría de señoríos dispersos en el valle de Huancavelica (Lavallée y Julien, 1973)

Cerámica estilo Caja Huancavelica

Constituido por los fragmentos recolectados superficialmente; este tipo de cerámica fue mencionada por Matos (1958), algunos autores proponen como variedad local del estilo cerámico Huarpa, abarca territorios propios de las actuales provincias Acobamba, Angaraes y Huancavelica. Se cuenta en total con 6 fragmentos de vasijas abiertas, caracterizada por presentar bruñido y ocasionalmente pulido en las caras externa e interna de la vasija; pasta de la textura fina y compacta, color anaranjado amarillenta, cuya dureza varía entre 5 a 6 de la escala de Mohs y cocción reductora. Su decoración es simple, destaca una línea muy delgada, supuestamente bordeaba todo el labio de la vasija color negro, destacan un borde convexo de labio biselado (Fig.65) de 02 mm de grosor, 3 cm de diámetro, 1.4 cm de alto.

Figura 65

Fragmentos de cerámica estilo caja, mango de una cuchara y cuenco de la capa A



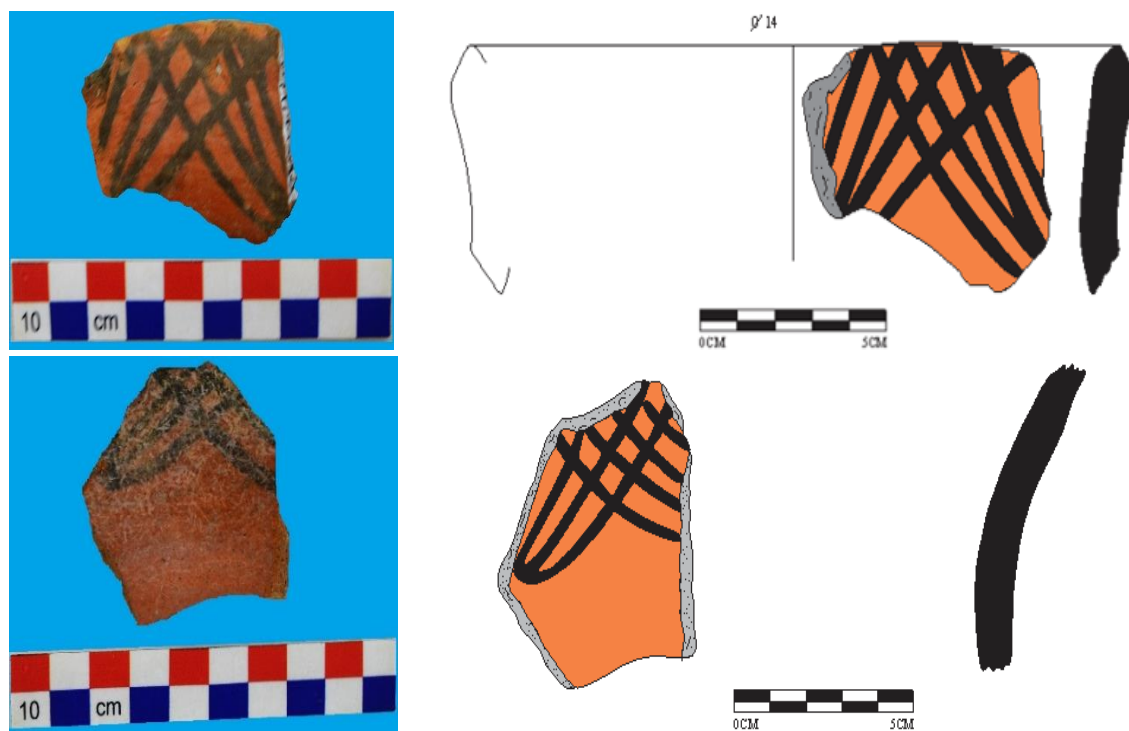
Cerámica estilo Huacrapuquio

Conformado por 77 fragmentos que conforman las vasijas abiertas y cerradas. Definido como estilo propio del valle del Mantaro, Junín, que cronológicamente a fines del Intermedio Temprano abarcó parte del Horizonte Medio, según Browman (1970). Esta cerámica Huacrapuquio cambió gradualmente a los estilos Mantaro base claro, Mantaro negro sobre blanco que son propuestos por Gálvez (1930); Lumbreras (1957), citado por Ravines (2011), Es la misma cerámica procedente de Matapuquio. La

cerámica Huacrapuquio identificada en nuestra área de investigación presentan superficie alisada en las vasijas abiertas, con finas estrías, textura semicompacta de fractura regular. En la pasta es notoria su porosidad, feldespatos y arena distribuido irregularmente, restos orgánicos que son visibles con pequeños puntos negros. La decoración pintada incluye figuras geométricas lineales de tonalidades púrpura, azulado o marrón grisáceo, sobre el fondo natural o anaranjado claro, beige o crema. Dos bordes son parte de un cántaro de labio redondeado, uno con decoración en el interior del cuello, a donde fue posible alcanzar con la mano, en su mayoría son labios de cántaros expandidos al exterior, presentan decoraciones de líneas diagonales formando rombos o tipo mallas de líneas negras no tan finas y de cocción reductora, su espesor de 1 cm, ancho 5 cm. y altura de 3.7 cm (Fig.66).

Figura 66

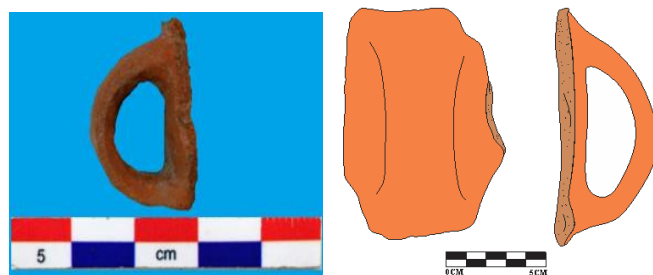
Fragmento de cántaro estilo Huacrapuquio, registrado de la capa superficial



Destacan 3 asas, una completa y las otras fragmentadas, tienen color anaranjado rojizo con superficie pulido de orientación vertical y pintada de cocción reductora. Además, en la superficie exterior presenta pátinas de color blanquecina afectada por los minerales del suelo, cuyas medidas son de 4.7 cm de altura y 2.3 cm de ancho con un espesor de 0.8 cm (Fig.67).

Figura 67

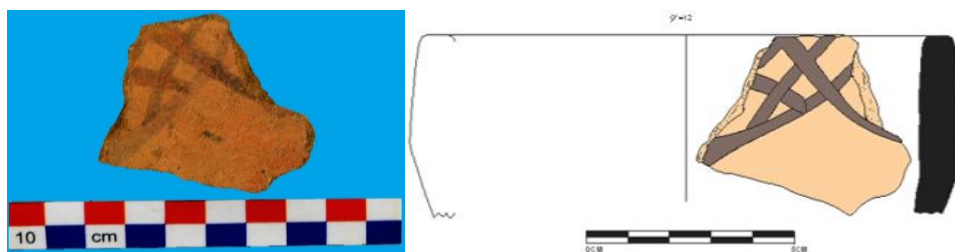
Fragmento asas de cántaro estilo Huacrapuquio, recolectado de la capa A



Un borde de tazón, presenta coloración anaranjada, con tratamiento superficial alisado, labio plano, en la superficie interna presenta decoración con líneas marrones no tan visibles, forman figuras geométricas de rombo, su cocción es reductora y el espesor de 0.9 cm, ancho de 5.4 cm y de altura 5.3 cm (Fig.68).

Figura 68

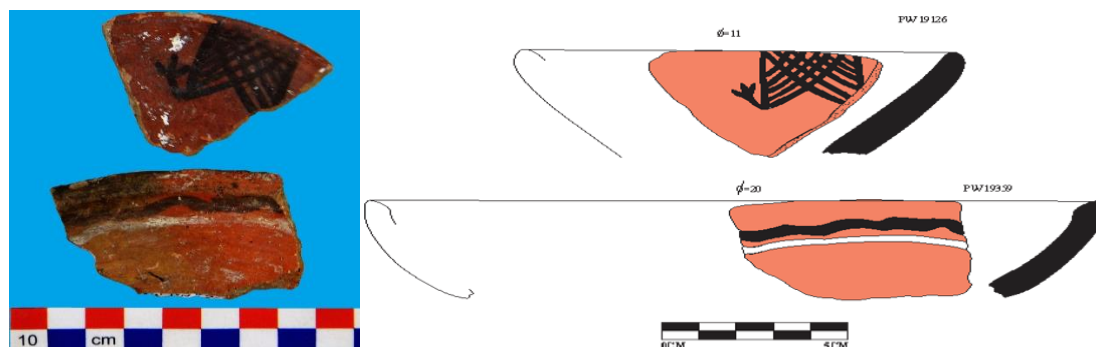
Fragmento del estilo Huacrapuquio de un tazón de la capa A



Dentro de los materiales diagnósticos había seis fragmentos de vasijas abiertas, los que varían por las tonalidades de color entre beige, amarillo grisáceo y anaranjado, presentan líneas color negro, algunos bordes están desnivelados u ondulados, su cocción es reductora, puesto que, no presentan manchas de hollín. El espesor varía entre 0.5 cm, y 0.4 de ancho 7 a 4 cm y de altura de 5.6 cm (Fig.69).

Figura 69

Fragmento de plantos de la cerámica estilo Huacrapuquio de la capa B



Cerámica del Horizonte Medio

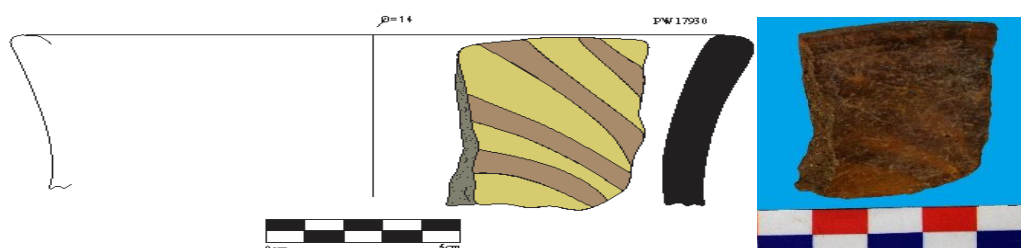
Cerámica estilo Calpish

Conformado por 23 fragmentos, equivalente al 3.77 % del total de la muestra, que corresponden al estilo Calpish, del valle del Mantaro (Huancavelica, Huancayo - Jauja), del Horizonte Medio (600 - 650 d. C.), Browman (1970), clasifica en fases o épocas de A, AB y C. La primera con pocos diseños básicos y una serie de variaciones, una de las más frecuentes es el uso de pigmentos rojos, blanco, crema y grises de contornos negros, y otra de líneas onduladas y franjas blancas sobre rojo; otro de diseño consiste en puntos en varios y contornos negros, así como la representación de líneas negras anchas paralelas delineadas y delgadas de color blanco, estas encierran el área en un engobe rojo oscuro donde se colocaron uno o más círculos negros. La segunda fase AB tiene como rasgo la representación de rectángulos con bandas negras anchas, cruzadas por una diagonal ancha de color negro, delineadas por líneas delgadas blancas, en ocasiones fugitivas en interiores de cuencos abiertos con deslizamiento de rojo oscuro, cada triángulo del rectángulo con uno o más círculos ovoides negros, cada uno de estos exhibe una serie de pequeños puntos blancos, ya sea en el centro o alrededor de sus bordes y, la tercera fase o Calpish C, es similar a la cerámica Huari, se confunden con cerámica Ocros de engobe naranja, sobre él van diseños de colores negro, plomo, rojo, marrón, granate y guindo en diseños geométricos. Esta última fase incluye dos tipos de alfareras, uno tosco con formas de ollas y cántaros y el otro fino la de cuencos, escudillas, tazón y platos, etc.

De manera general, el acabado externo de ollas y cántaros es pulido y modelado, con algunas estrías, mientras en cuencos, platos, tazones y vasos, el acabado es bruñido bien elaborado de cocción reductora y en algunos oxidante, con fractura regular, en sus composiciones presenta feldespatos en tamaños mínimos, piritas en miniatura, puntos negros como componentes orgánicos, mientras en sus decoraciones contienen puntos semicirculares color blanco sobre superficie negra bruñido, líneas gruesas en horizontales de color guindo. En cántaros, contamos con el borde de un cántaro. Este borde es plano contiene en la superficie interna diseños de líneas marrones sobre un engobe naranja, estas líneas en forma vertical van en el borde (Fig.70).

Figura 70

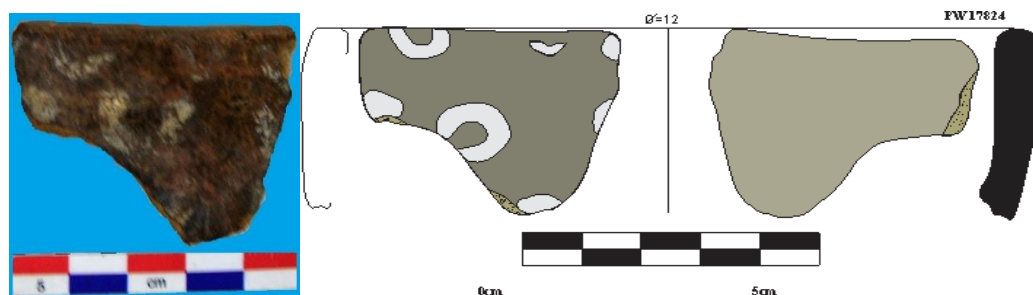
Imagen del fragmento de cántaro estilo Calpish de la capa superficial



Entre otros fragmentos destacan los bordes de platos, algunas partes tienen parte del cuerpo y corresponde a vasijas modeladas, algunos con acabado bruñidos y pulidos, otras vasijas llevan diseños de color negro en todo el cuerpo, complementados con diseños de semicírculos de color blanco distribuidos sin ningún orden en el cuerpo externo, tienen borde recto, fractura regular de pasta media fina. Los espesores de las paredes de los fragmentos varían de 6 a 8 mm; altura de 3.5 cm y de ancho 4.6 cm por 8 a 18 cm de diámetro (Fig.71).

Figura 71

Cerámica de estilo Calpish borde del plato de la capa Superficial



Un fragmento diagnóstico de estilo Calpish, recuperado de la excavación en la unidad C1, capa F de la EA 09 es que tiene relación con Chakipampa, en la decoración bandas pintadas de colores guindo, anaranjado, gris, rojo y marrón, separadas por líneas delgadas de color negro, corresponde a un plato de 7 cm de alto, con paredes de 5 a 6 mm y 12 cm de diámetro. La vasija fue elaborada con la técnica de modelado y quemado en horno de atmósfera oxidante (Fig.72).

Figura 72

Escudilla de estilo Calpish de la capa F de procedencia de la EA 09, tiene semejanza con Chakipampa



Cerámica estilo Coras

Los otros 32 fragmentos de la muestra recolectada para el Horizonte Medio Tardío corresponden al estilo Coras que, según Matos (1959) se extiende hasta el período del Intermedio Tardío, la denominación del estilo proviene del nombre del cerro Coras en el distrito de Caja, provincia de Acobamba en Huancavelica, la cerámica de este estilo fue encontrada en Willkaymarka, los fragmentos son de fácil identificación; alcanza su mayor difusión en la primera etapa del Intermedio Tardío, dispersándose en toda la cuenca del Mantaro, abarcando las provincias de Acobamba, Huancavelica y Angaraes, extendiéndose al sur hasta Huamanga y al norte hasta Jauja. Las vasijas de estilo Coras tienen un tratamiento superficial tosco con engobe blanco cremoso, algunas pulidas y cocción reductora y oxidante; su decoración incluye diseños geométricos irregulares en rojo, sepia y negro. Se registraron fragmentos de cántaro de parte del cuerpo que cuenta con un total de 3 tiestos, son fragmentos del cuerpo globular, contienen decoración con líneas negras gruesas y no definido, en el otro fragmento sí de tipo malla, al interceptarse forman pequeños rombos. Su fractura es irregular y el grosor de las paredes de las vasijas (Fig.73).

Figura 73

Fragmentos de Cántaro de cerámica estilo Coras de la capa B

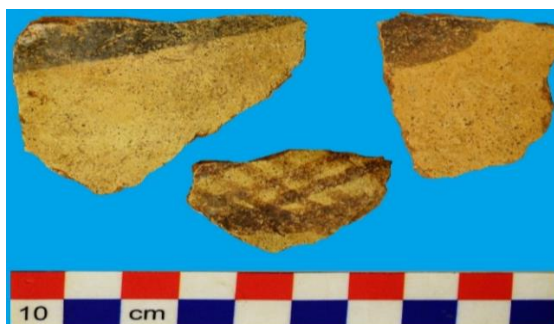
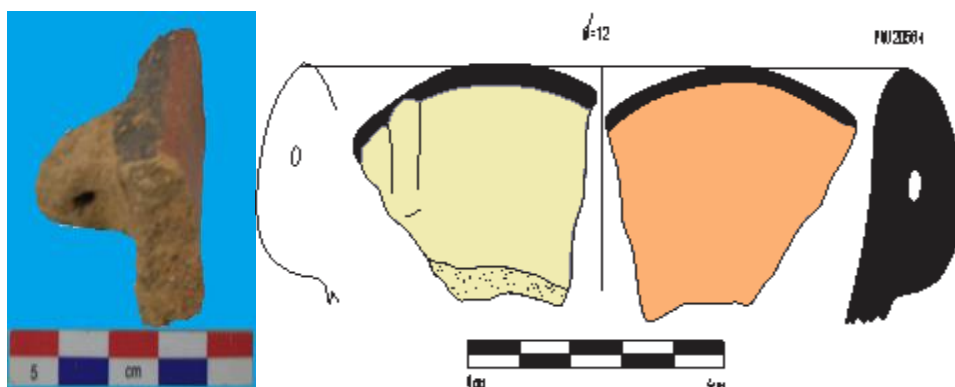


Figura 74

Ollas del estilo Coras de la capa B



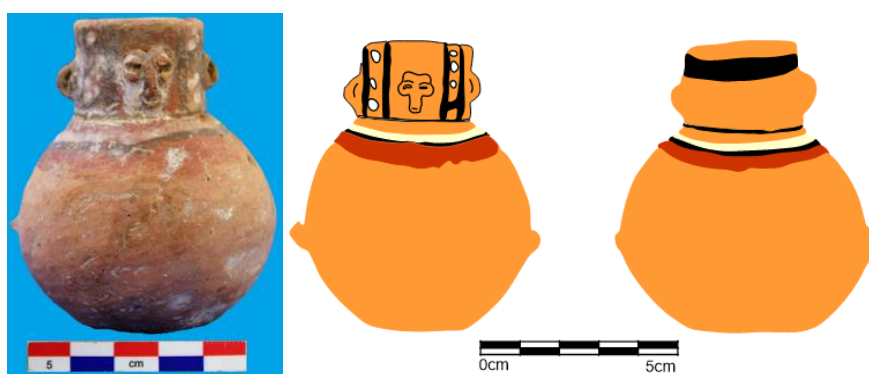
Cerámica del período Intermedio Tardío

Cerámica estilo Matapuquio

Contamos 1304 fragmentos que equivale al 89,56 % del total de la muestra recolectada, de los cuales, siguiendo a Browman (1970), 853 corresponden al estilo Matapuquio y 451 al estilo Arhuaturo, en ambos se nota cierta influencia de la cultura Wari, que sigue persistiendo en este periodo. En Pilchaca, parece corresponder al estilo alfarero local que duró hasta el Horizonte Tardío en el valle del Mantaro (Huancavelica y Junín), estilísticamente se divide en Mantaro base roja y base clara. Al principio, hubo debate sobre la ubicación temporal de ambos, pero investigaciones posteriores desde 1970 mostraron que el tipo Mantaro base rojo surge en la fase tardía del Intermedio Tardío y persiste hasta el Horizonte Tardío, o posiblemente coexistió en los primeros tiempos de colonización, mientras que Mantaro base clara es una variedad local de distribución geográfica limitada que corresponde al Intermedio Tardío. La variante Mantaro base Claro, llamada Mantaro negro sobre blanco según Lavallée (1973), presenta decoración de figuras geométricas en tonos de rojo a negro, sobre engobe o pasta amarillenta a anaranjada; en cambio, Mantaro base rojo se caracteriza por decoración en negro y blanco sobre rojo, popular en Huancavelica y Huancayo. Incluye recipientes con motivos geométricos en negro o blanco y negro sobre base roja: las decoraciones esculpidas en el cuello son frecuentes, hay caras y tiras añadidas, así como impresiones con cañas, como formas típicas de botones circulares o punteados. En general la cerámica Matapuquio para Browman (1970), es el estilo de cerámica del Valle del Mantaro (Junín, Huancayo y Huancavelica) (Fig.75).

Figura 75

Cerámica del estilo Matapuquio- Mantaro base roja con influencia Wari, procedente de la capa B del EA 08

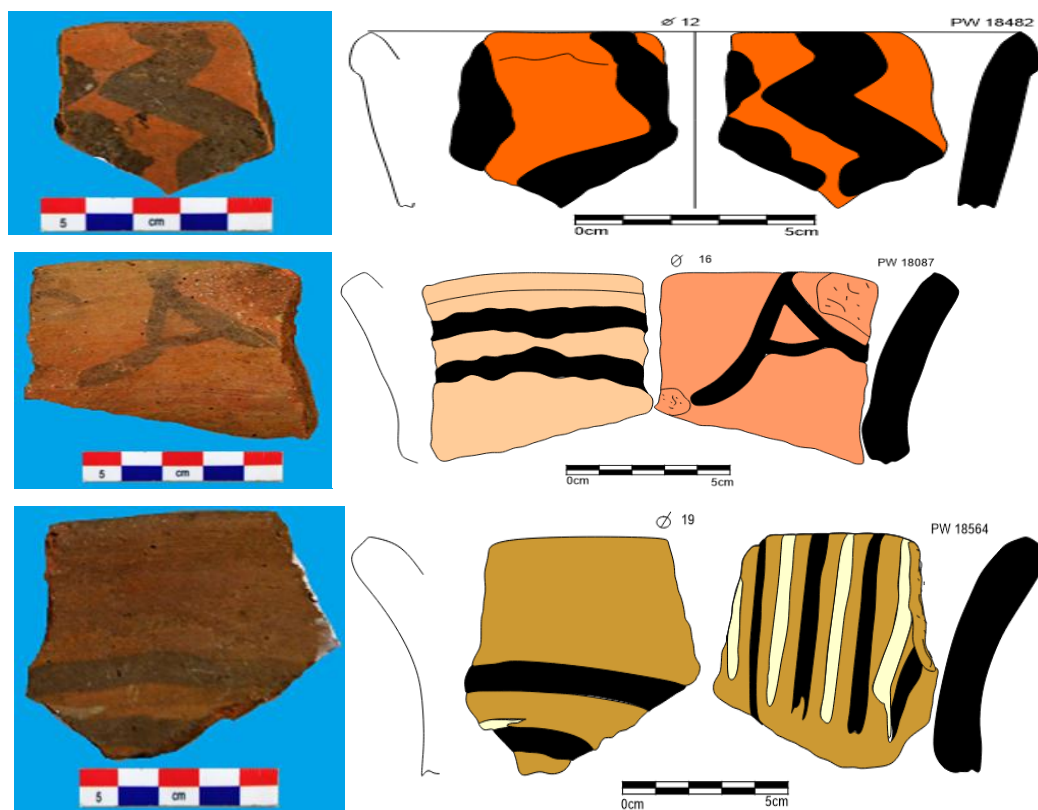


La técnica de manufactura es modelado y pulido, su composición en la pasta varía de acuerdo con el morfofuncional, las ollas y cántaros son granulosos con

abundante feldespato, cuarzo, arena, mica y componentes orgánicos, cocción oxidante. En ciertas vasijas, la finura es moderada y la decoración consiste principalmente en diseños geométricos en tonos que oscilan entre el rojo y el negro, sobre una pasta amarillenta-anaranjada que presenta líneas continuas en blanco y negro o rojo y blanco sobre un fondo anaranjado. Las decoraciones moldeadas en el cuello o en el gollete son habituales e incluyen rostros o cintas. Los motivos más frecuentes también son círculos en hileras horizontales alrededor del cuello o en el punto de inflexión de las vasijas cerradas. Todo esto sobre la pasta anaranjada, también tiene en particular las botellas con tiras verticales sobre un enrollado alrededor del cuello o puntos formando tipo bufanda. Tanto los cántaros, cuencos, platos, escudillas, tienen un limitado número de diseño decorado con líneas verticales u horizontales; las líneas son rectas, en zigzag y líneas onduladas; casi siempre dos líneas juntas de colores negro con blanco o blanco con rojo, en algunos combinados con granate. En cántaros registramos 23 fragmentos de bordes con labios redondeados, rectos, reforzados al exterior, redondeado al exterior y cóncavo, de pasta gruesa y de fractura irregular, su decoración es muy especial en los cántaros, puesto que, al interior del borde están decorados, pulido hasta donde fue posible alcanzar la mano. Su estado de cocción oxidante. El espesor varía de las paredes de las vasijas entre 8 mm a 1.3 cm (Fig.76).

Figura 76

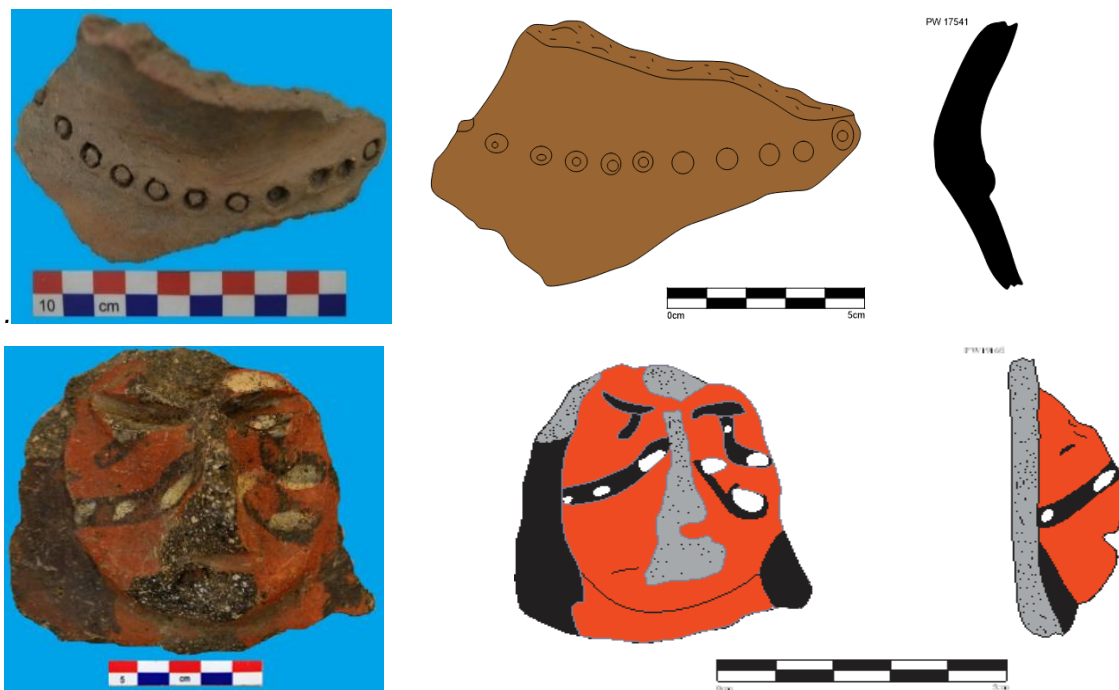
Cántaros de la cerámica estilo Matapuquio de la capa B



17 fragmentos son partes de punto de inflexión entre el cuello y cuerpo, estos tienen paredes de 5.8 mm, con decoración impresa de círculos y otros pintados (Fig.77).

Figura 77

Fragmentos de punto de inflexión y cara gollete de la capa C del subsector C1



12 fragmentos de cántaros corresponden a cuerpos globulares o esféricos. El grosor varía de 3 a 8 mm; mientras que 13 asas fragmentadas corresponden a cántaros y ollas pequeñas, dos asas son cintadas y varían de color natural en el acabado (Fig. 78).

Figura 78

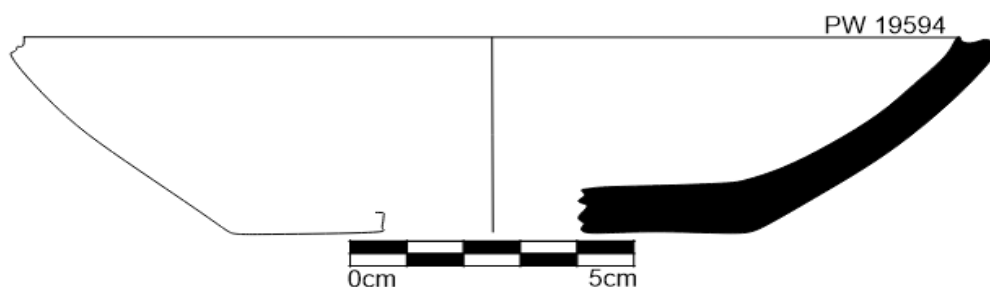
Fragmentos de asas de los cántaros de estilo Matapuquio de la capa F de la E.A 09



1 fragmento pertenece a la base plana de un cántaro de cuerpo globular (Fig. 79).

Figura 79

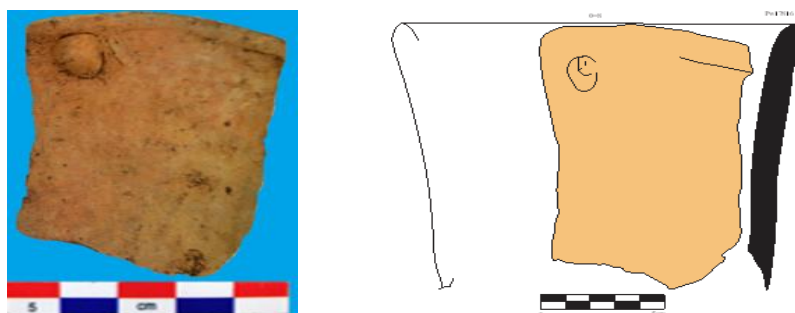
Fragmento del estilo Matapuquio, base del cántaro de la capa F de procedencia E.A 09.



Por otro lado, existen tres bordes de botellas, uno con cuello o gollete y dos con decoración en el gollete una cara y el otro tipo oreja. Dos de ellos de color beige y uno granate oscuro y la última solo es borde; labios de forma redondeada, las paredes tienen de 4 a 6 mm y de diámetro de 2 a 7 cm (Fig. 80).

Figura 80

Fragmentos de botellas, parte borde del estilo Matapuquio de la capa C



Dos fragmentos de asas, variante de asas laterales, tienen 1cm de grosor (Fig. 81).

Figura 81

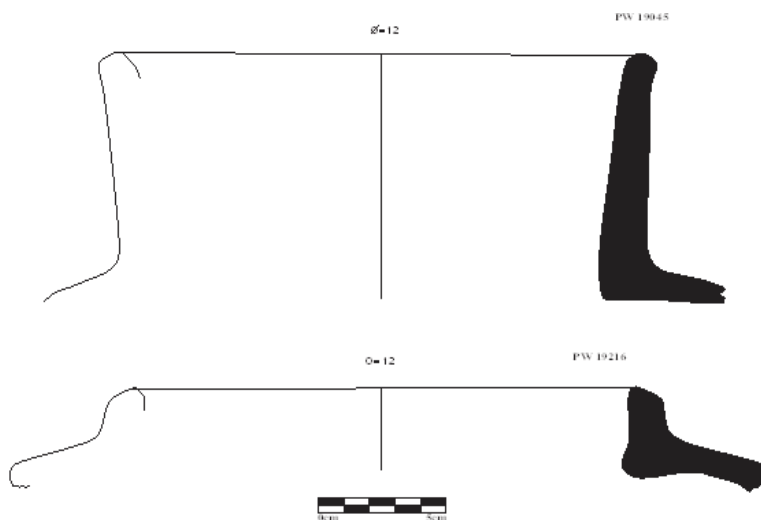
Fragmento de asas laterales de las botellas registrado en la capa C del subsector C1, del estilo Matapuquio.



Las ollas son de diferente tamaño, los 3 fragmentos encontrados son de labio recto y expandido al exterior, cuello corto, llevan asas que nacen desde el labio. La superficie externa presenta manchas de hollín y es de pasta granulosa, con un diámetro de 30 cm (Fig.82).

Figura 82

Borde de ollas de labios biselado y redondos de la cerámica estilo Matapuquio de capa H de la E.A. 09.



Cuatro fragmentos puntos de inflexión entre el cuello y cuerpo, se caracterizan por presentar del cuello corto con coloraciones pintadas de negro y plomo, tienen espesor promedio de 1 cm (Fig.83).

Figura 83

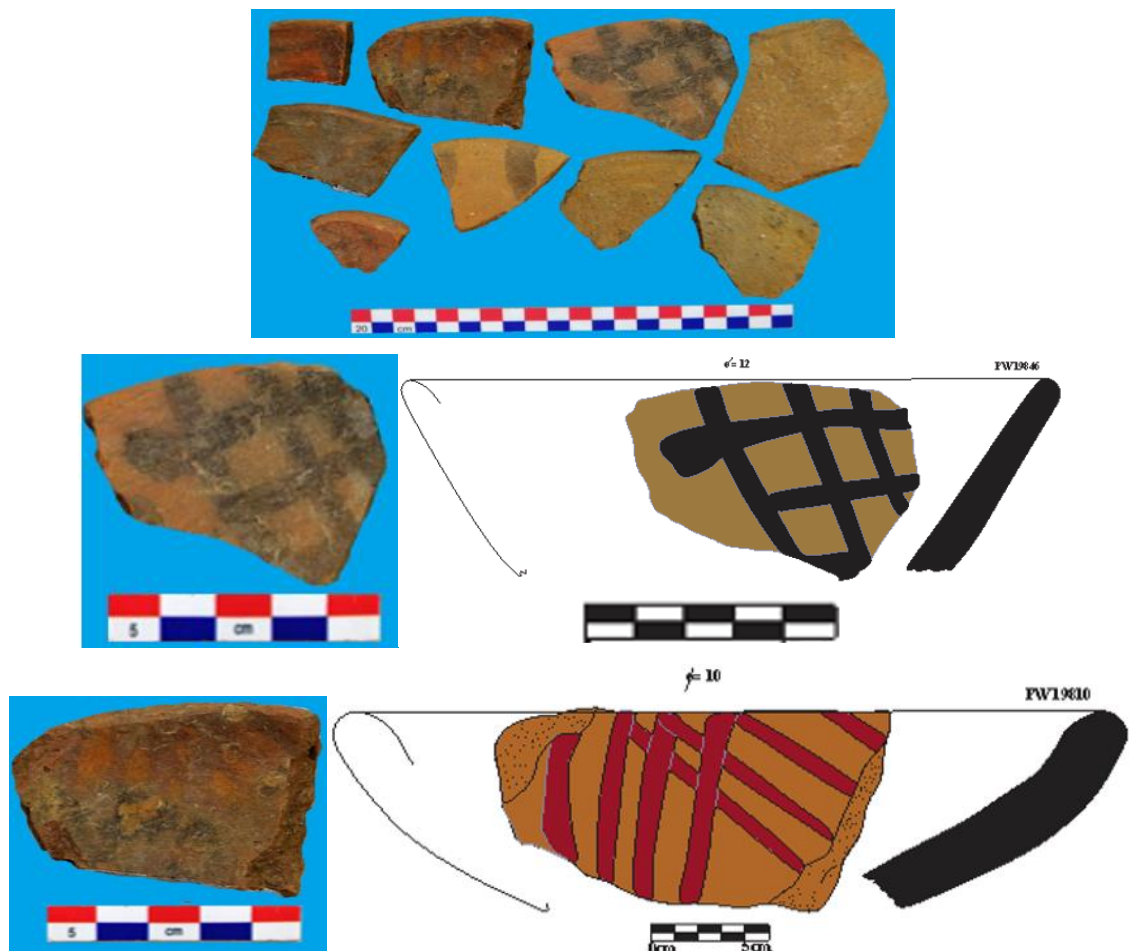
Fragmento del estilo Matapuquio, cuerpo de olla con ornamentación alto relieve de la capa F de EA. 09.



Otros fragmentos de 16 objetos, varían en color desde plomo a negro y son de vasijas cerradas de distintos tamaños, predominando ollas grandes y pequeñas de 2 a 5 mm de espesor; a lo que se agrega el borde un plato de paredes divergentes y labio biselado al interior, superficie interior color café sobre un color natural o de pasta naranja con puntos gruesos formando diseño de red, el fragmento tiene 4 mm de espesor; dos tienen bordes de labio redondeado, de coloración natural o ante, decorados con diseños de líneas, en forma triángulo color ocre, su espesor de 5 cm (Fig. 84).

Figura 84

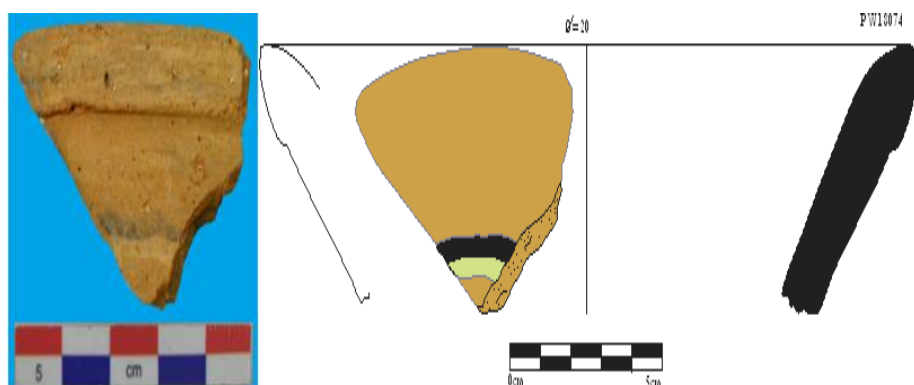
Bordes de los platos del estilo Matapuquio del sub sector C2 de la Superficie



Otros dos fragmentos pertenecientes a la base plana circular de un plato, presenta engobe en la superficie interna y externa de coloración beige, tiene 4 mm de espesor; el otro es borde de tazón de labio biselado al exterior, cuerpo recto, tiene un espesor de 8 mm (Fig. 85).

Figura 85

Imágenes del tazón del estilo Matapuquio de la capa A

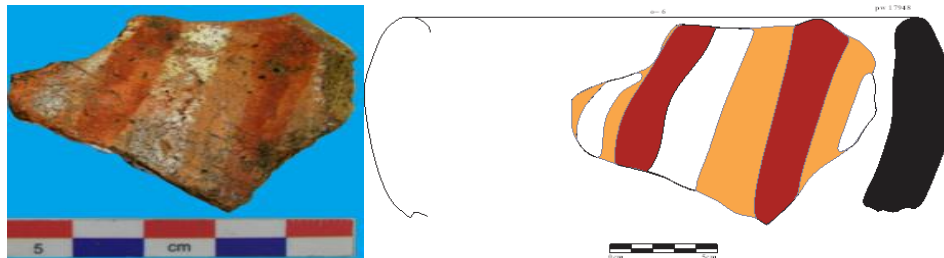


Asimismo, resaltan cuatro bordes de cuencos, paredes ligeramente convexas, labio adelgazado y redondo. Uno de ellos con decoración interior de franjas diagonales

de colores rojos intercalados con blanco; los colores de la pasta varían de beige a anaranjado claro y el espesor es de 4 a 6 mm (Fig.86).

Figura 86

Fragmento del estilo Matapuquide, borde de un cuenco registrado de la capa D de E.A 09



Finalmente, se hace referencia de una base plana de cuenco, la mayoría son de base plana, la superficie beige con estrías tanto en interior y exterior y, el espesor es de 4 mm y de un piruro o ruela de arcilla, hecha de la base plana de una vasija, tiene forma circular, con orificio de 8 mm y grosor de 7 m (Fig. 87).

Figura 87

Artefactos, ruelas elaboradas en cerámica Matapuquio, recolección de la capa C



En cuanto al estilo cerámico Arhuaturo, que data de 1250-1470 en el valle del Mantaro y Huancavelica, sabemos que la cocción puede ser oxidante o reductora, esta última solo para vasijas de cocina, con decoración abstracta y ocasional. El alfar oxidante es principalmente una decoración que oscila entre tonos naranjado marrón y rojo anaranjado; los objetos suelen ser cuencos y cántaros ovoidales, además de grandes vasijas para almacenar.

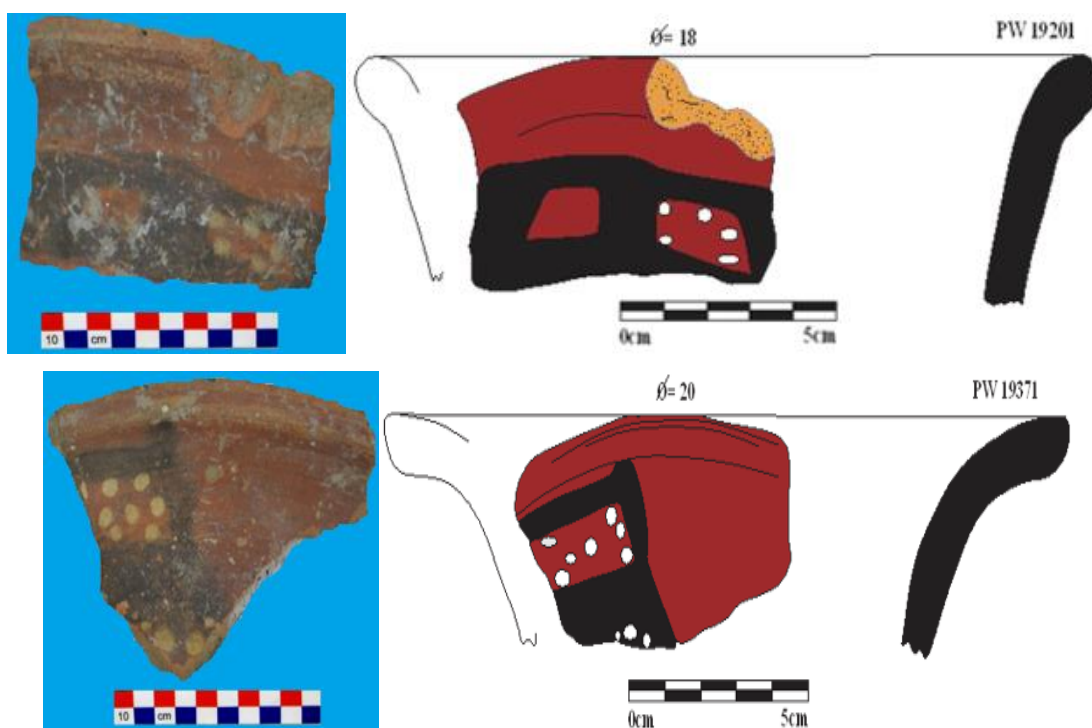
Cerámica estilo Arhuaturo

Este tipo de cerámica persiste con pequeñas variaciones y una evidente inclinación hacia la simplificación de sus diseños hasta el Horizonte Tardío (1470 a 1533), categoría que Browman (1970) ha llamado Arhuaturo-Inca. La pasta contiene arena gruesa, feldespato, bolsones de aire y puntos negros que son materia orgánica quemada, en algunas vasijas micas de tamaño pequeño. Su manufactura es modelada,

presentan estrías y en otros casos alisado y pulidos, decoraciones de alto relieve de caras humanas en golletes o cuerpos. La ornamentación externa, en el caso de cántaros, es donde el alfarero puede introducir la mano para adornar; mayormente las vasijas tienen labios interiores con líneas negras y blancas sobre un engobe rojo, característico de la cerámica Arhuaturo; la decoración incluye puntos blancos en rectángulos rojos, finas líneas bicolors blancas y negras, y anchas bandas blancas separadas por líneas negras. Algunos cántaros tienen círculos, puntos o incisiones horizontales alrededor del cuello. Un rasgo adicional en el cuello de los cántaros son las pequeñas caras esculpidas, humanas, animales y fantásticas, cuya presencia permite identificar tres variantes decorativas: 1. Como bandas verticales alternas en blanco y negro; 2. Líneas verticales y 3. Un lado de la cara pintado de negro y el otro de blanco. Algunos cántaros con rostros aplicados incluyen, además, pequeñas orejas laterales (Fig. 88).

Figura 88

Fragmento de bordes de los cántaros del estilo Arhuaturo de procedencia capa superficial.



Cara gollete (Fig.89).

Figura 89

Golletes de los cantaros de estilo Arhuaturo registrados en la capa Superficial del sub sector C1



Figura 90

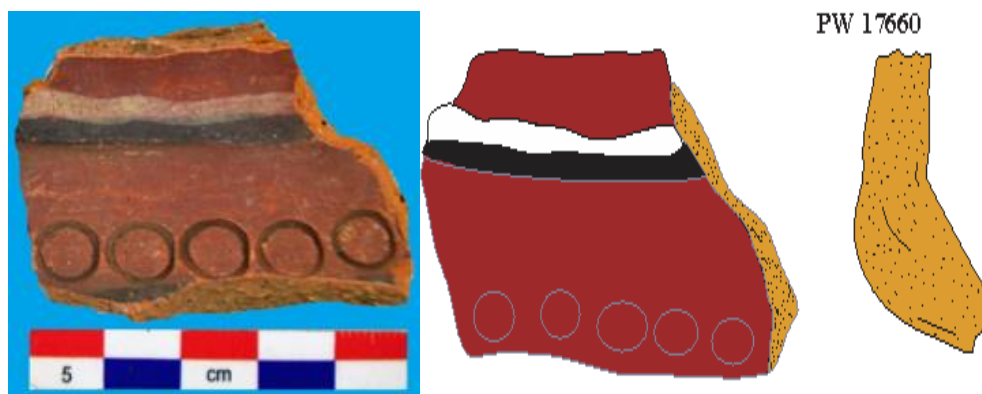
Fragmentos de cara gollete de los cántaros del estilo Arhuaturo, procedentes de la capa superficial sub sector C1.



En este contexto de cerámica tardía, se ha registrado fragmentos de por lo menos cinco cántaros de cuerpo globular, con diseños de líneas verticales y horizontales pintados con clásicos colores negro y blanco sobre el engobe rojo, en trazos de líneas y ondulados, muchas veces formando figuras geométricas rellenas con puntos blancos; al igual que dos tiestos de puntos de inflexión con decoraciones de líneas horizontales color negro y blanco, con incisiones circulares y estampados en el gollete o cuello (Fig.91).

Figura 91

Fragmento de cántaro parte punto de inflexión del estilo Arhuaturo de la capa A

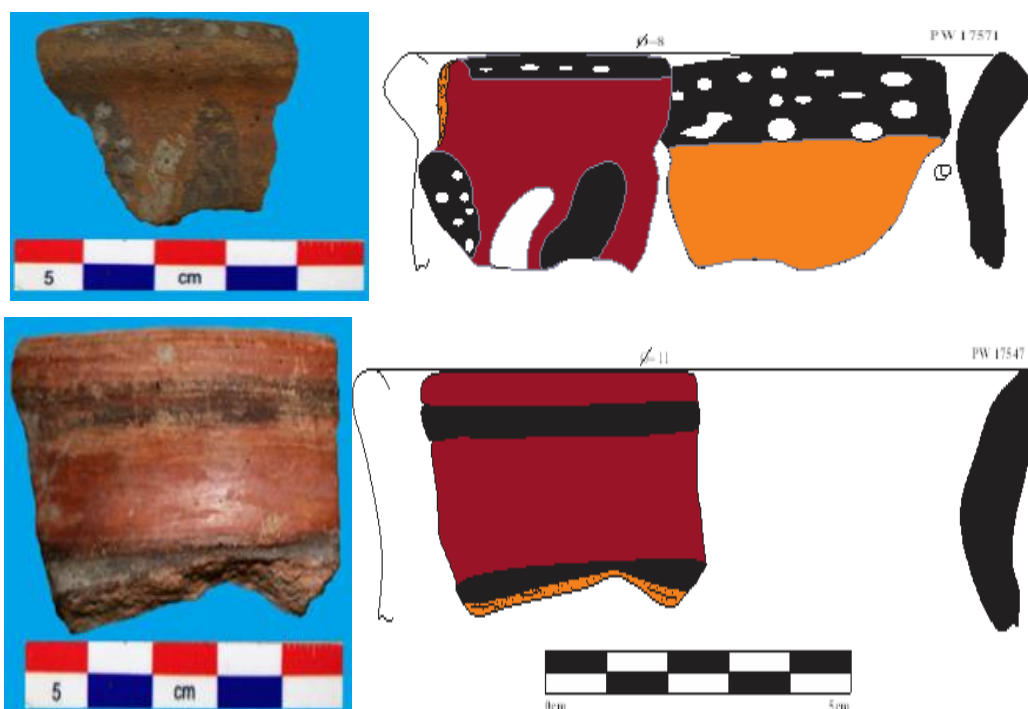




Entre otros fragmentos, resalta el de un asa cintada y botellas de labios planos, biselados, redondeados, reforzados al exterior o expandidos, lo impresionante es que, los cántaros, y botellas llevan decoración en los labios interiores, cuyos diámetros varían de 6 a 10 cm y espesor de 1.2 cm (Fig. 92).

Figura 92

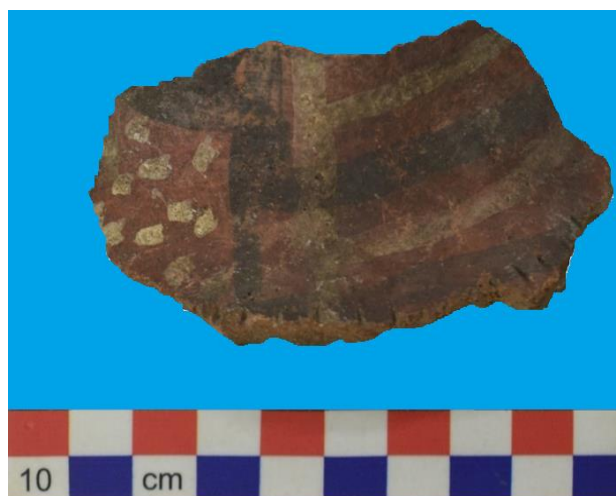
Imágenes del borde de las botellas del estilo Arhuaturo de la capa B del sub sector C1.



Dos fragmentos del cuello de cántaros procedentes de la capa C del AE 09 llevan como adornos de orejas o caras humanas, pintados con franjas de color negro y blanco, con puntos blancos en el fondo de color rojo corresponde a un cántaro de tamaño mediano, propios del estilo Arhuaturo, por el color rojo del engobe (Fig. 93).

Figura 93

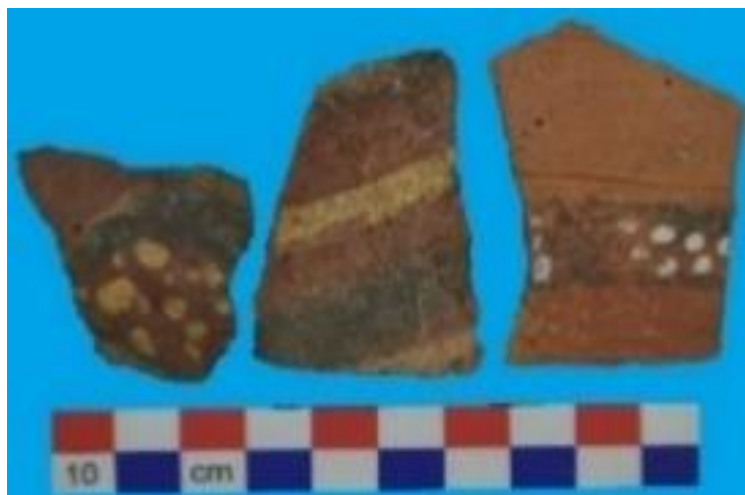
Fragmento de punto de inflexión de una botella del estilo Arhuaturo de la capa C y de la E.A 09



Un total de 6 fragmentos, con decoraciones al interior con líneas gruesas a modo de relleno y puntos irregulares color blanco y negro, algunos con líneas negras y en algunas alternadas; estos fragmentos definen los cuerpos de objetos de cuerpo globular, proceden también de la capa C del EA 09 (Fig. 94).

Figura 94

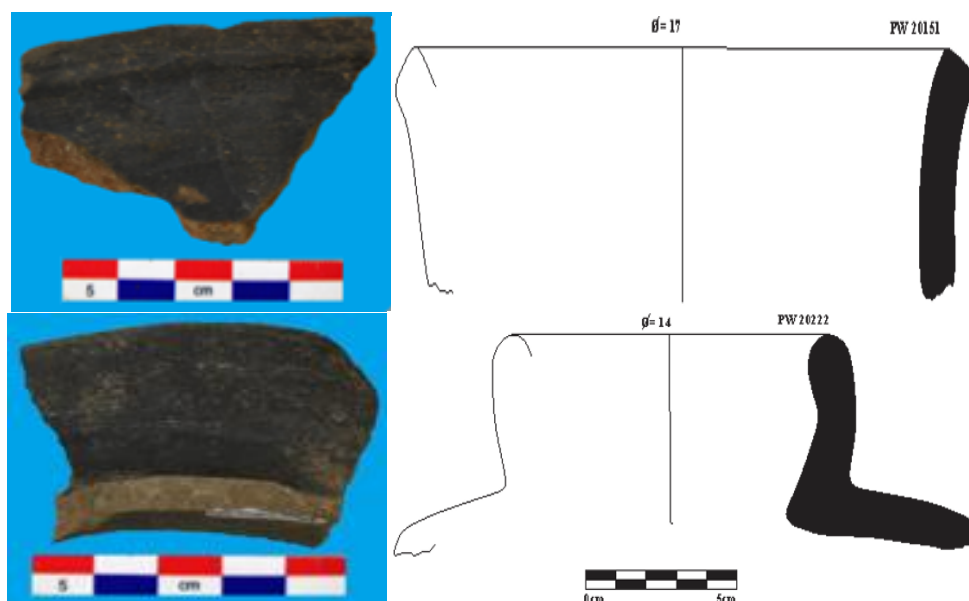
Fragmentos de botellas del estilo Arhuaturo, parte cuerpo de procedencia capa C de la E.A.09



Por otro lado, se registraron 18 fragmentos de ollas, de manufactura modelada y alisada, son objetos de cuellos cortos y los cuellos varían en cuanto a coloración, algunos son claros y otros no, en cuanto a forma de bordes y labios son: recto, redondeado, biselado al exterior, reforzado exterior, cóncava, convexas de diferentes tamaños. El diámetro varía de 10 a 20 cm y grosor de 8 mm a 1.2 cm (Fig. 95).

Figura 95

Fragmentos de ollas del estilo Arhuaturo, bordes biselados en coma registrado en la capa D, E.A 09.



Cinco partes de puntos de inflexión de ollas, tienen como rasgos el uso de colores negro y crema sobre fondo rojo. Asa, en cuanto a este tipo, se contabilizó total en seis; la mayoría fragmentados y solo uno íntegro, el completo se trata de un asa vertical cintada que mide de 5.4 cm de largo y de 2.8 cm de ancho con espesor de 1.5 cm (Fig. 96).

Figura 96

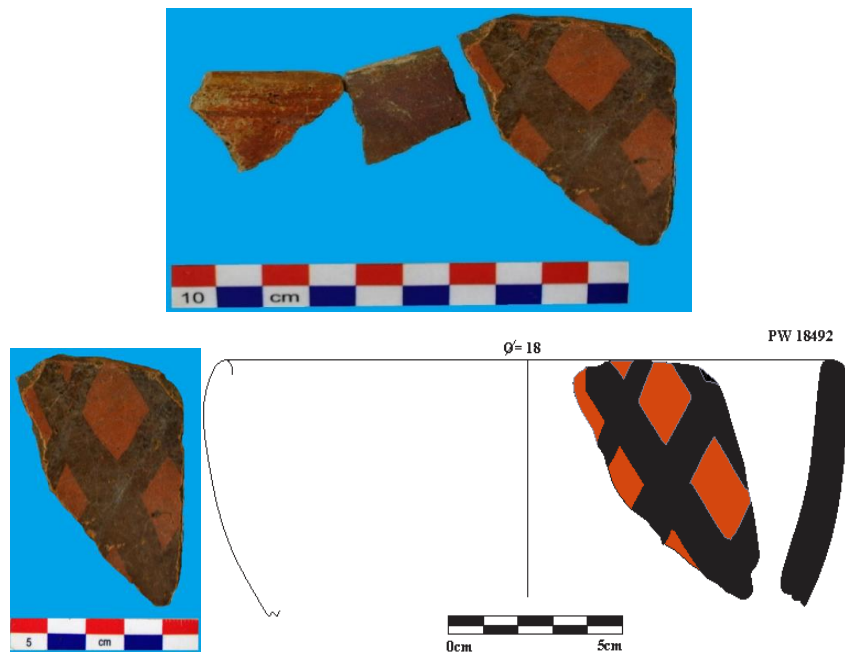
Imágenes de tipo de asas de ollas de procedencia de la capa superficial del estilo Arhuaturo.



Una base en forma plana de olla mediana procede de la capa A del EA 09, y dos fragmentos de soporte tipo de olla trípode o tetrápodos, uno de los cuales presenta engobe tanto interno y externo de color rojo, en la parte interior presenta decoraciones con línea negra delgada en horizontal que bordea por la base del labio, tiene labio recto y el diámetro es de 24 cm, con un espesor de 5 mm (Fig. 97).

Figura 97

Figura de tazones del estilo Arhuaturo de la capa F de E.A. 09



Cuerpo. Cantidad registrada, se cuenta con dos fragmentos y diseño circular color negro e interior blanco lechoso, mientras la otra de pasta anaranjada con líneas negras en horizontal, su estado de conservación está deteriorada y son cuerpos de forma recta (Fig. 98).

Figura 98

Imágenes de fragmentos del cuerpo de tazones de la capa D de la E.A. 09 del estilo Arhuaturo.



Tres bordes de platos procedentes de la capa C, varían en tonalidad de anaranjado a beige, todos con estrías en sentido horizontal, de los cuales dos tienen bordes rectos y un biselado al interior, sus tratamientos internos son con engobe rojo, tiene decoración al borde del labio con línea negra y dos en el cuerpo con líneas negras horizontales y líneas delgadas diagonales entre cruzadas que inician en el labio para terminar en el gollete. Tienen el diámetro de 9 a 36 cm y de espesor de 6 mm (Fig.99),

y el borde de un cuenco de labio plano decorado con diseños de figuras geométricas en zigzag, tiene 10 cm de diámetro por un grosor de 7 mm (Fig.100).

Figura 99

Fragmentos de platos del estilo Arhuaturo registrados en la capa C de la E.A. 09

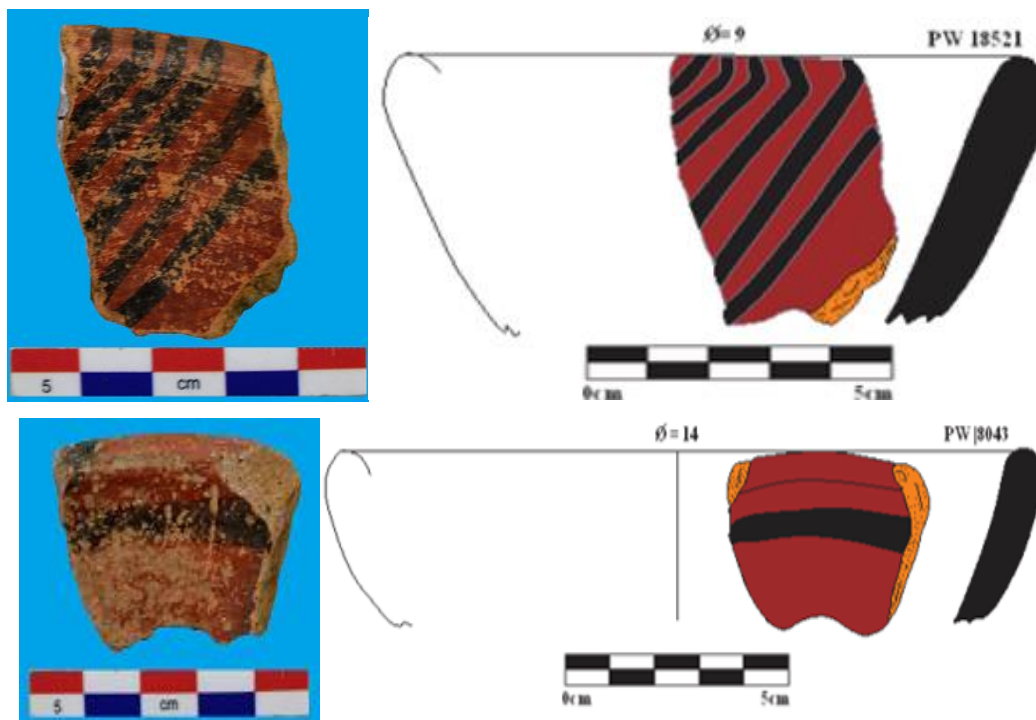
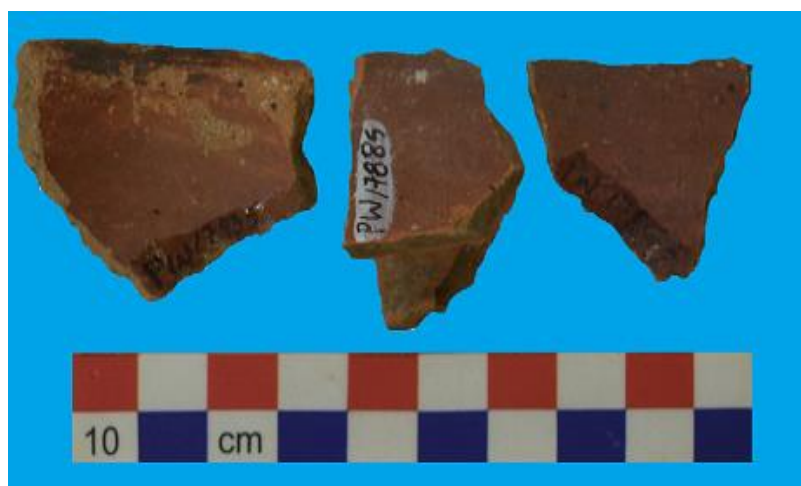


Figura 100

Imagen de los fragmentos de bordes de los cuencos del estilo Arhuaturo de la capa H y de la E.A. 09



Escudillas, 3 fragmentos de bordes de escudillas de diferentes diámetros de procedencia del área de estudio que corresponden a la capa estratigráfica A (Fig. 101).

Figura 101

Imagen de las escudillas del estilo Arhuaturo de la capa A



Cerámica del período Horizonte Tardío

Cerámica estilo Inca

Recuperamos 15 fragmentos atribuidos a la época Inca, que equivale al 1.02 % del total de la muestra recolectada. Las primeras referencias sobre cerámica Inca en Willkaymarka fueron dados a conocer por Lavallée y Julien (1983), quienes realizaron un muestreo intensivo, con el reconocimiento de 25 asentamientos, habiéndose excavado solo en algunos lugares, que abarcó todo el territorio del curacazgo de los Astos de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, mencionando que Willkaymarka, fue un poblado Asto donde existen evidencias de ocupación Inca. Desde entonces a Willkaymarka se ha considerado como un sitio tardío. La cerámica Inca recuperada corresponde a formas y decoraciones semejante al estilo imperial Inca, pero la pasta es similar a las vasijas locales, por lo que sostenemos que fue hecha en el lugar, quizá por alfareros mitmas traídos del Cusco. “Lo que sugiere que estos especímenes son copias o imitaciones de las vasijas de prestigio Inca imperial. Son correspondientes a cerámica local de imitación Inca o Inca local” (Ravines, 2009: 110).

El tratamiento superficial de los fragmentos Inca, son pulidos y bruñidos, elaborados con moldes, muy finas de cocción reductora, por lo que no se pudo identificar alguna mancha oscura, la pasta de las vasijas son muy finas y que se registraron finamente las medidas de los desgrasantes, como feldespatos, arena fina, fracturas finas. Las vasijas corresponden a formas cerradas de tamaños regulares, la decoración sobre la superficie natural anaranjado, se ha utilizado colores negros, guindo y anaranjado, con diseños de paneles verticales delimitado por líneas delgadas y en el espacio interior del panel con línea gruesa color guindo o marrón, algunas líneas de panel se proyectan en ambos lados terminando en puntos de color negro. En las vasijas destacan los cántaros, de los que se tiene 15 fragmentos, uno de los cántaros, presenta el borde decorado sobre una pasta anaranjada fina con líneas delgadas en horizontal y el panel de figuras triangulares invertidas, algunos paneles con figuras geométricas en rombos de color negro. En otros fragmentos en vertical pintados de color guindo o marrón con sus extremos de líneas delgadas, los cuales en ambos lados se proyectan tipo ramas con líneas delgadas que terminan en puntos negros, mientras que la otra de color rojo (Figs.102, 103).

Figura 102

Borde expandido del estilo de cerámica inca de procedencia de la capa superficial

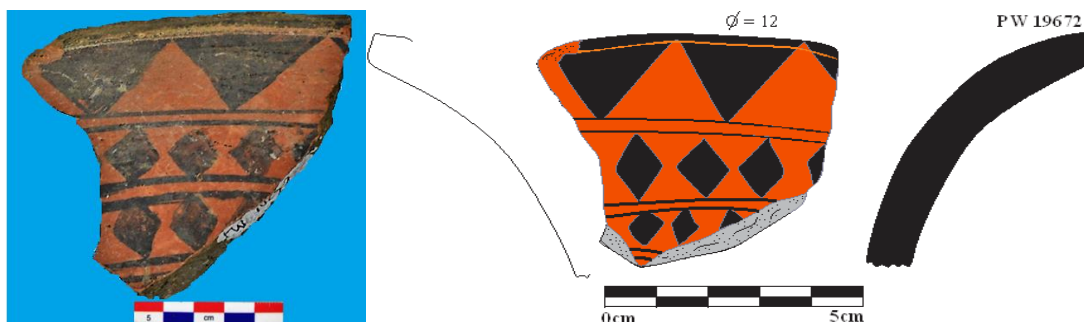


Figura 103

Imágenes del gollete y cuerpo de cántaro del estilo cerámica inca de la capa A y B



Figura 104

Cuadro de distribución de tipos de cerámica.

DISTRIBUCIÓN DE ESTILOS DE CERÁMICA EN CADA SUB SECTOR												
SUB SECTOR C1									SUB SECTOR C2			
CAPAS ESTRATIGRÁFICA									CAPAS ESTRATIGRÁFICA			
	S	A	B	C	D	E	F	Total	S	A	B	Total
ESTILOS												
Caja	1	1	1	0	0	1	0	4	1	1	0	2
Huacrapuquio	12	22	13	7	0	2	0	56	21	0	0	21
Calpish	6	13	0	2	0	0	2	23	0	0	0	0
Coras	3	14	0	6	0	1	0	24	8	0	0	8
Matapuquio	106	312	170	54	4	13	27	686	138	20	9	167
Arhuaturo	75	196	62	17	0	1	3	354	73	19	5	97
Inca	2	3	2	1	0	0	0	8	6	0	1	7

Figura 105

Cuadro de frecuencia de cerámicas por sub sectores

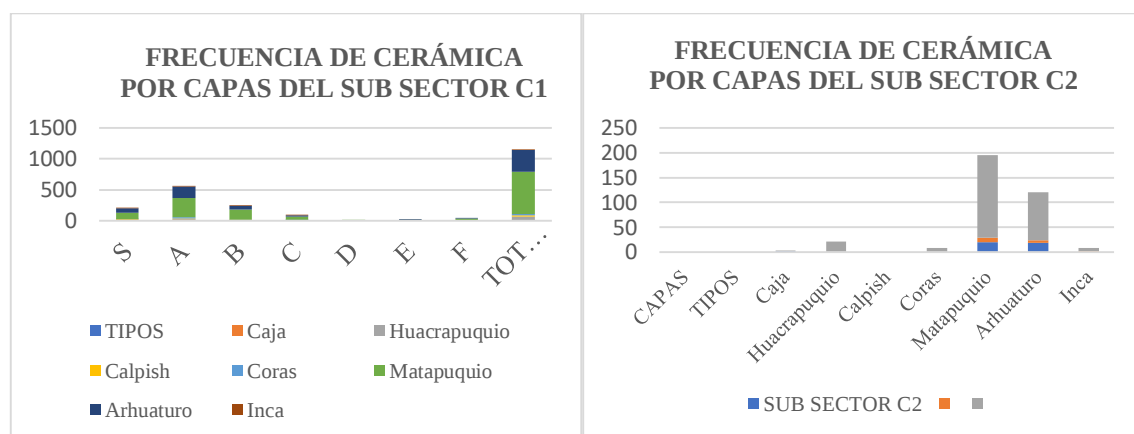


Figura 106

Cuadro general de capas y estilos de cerámica.

CUADRO TOTAL DE ESTILOS DE CERÁMICA DE LOS SUB SECTORES C1 Y C2.

CAPAS	S	A	B	C	D	E	F	TOTAL
ESTILOS								
Caja	2	2	1	0	0	1	0	6
Huacrapuquio	33	22	13	7	0	2	0	77
Calpish	6	13	0	2	0	0	2	23
Coras	11	14	0	6	0	1	0	32
Matapuquio	244	332	179	54	4	13	27	853
Arhuaturo	148	215	67	17	0	1	3	451
Inca	8	3	3	1	0	0	0	15

Figura 107

Barra de frecuencia de cerámica en general de los sub sectores

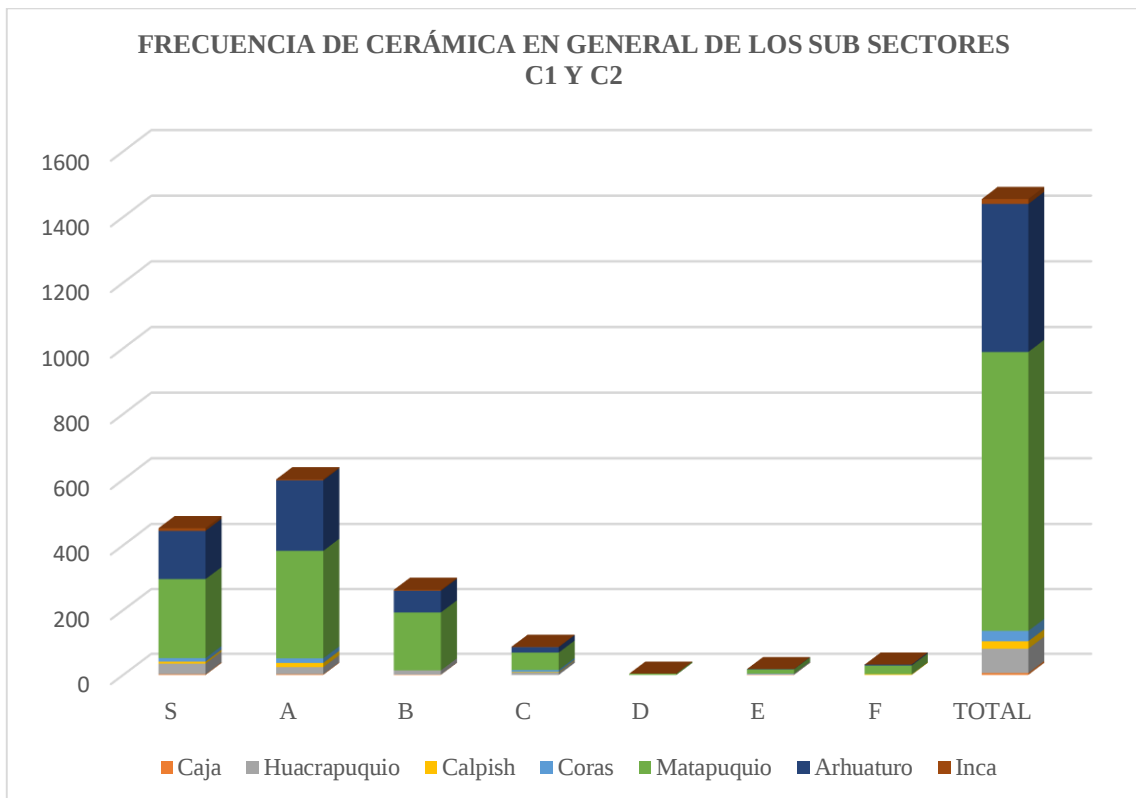


Figura 108

Porcentaje de estilos de cerámica

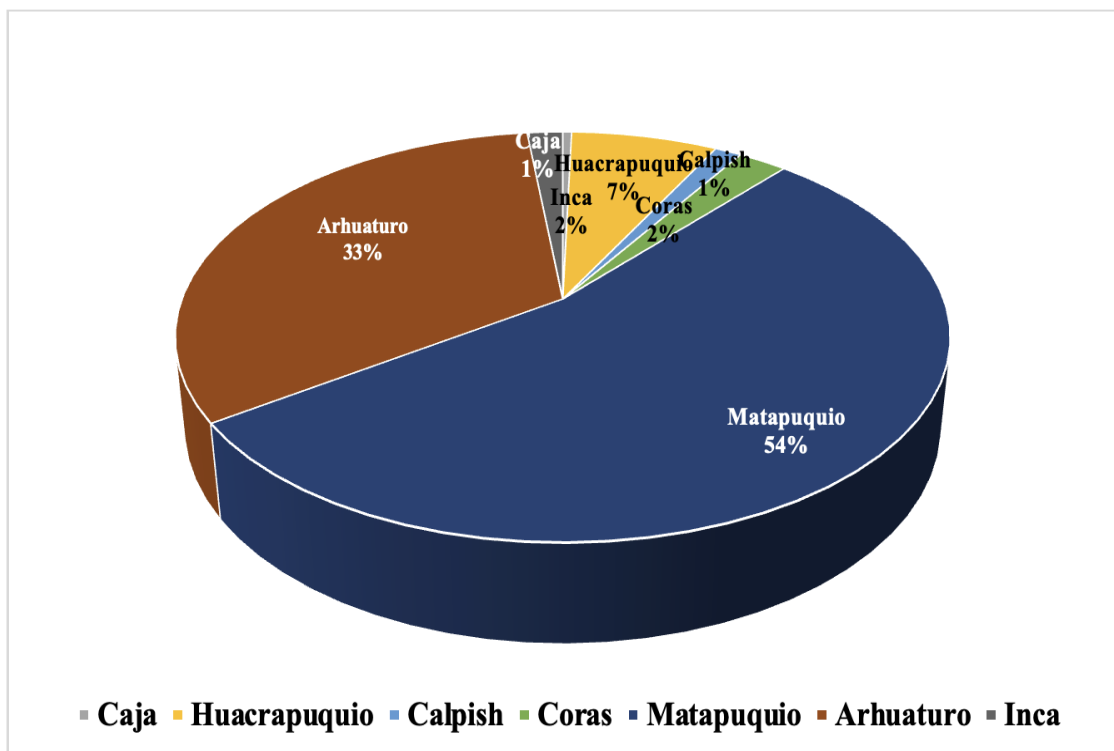


Figura 109

Cuadro del material cerámico de sub sectores de C1 y C2 de la colina Willkaymaka por estilos y formas.

FORMAS/ESTILOS	Caja	Huacrapuquio	Calpish	Coras	Matapuquio	Arhuaturo	Inca	Total
Vasijas Cerradas		21	15	19	818	415	14	1302
Vasijas Abiertas	6	47	8	13	135	43		252
Ollas		1	1		264	164		430
Cántaros		19	8	15	502	209	12	765
Botellas		1	6	4	52	42	2	107
Figurinas		1			2			3
Cucharas	2	2			1	3		8
Cucharones		1			2			3
Tazón		11			25	8		44
Escudilla		2	1		22	3		28
Plato	1	29	7	13	57	20		127
Cuenco	3	1			23	8		35
Rueca					3	1		4
Total	12	136	46	64	1906	916	28	3108

Figura 110

Cuadro de barras de la cantidad total de vasijas analizadas.

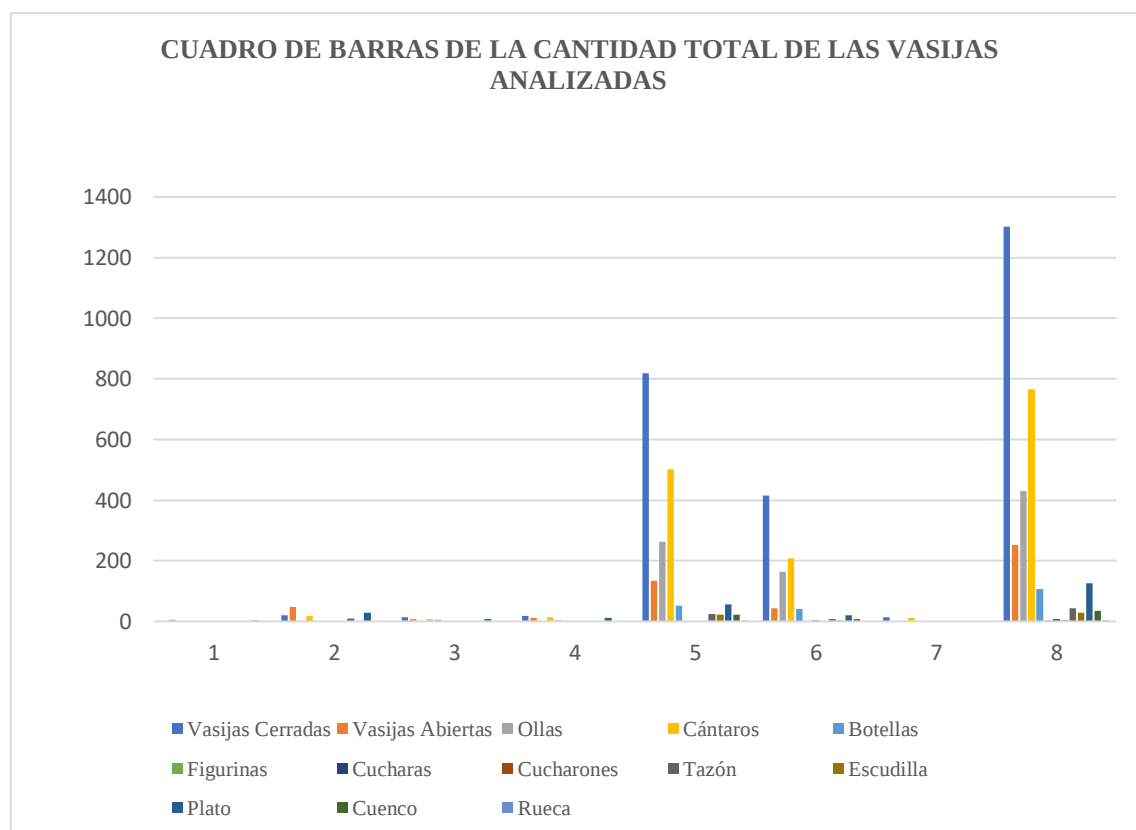


Figura 111

Cuadro de porcentajes de vasijas analizadas

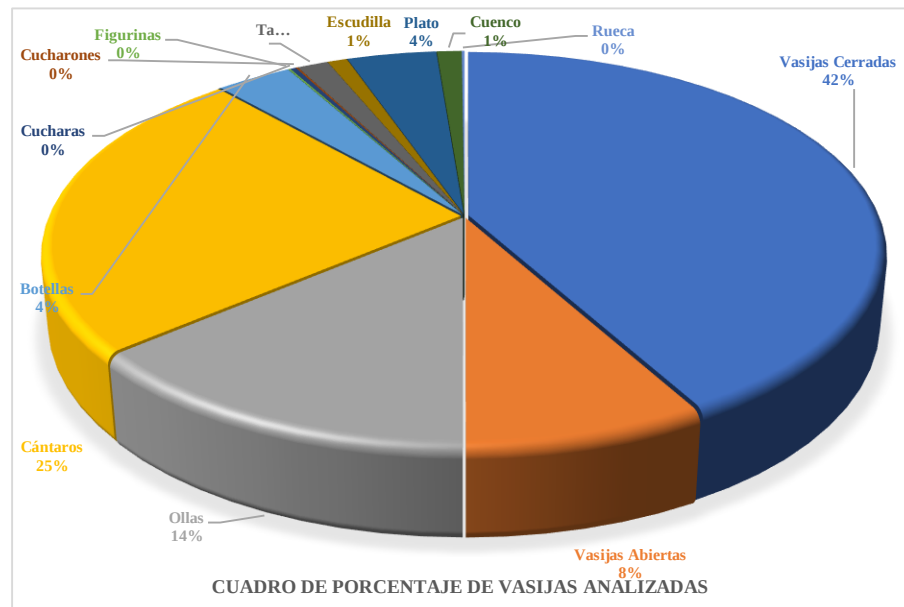
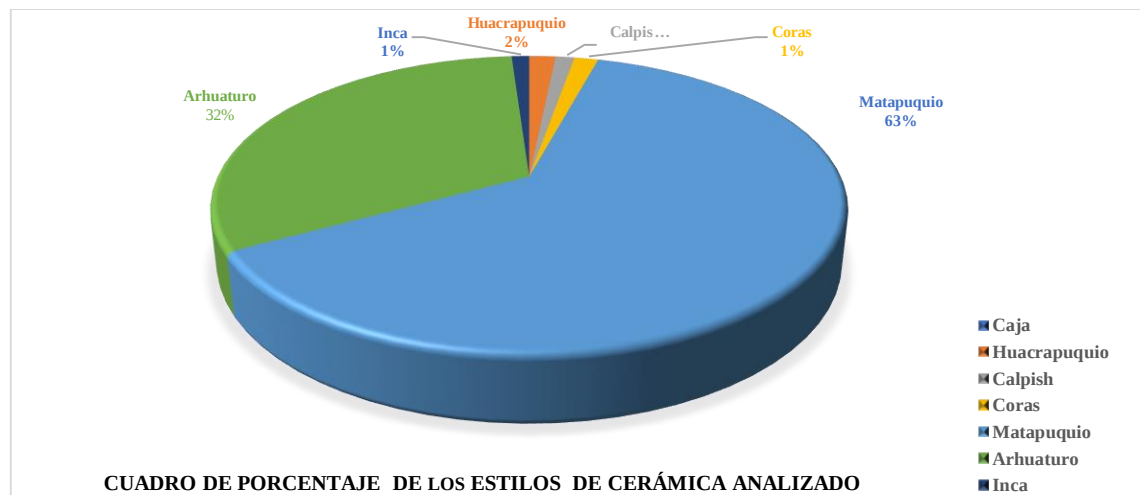


Figura 112

Cuadro porcentual de los estilos de cerámica analizada



4.2. Material lítico

Metodología de análisis

Para el análisis del material lítico, se siguió los criterios de Bate (1970), propuestas en base de las épocas cazadores que consistente en la industria de la piedra tallada, industria de piedra tallada y picada, industria de piedra pulida e industria de cantos rodados con huella de uso; Pozzi-Escot (1987), describe de manera especial la

técnica de piedra picada y tallada; Lavallée (1970), para piedra tallada; Bencic (2000), para la identificación de clases de roca (cuarzo, basalto, etc.).

Se llevó a cabo una revisión general de los materiales líticos en sus bolsas de origen, luego se elaboró un inventario considerando subsectores, unidades y capas, después se contó el material y fue codificado con cinta adhesiva para acumularlo, posteriormente fue separado por capas, se realizó una identificación preliminar según la materia prima y técnica de fabricación, y las piezas líticas se agruparon. Posteriormente, se hicieron dibujos en ciertas piezas líticas según la industria y el tipo de artefacto. De acuerdo con los criterios de clasificación aplicada por los investigadores antes indicados, separamos el material lítico en cuatro categorías generales: 1. Industria de piedra tallada. 2. Industria de piedra tallada y picada. 3. Industria de piedra pulida. 4. Cantos rodados sin huellas de uso. Por tal razón, se hizo una clasificación tomando en cuenta la forma y dimensión de los artefactos (criterio morfológico), luego por las técnicas de elaboración (criterio tecnológico) y la materia prima utilizada.

Materia prima

El objetivo de los estudios fue identificar el tipo de rocas, llevando a cabo la identificación mineralógica. Se examinó detenidamente el conocimiento empírico en mineralogía, se definieron las características de color y composición de las rocas; para identificar, usamos libros y manuales de identificación de rocas y minerales (Pellatn, 2010), con el fin de observar qué tipo de rocas fueron útiles en el lugar, y finalmente contrastar los hallazgos de los artefactos identificados.

Industria de piedra tallada

De acuerdo con Lavalle (1970), Pozzi-Escot (1987) y Bate (1970), que clasifican los artefactos trabajados y la técnica de su elaboración mediante percusión a partir de materia prima hasta los productos finales. En nuestra excavación se encontraron diferentes tipos de rocas; el análisis reveló 10 categorías de materias primas, mostrando la distribución de diversas rocas y minerales usados, tales como cuarzo, granito, obsidiana y andesita, que son comunes.

Láminas con modificación. En esta categoría contamos con preformas de puntas, puntas y cuchillos conforme se detalla enseguida:

Preforma de puntas. Se cuentan con 5 piezas, dos elaboradas en obsidiana y tres de cuarzo, son artefactos que en el proceso de elaboración fueron abandonados y

que faltan determinar cómo puntas, sino por la forma y los retoques que se aproximan a preformas y que su probable función de estos artefactos fue para el arco con fines de caza o quizá bélico (Figs.113 y 114). Artefactos en proceso de elaboración en obsidiana y en cuarzo lechoso, tiene forma triangular alargada, presentan algunas muescas laterales, hoja de lados semiconvexos, bases redondeadas y rectas, con algunos retoques abruptos, el más grande tiene 6.8 cm de altura, 4.8 cm de ancho y de 8 mm de espesor y la menor de 2 cm de altura, 1.5 cm de ancho y 1 cm de espesor.

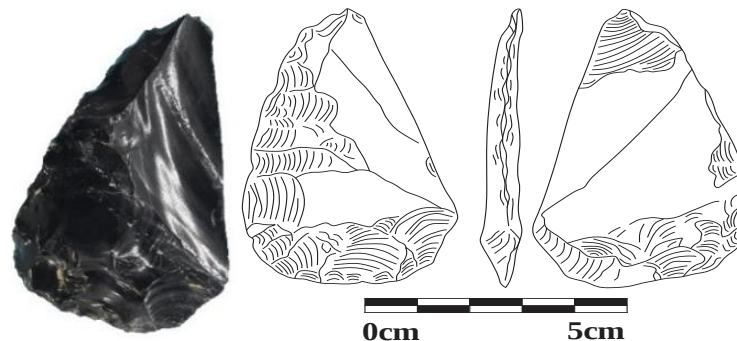
Figura 113

Imagen de pre formas de proyectil en obsidiana y cuarzo lechoso de la capa B del sub sector C1.



Figura 114

Dibujo del pre forma de punta de obsidiana de procedencia de la CF 01.



Puntas. Recuperamos 7 piezas, cuatro en cuarzo, uno en calcedonia, uno en sílex y uno en Obsidiana. Las funciones de estos podrían haber sido empleados para el arco de la flecha. Tienen forma triangular alargada, presentan muescas laterales, hoja de lados semiconvexo, con bases redondeadas y ligeramente cóncavas, tienen retoques abruptos con técnica de presión y percusión; sus probables funcionalidades pudieron ser con fines de caza o bélico. Estos artefactos en su mayoría carecen de ápice, que se perdieron en una probable función de impacto o al momento de su elaboración, son de 4 cm de largo, 2 cm de ancho y el más grande 1 cm de espesor, mientras el más pequeño tiene de 2.4 cm de altura, 1.5 cm de ancho y 4 mm de espesor (Fig.115).

Figura 115

Imagen de las puntas de proyectil de diferentes tipos de rocas de procedencia de la capa superficial del sub sector C1.



Cuchillo. Se tiene un artefacto que puede haber sido un cuchillo, hecho de obsidiana verdusca, con retoque bifacial corto y continuo que forma un filo de 20 grados, su contorno es casi recto y es la parte activa, es decir, tiene filo. Tiene medidas de 3.1 cm de largo, 1.1 cm de ancho y espesor de 4 mm (Fig.116).

Figura 116

Dibujo de Corel de un cuchillo de obsidiana, de procedencia de la capa A, de la cabecera del muro MU 35.



Industria de piedra pulida

En esta tarea, la tecnología de fabricación es más sofisticada y avanzada; se utilizaron dos técnicas, industrias líticas de talla y picado, para lograr un acabado suave en los artefactos, además de optimizar la abrasión y pulido. Se caracterizan por mostrar signos de desgaste y pulido por abrasión para lograr una superficie lisa; entre estos se incluyen batanes, mortero, boleadora, mano de batanes, alisador, etc.

Batanes. Este artefacto, conocido hasta ahora como 'maray', son piedras medianas con una superficie cóncava o a veces plana, empleadas para moler o triturar

granos. La muestra incluye 3 artefactos relacionados con el procesamiento de alimentos, vinculados a unidades domésticas, cuya función es moler o triturar granos sólidos para mejorar la disponibilidad alimentaria. Igualmente, no se descartan otras funciones, que pudieron ser para triturar pigmentos u otros materiales con el elemento móvil que es el mortero o machacadores. Los batanes fueron registrados mayormente en la capa superficial relacionadas a las estructuras arquitectónicas. Fue elaborado en granito y gabro de colores plomo y blanquecino con manchas de color verde, tienen la forma circular irregular de bordes ligeramente redondeadas. Su estado de conservación del primero es completo con unos astillamientos producto de los daños actuales y los restantes son fragmentos. Las medidas del íntegro de 60 cm de diámetro y de 10 cm de espesor (Fig.117).

Figura 117

Imagen de batanes de la capa superficial del sub sector C1.



Mortero. Artefacto conocido por los hogareños como “muchka”, se trata de piedra pequeña, presentan una superficie con perforación al centro de una de sus caras activas hacia el interior, de forma cilíndrica que fue utilizado para moler o triturar materias duras.

La muestra contiene 1 fragmento de este artefacto, que se asocia a actividades de procesamiento de alimentos y uso doméstico, su función es moler o triturar granos sólidos o vegetales para obtener productos alimenticios. De igual manera, no se excluye el uso que tuvo para triturar pigmentos y otros materiales utilizando la mano de molienda, percutores o machacadores. Los morteros fueron registrados en su mayoría en la capa B, relacionados a las estructuras arquitectónicas E.A 09. Fue elaborado en granito color plomo, tiene forma semicircular irregular con bordes ligeramente redondeados. Su estado de conservación es malo, ya que se registró fragmentado producto de los daños que ocasionaron el tiempo, pues se registró en medio de relleno de piedra producto del colapso. La concavidad tiene de diámetro 21 cm y espesor 11.5 cm (Fig.118).

Figura 118

Imagen del mortero fragmentado proveniente de subsector C1 de la EA. 09 de la capa B.



Mano de mortero. Hay dos piezas, son utensilios para preparar alimentos, relacionadas especialmente con la molienda. Son ovalados u oblongos, con superficie muy pulida de 8 cm de longitud y 5 cm de grosor (Fig.119).

Figura 119

Mano de morteros o machacadores de la EA 09 de la capa E.



Alisadores. Se registró 10. Estos artefactos líticos fueron empleados en los trabajos de alfarería para dar el acabado a las cerámicas o algún artefacto con el fin de dar suavidad. En total se registró 8 alisadores de tipo lítico, se caracteriza al momento de analizar la textura liza y a base de las rocas duras, respectivamente. La mayoría son de granito, andesita y riolita, así mismo, variados sus colores desde plomizo a blanquecino.

Boleadoras. Totaliza 10 artefactos. Estos constituyen el conjunto de objetos catalogados como bélicos. Realizadas en cantos rodados, poseen forma ovalada o circular, con una ranura o surco central para sujetar, mostrando en ocasiones marcas de despostillamiento por impacto. Las boleadoras se hicieron de riolita, cuarcita, granito, materiales elegidos por su peso y textura (Fig.120).

Figura 120

Imagen de boleadora y alisador 1) Boleadora en granito 2) Boleadora en riolita 3) Alisadoer, asociado al contexto funerario 01.



Cantos rodados con huellas de uso. Las piezas que más se registraron son los cantos rodados tras los artefactos mencionados antes. Estas piezas se eligieron en las márgenes de ríos, con formas ovaladas, algunas alargadas. Entre sus funciones, influyen en la producción de artefactos líticos, evidenciado por las marcas o astillamientos en los extremos por impactos frecuentes sobre una superficie dura. Estas herramientas son comunes, se hallan con facilidad en yacimientos arqueológicos, su existencia podría clarificar cómo las usaban para crear algún objeto o material. Tienen tamaños reducidos y varían en color, textura, dureza y materia prima como cuarcita, riolita y andesita, etc.

Percutores pequeños. Se cuentan 4 piezas; su función probable es de retocadores o proyectiles, siendo esta última indefinida; es posible que inicialmente fueran proyectiles, su uso podría vincularse a la fabricación de puntas, cuchillos u otros artefactos según necesidad, presentan formas redondeadas u ovaladas con dimensiones regulares, de 5 cm de largo, 3 cm de ancho, 2 cm de espesor y 4 cm de diámetro (Fig.121).

Figura 121

Percutores de diferentes tipos de rocas registrados en la capa A en el sub sector C1.



Figura 122

Tabla de distribución de los artefactos líticos de subsectores intervenidos.

Líticos		Industria de piedra tallada			Industria de piedra pulida					Cantos rodados con huellas de uso		Total
Sub sectores	Capa	Productos derivados sobre núcleo										
		Láminas con modificación										
		Prepunt	Punta	Cuchillos	Batan	Mortero	Mano de	Alisador	Boleado	Percuto		
Sub sector C1	S	3	2	0	3	0	0	0	0	0		8
	A	1	1	1	0	0	1	4	10	1		19
	B	1	0	0	0	0	1	3	0	1		6
	C	0	0	0	0	0	0	0	0	0		0
	D	0	0	0	0	1	0	0	0	0		1
	E	0	0	0	0	0	0	1	0	0		1
	F	0	1	0	0	0	0	1	0	0		2
	G	0	0	0	0	0	0	0	0	0		0
Sub sector C2	S	1	2	0	0			1		2		6
Total		6	6	1	3	1	2	10	10	4		43

Figura 123

Tabla de cuadro del tipo de roca que se utilizó en áreas intervenidas

Materia prima/ Unidad	Sub sector C1	Sub sector C2	Total
Cuarzo Lechoso	2	1	3
Cuarzo	2	0	2
Sílex	1	0	1
Riolita	2	0	2
Granito	16	0	16
Andesita	2	0	2
Obsidiana	3	0	3
Arenisca	10	0	10
Gabro	2	0	2
Basalto	1	0	1
Calcedonia	1	0	1

Figura 124

Tabla de barras de frecuencia del tipo de roca

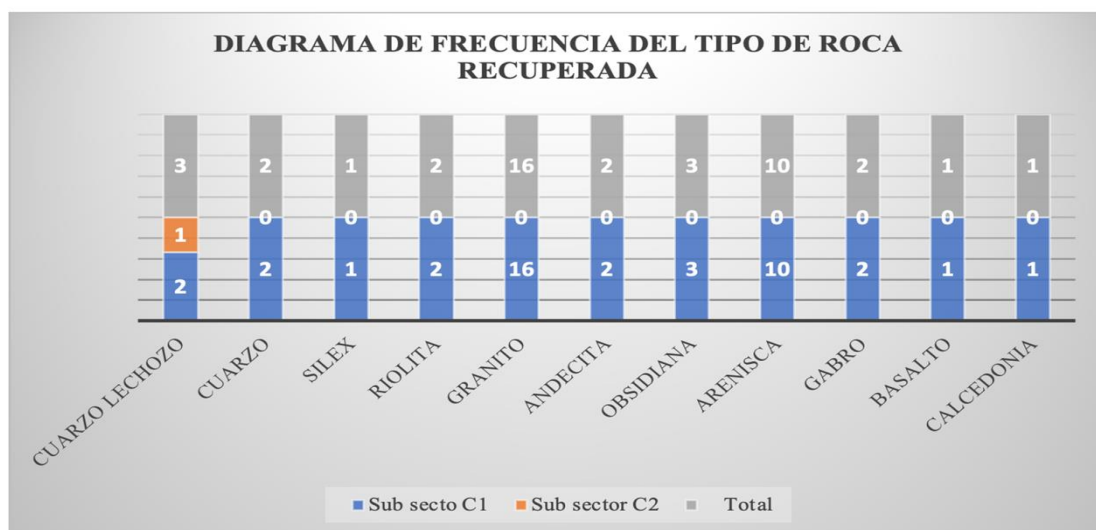
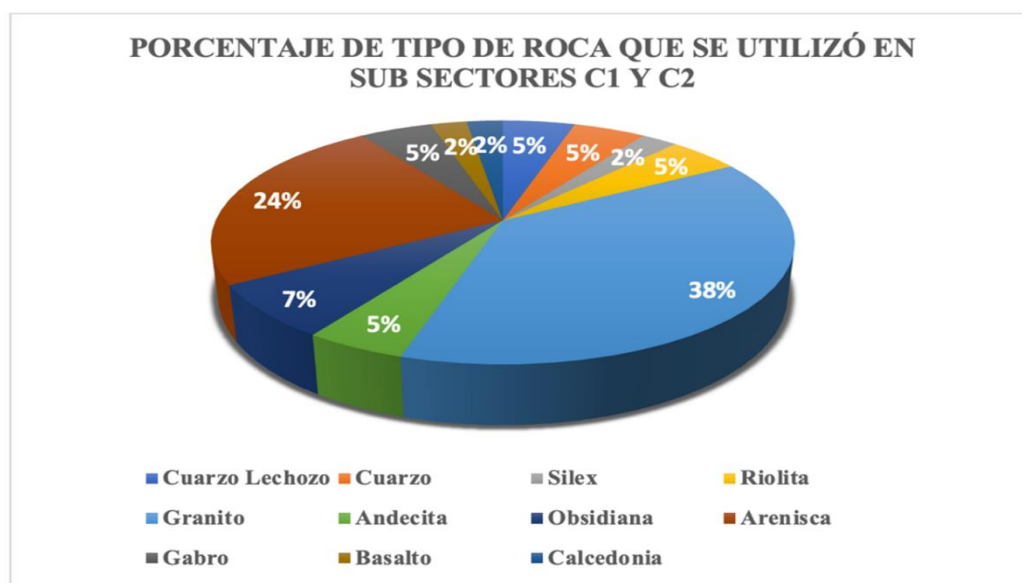


Figura 125

Porcentaje de tipo de rocas utilizadas en el área de investigación.



4.3. Metales

En las excavaciones se encontraron 12 objetos metálicos que se registraron, provenientes de los subsectores C1 y C2 (tumbas 1, 12). No se llevó a cabo un estudio especializado de los artefactos; el material predominante es el cobre, que se utiliza al 100 % de las muestras, especialmente para cuentas, tupus y adornos. Según los autores, los tupus fueron comunes en el Horizonte Medio, marcado por la creación de varias aleaciones de cobre, algunas de las cuales siguieron utilizándose hasta la llegada de los españoles. Lechtman y Macfarlane (2005) indican que en el Horizonte Medio

emergieron tres aleaciones, cada una restringida a una región específica: bronce o cobre arsenical, desde Ecuador hasta el sur del Perú; bronce verdadero o cobre estañífera y su aleación, desde Bolivia hasta el noroeste argentino; y la aleación ternaria de cobre, arsénico y níquel, principalmente desde Bolivia hasta el norte de Chile.

Tupus. Se vaciaron en una sola pieza y se martillaron para dar forma final; la técnica de martillado se usó principalmente para las cabezas de los tupus. La mayoría de los vástagos tupus presentan forma circular (Fig.126). Como se mencionó antes, el cobre arsenical es una aleación común en la metalurgia de los Andes centrales y Horizonte Medio, mientras que la aleación ternaria cobre arsénico níquel se relaciona con la influencia Tiawanacu (Lechtman; 2003, Lechtman y Mac Farlane, 2005). Otros rasgos de tupus de Willkaymarka que se nota es la falta de diseño. Los tupus característicos del campo de estudio poseen una cabeza redonda con un orificio semacentral en el tallo, carecen de cualquier tipo de adorno. Las piezas de tupus en total 2, diferenciados en tamaño. El más grande registrado en la superficie de 11 cm de largo, 3 mm de espesor y el más pequeño de la capa A de 3.2 cm de largo y de 1.2 cm de espesor.

La estructura de estos tupus es tubular con cuerpo ovalado o circular, cabeza y punta roma. Las técnicas de producción incluyen el moldeado en una pieza y luego martilleo para lograr la forma final. Se utilizó la técnica de martillado y laminado principalmente para hacer las cabezas de los tupus, donde el material se afina en los bordes. Es importante indicar que los tupus son para el uso de los individuos, pero con mayor frecuencia y abundante uso femenino, ya que tenían para utilizar en la manta o cualquier prenda con fines de agarre, prácticamente los tupus eran más o menos comparados con los imperdibles modernos. Su estado de conservación es malo, por la humedad del suelo y están corroídos por su oxidación.

Figura 126

Imagen de los tipos de tupus en cobre de procedencia de la capa A del sub sector C1.

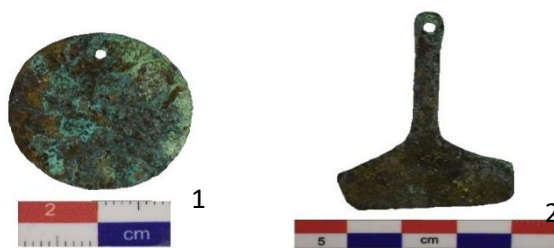


Cuentas y pendientes. En el área de investigación se han evidenciado cuentas en cobre y estas se han identificado en tumbas, en capas diferentes asociadas también a la cerámica del Intermedio Tardío, las cuentas tienen la forma casi circular perfecta y un cuchillo tipo y/o forma de brocha o paleta; por lo general de tamaño pequeño, su diámetro de apenas 2 cm a 1 cm y que tienen orificio en uno de sus bordes. Estas perforaciones se habrían utilizado para pasar un hilo o cadena, a través de ellos formar collares, pulceras o quizá tipo de arete, también para coser prendas como adornos (Leoni, 2009).

En total, se registraron 11, de los cuales 10 son circulares y uno tipo paleta con manga, de 6 cm de largo y de 5 cm de parte distal, los estados de conservación son muy deterioradas, presentan oxidación color verde azulado y otros son fragmentados. Su técnica de elaboración es martillada y laminada (Fig.127).

Figura 127

Imagen de materiales en cobre 1) Arete 2) Cuchillo de procedencia del contexto funerario CF 12



Material de pesca en metal. El hombre de Willkaymarka también complementaba su alimentación con la pesca, pues en ella encontramos como muestra un material como un posible anzuelo prehispánico, no se descarta de estas evidencias, puesto que el sitio arqueológico está muy cercano al río Mantaro, como resultado se registró un anzuelo de forma curvilíneo de cobre de 6 cm de largo y de 4 mm de espesor (Fig.128).

Figura 128

Imagen de posible anzuelo perteneciente al artefacto N°720, de procedencia de la capa A del sub sector C1.



4.4. Piedras semipreciosas

Materia prima

En el análisis, notamos que las piedras usadas son: Lapidázuli, mineral de azul profundo, hecho de silicato de aluminio, cal y sosa, que se usa en pintura y ornamentación. Empleada en la creación de cuentas cilíndricas (fig. 129) y turquesa, fosfato de aluminio y cobre, con dureza de 5 a 6 en la escala de Mohs y fractura concoidal, esta piedra semipreciosa azul-celeste fue altamente valorada en la época prehispánica, fue elaborada en forma de corazón, son cuentas preformas de lapislázuli.

En total son 2 objetos fabricadas en una piedra azul y verde que fueron encontradas en la excavación. Los artefactos elaborados de piedra verdosa, mencionan varios autores como Anders 1986, Benavides 1991, si realmente esta piedra es turquesa u otro tipo y tienen dudas, podrían tratarse de crisocola u otra piedra parecida que podría confundirse con turquesa. En su mayoría son de color azul, son unas cuentas cilíndricas y de verde en forma de un corazón, utilizadas como adornos en collares y pulseras, es uno de cada una, el azul fue hallado en la superficie, mientras el otro en la tumba N° 6 en la capa A; estos objetos son muy pequeños que van desde 0.1 mm a 1 cm, el de azul tiene perforación por el centro de diámetro de 1 mm, puesto que, los objetos de piedra azul y verde suelen verse como artículos de lujo, reflejando un alto estatus (Anders,1988; Benavides, 1991). Las fuentes de este material no han sido identificadas en la zona, sin embargo, se han visto los trabajos de este material. Debido al reducido espacio y tiempo limitado, no se logró identificar más detalles para evaluar las tendencias en este tema.

Figura 129

Cuentas elaboradas en Lapidázuli y Turquesa registrados al interior del contexto funerario N°06



4.5. Material malacológico

Se han recuperado 5 piezas del material malacológico. No se pudo identificar el tipo de especie correspondiente. Son univalvos o gasterópodos; esta especie viene de aguas frías peruanas y se utiliza en los Andes Centrales para collares o pulseras. Esta especie se elige para comida y creación de adornos. De igual forma, fue centro de intenso tráfico y comercio en tiempos prehispánicos.

Cuentas de concha. Se han evidenciado cuentas en conchas marinas. Todo este asociado a las cerámicas del Intermedio Tardío y a las tumbas N° 01, 6,12, son de coloraciones blanquecinas o moradas y de diferentes conchas marinas; tienen perforaciones con pequeños orificios en uno de sus lados. Estas perforaciones habrían servido para insertar una cadena y crear collares, pulseras o tal vez para coser las perlas y/o prendas como adorno (Leoni, 2009). De igual manera, permiten comprender la conexión entre la costa y la sierra (Fig.130).

Figura 130

A) Filo mollusca; Clase Gasterópoda; Familia Fissurellidae; Nombre científico: *Fissurella peruviana*, Nombre común, en Perú: Lapa, Lapas de Cerradura; en Chile: Lapa, Chapa, Chapes, Mañehue; distribución desde Puerto Pimentel en la costa norte del Perú hasta Coquimbo en Chile (IMARPE, 1997), la Familia Fissurellidae comprende especies de importancia comercial en el Perú (IMARPE, 2018) y B) Filo: Mollusca, Clase bivalva.



4.6. Material botánico

Se analizó en detalle el material recuperado en las excavaciones arqueológicas del espacio arquitectónico 09 y contexto 110. Se reconocieron materiales botánicos usando la colección comparativa paleoetnobotánica y diversos manuales de

identificación de semillas (Martin y Barkley, 1961), lo que permitió conocer el rango de taxones nativos de la zona.

Métodos cuantitativos

Los métodos utilizados para su análisis botánico son cuantitativos. Los más habituales para contabilizar y medir restos vegetales son el conteo y el peso. Sin embargo, por los problemas de comparabilidad entre variaciones en taxa en las plantas, los conteos y pesos brutos (absolutos) no son medidas comparativas adecuadas; los conteos y peso absoluto son solo datos sin procesar, por ejemplo, los taxones más densos generan mayores pesos que los más ligeros, y algunos generan conteos de semillas más altos que otros. Por lo tanto, la utilización y el volumen, peso total para resumir los datos de la planta es complicado, ya que no gestionan los sesgos vinculados a la conservación y el error muestral (Miller 1988, Popper 1988). Por lo tanto, el arqueólogo debe registrar primero la presencia de un taxón específico en cada muestra y luego calcular el porcentaje de muestras que lo contienen (Popper, 1988); así, se identificaron las muestras de maíz, frijol y restos de maguey en el contexto del fogón (Figs. 131,132 y 133).

Figura 131

Vista en detalle de frejoles



Figura 132

Vista de masorcas de maíz



Registrado en el contexto funerario N°01

Figura 133

Vista en detalle de sogillas elaborado de las fibras de cactus recuperado en el contexto funerario N°12



Figura 134

Tabla de lista de cantidades y peso de las plantas recuperados.

CUADROS Y TABLA DEL RESULTADO DE ESTUDIO

Peso de plantas (g)	10.08g			
Número de muestra total	4			
Familia	Nombre científico	Taxón	Cantidad	Peso
Cactaceae	<i>Echinocereus esp.</i>	Cactus	5	0.05g
Fabaceae	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Frejoles carbonizados	4	0.08g
Poaceae	<i>Zea mays</i>	Mazorcas de maíz carbonizado	3	0.10g
	<i>Zea mays</i>	Grano de maíz carbonizado	8	0.06g
		No identificados	4	9.77g
Total			24	10.06g

Figura 135

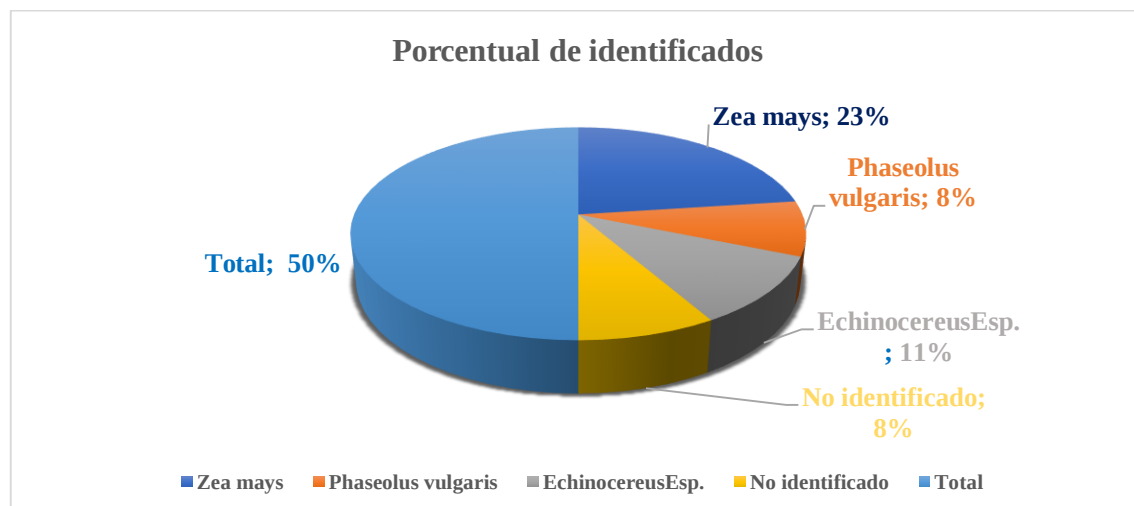
Tabla de valores de las plantas.

TABLA DE VALORES RECUPERADAS DE LOS RESTOS VEGETALES.

Nombre Científico	Nombre de Taxón	Cantidad
<i>Zea mays</i>	Maíz	11
<i>Phaseolus vulgaris</i>	Frijoles	4
<i>EchinocereusEsp.</i>	Cactus	5
No identificado	No identificados	4
Total		24

Figura 136

Porcentaje de los restos botánicos identificados



4.7. Óseos

Son los materiales que predominan en proporción con relación a los demás, no obstante, para efectos del análisis primero daremos cuenta de los huesos de animales y de algunos artefactos en huesos de camélidos, para luego informar del estudio general de los huesos humanos.

Óseos de animales

En el año 2019, al excavar en el sitio Willkaymarka sector C, se encontró un alto porcentaje de material óseo de huesos largos, cortos y planos de mamíferos (camélidos), roedores (cuyes) y aves. Este alto porcentaje sugiere que la carne fue crucial en la dieta de los habitantes de Willkaymarka; se encontraron huesos quemados, posiblemente de animales cocinados para el consumo.

Metodología y técnicas

El enfoque utilizado en este estudio fue el de Maita y Pérez (2011), iniciando primero con la limpieza y preparación de las cajas con datos de origen; los restos óseos fueron contados e inventariados. Las identificaciones taxonómicas se realizaron según el manual de Alfredo Altamirano sobre camélidos y cérvidos, aplicando los criterios del método comparativo y otros trabajos especializados de Altamirano (1979, 1983).

De igual manera, se tomó en cuenta los trabajos de Benavente *et, al.* (1993), y asimismo para la identificación de óseos del cuy aplicados del autor Pascal (2017). En el estudio de los materiales óseos, se clasificaron por subsectores, unidades y capas, realizando un análisis detallado de los estratos y luego separando las partes taxonómicas para determinar las edades (adulto, joven e infante). La descripción de las estructuras de edad de los camélidos estudiados es crucial, ya que permitirá identificar las características óptimas para seleccionar las edades apropiadas para el sacrificio de estos animales para el consumo.

La comparación de las diversas partes del esqueleto inició la identificación de las distintas partes taxonómicas. Comenzamos nuestro análisis agrupando los diversos huesos, fundamentales para determinar y describir cada pieza ósea del esqueleto axial (cabeza, columna, vértebras, costillas, esternón) y apendicular (escápula, húmero, radio, cúbito, pelvis, fémur, tibia, rótula, tarso, metatarso, falanges).

Para la identificación de partes taxonómicas, se consideró separar las muestras correspondientes al aparato axial. Está compuesto por los siguientes: **Cráneo:**

mandíbula, insicivos, compuesta por 8 dientes insicivos que se encuentran en la mandíbula., **Canino**: Compuesto por 4 piezas 2 en maxilar y 2 en la mandíbula. **Premolares**: Compuesto por 12 piezas 6 en la parte superior y 6 en inferior. **Molares**: Compuesto por 12 piezas 6 en la parte inferior y 6 en superior. **Total de dientes** = 34. **Vértebra torácica, la integran**: A1- A1 –VC7- VT12-VL7– S5 –C11. **Atlas, axis, vértebra cervical**: compuesto por 7 piezas. **Vértebra torácica**: Esta compuesto por 12 piezas. **Vértebra lumbar**: Compuesto por 7 piezas. **Sacro**: El número de piezas son 5. **Vértebra coxígea**: La componen 11 piezas. **Costillas**: Esta compuesto por 12 pares (izquierda y derecha). **Esternón**: Se compone de 6 huesos del aparato apendicular, incluyendo los miembros anteriores: escápula, húmero, radio-cúbito, huesos del carpo: 7 huesos del carpo: radial, cubital, accesorios, central, segundo, tercero, cuarto carpiano, metacarpiano, vinculados a los huesos del carpo y falanges, y **miembro posterior**: pelvis, fémur, rótula, tibia. **Huesos del tarso**, que constan de 7 elementos: calcáneo, astrágalo, central del tarso, maléolo lateral, primer tarsiano, tercer tarsiano y cuarto tarsiano; metatarsiano y falanges: primera falange, segunda falange y tercera falange.

En tal sentido el orden de clasificación y estudio es como sigue:

Huesos de camélidos

Artefactos

En la colección de artefactos en óseos 15 especímenes, muestran modificación intencional, estos objetos elaborados se registró durante las excavaciones, se halló piezas elaboradas sobre huesos de camélido o de aves, estaban contenidas en las diferentes capas estratigráficas y algunas en los pisos de ocupación, que las preservó la humedad y descomposición, o algunos formaban parte del ajuar funerario. La forma de huesos utilizados que eran (huesos largos, huesos planos), y la parte del mismo, extremidad, borde útil, permiten distinguir varios tipos de implementos.

a) Punzones. Podemos indicar agujas obtenidas por lascamiento y después pulimento de una esquila alargada de hueso, extraídas mayormente de una diáfisis de tibia o de radio-cúbito de camélidos o de ave (Fig.137). La extremidad distal está afilada en forma puntiaguda mediante un pulimento cuidadoso, mientras la parte proximal es ancha. En la mayoría de los casos esta parte plana fue adelgazada para perforar un ojo; más raramente, cuando la aguja se lascaba a partir de un hueso de diámetro pequeño (hueso de ave), esta extremidad proximal conserva una porción del canal medular, que servía para ensartar la hebra. Todas estas agujas se diferencian en el tamaño de 5 cm a 10 cm de largo, tienen puntas romas. Que probablemente fueron utilizadas para coser materiales de poca dureza (como tejido de lana) o trenzar redes (redes de transporte,

mantas tipo redes), antes que cueros resistentes. Por el contrario, algunos instrumentos puntiagudos fabricados sobre esquirlas de hueso de mayor ancho, cuya punta es más fuerte, corresponden probablemente a punzones destinados al trabajo de las pieles o cuero. Estos quebrados, se ignora la forma de su parte proximal.

Figura 137

Imagen de los artefactos a) Punzones b) Aguja, registrados en la capa B del sub sector C1



b) Pulidores. En total son 7 implementos planos, elaborados en huesos planos de camélido con la parte de las costillas, aproximadamente desde 4 cm a 6 cm de largo, de 2 cm. de ancho y de espesor 0.1 cm; tiene forma rectangular, en los extremos biselados o redondeados, una de sus caras activas bien pulidas. Su funcionalidad de este objeto es como material alfarero, porque se utilizaron para dar forma y acabado superficial a las vasijas.

c) Piruro. Conocido también en el mundo andino como rueca o tortera, en el caso de Willkaymarka están elaborados del cráneo de camélido de forma circular o de un disco con un diámetro de 6 cm y de 1 cm de espesor, cuenta con 1 de estos artefactos, se tallaron en un fragmento de cráneo perforado al centro, es complemento de un instrumento telar, para elaborar hilos finos que se ubica en la parte distal de un palo para girar, presenta un orificio en la parte central que comprende perforación bicónica.

d) Adornos. Cuenta con 2 objetos diversos que no forman parte del equipo doméstico propiamente dicho, más así de carácter personal, el mayor mide 4.8 cm de largo y de 2.8 cm de ancho en forma de una campana con bordes redondeados, con un ojo por donde atraviesa una cadena de hilos y se registró en la capa A, mientras la otra más pequeña de forma cuadrangular con un orificio para colgar, de 1.7 cm de largo y de ancho 1.2 cm (Fig.138, alisadores, rueca y ornamental).

Figura 138

Imágenes de los artefactos en oseo 1)Pulidores o alisadores, 2)Rueca, 3) Piezas ornamentales



Óseos con señales de cortes

En cuanto a los restos óseos de camélidos no podemos dejar de indicar, estarían asociados a la preparación de alimento, algunos se asociaron a huesos quemados, otros contienen marcas de cortes (Fig.139).

Figura 139

Epífisis distal de fémur de camélido con marcas de corte.



Estudio general de los huesos de camélidos

El estudio del material en las 7 capas estratigráficas de la zona excavada muestra una cantidad considerable de huesos de camélidos de un total de 464 restos analizados, las capas de ocupación pertenecen al periodo de los desarrollos regionales Intermedio Tardío. La muestra ósea analizada pesa 10 kg en todos los subsectores. Cada estrato removido ofrece la cantidad desigual de restos por unidad.

Figura 140

Barra de frecuencia de óseos

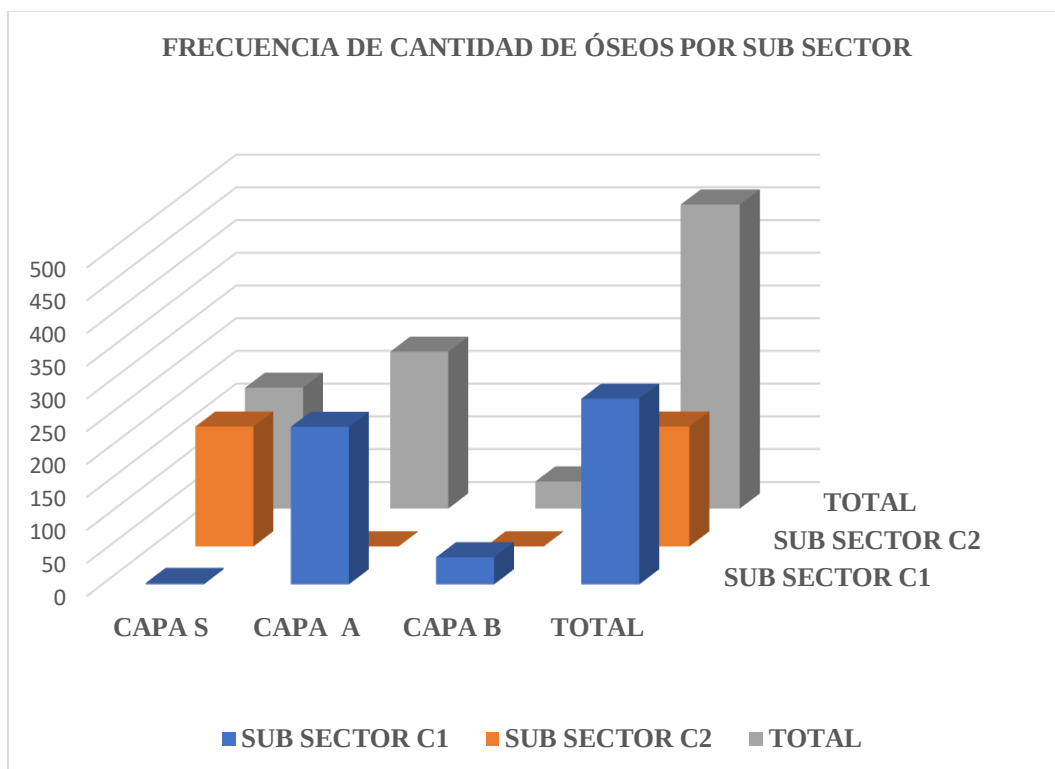


Figura 141

Número de porcentaje de óseos.

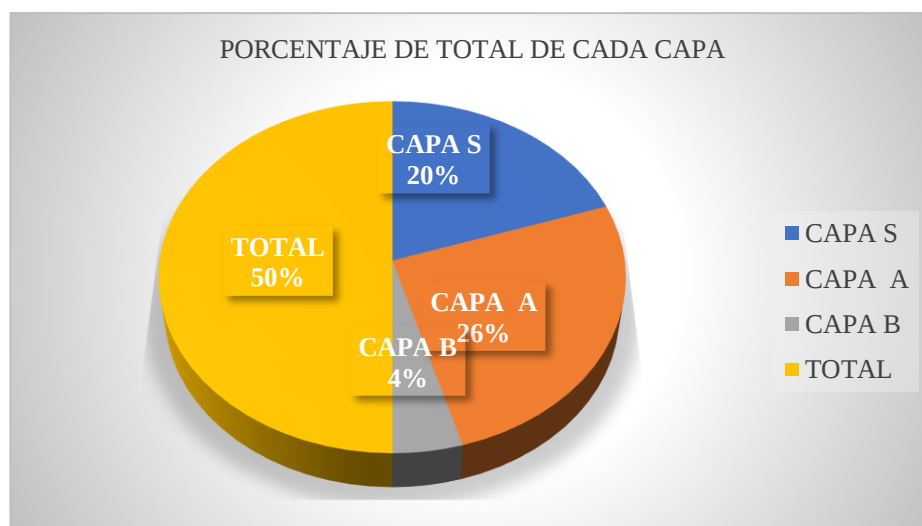


Figura 142

Óseo registrados de cada capa y de cada sub sector.

CAPAS	SUB SECTOR C1	SUB SECTOR C2	TOTAL
CAPA S	2	182	184
CAPA A	239	0	239
CAPA B	41	0	41
TOTAL	282	182	464

Figura 143

Identificación de los huesos.

	Fragmentos	Íntegros	Cortes	Adulto	Joven	Total
Cráneo	x			1		1
Mandíbula	x			3		3
Canino	x			2		2
Molar	x				1	1
Atlas		2		2		4
Axis	x			2		2
Vértebra lumbar	x			26		26
Sacro	x				1	1
Costilla derecha	x				7	7
Escápula	x			6	1	7
Pelvis	x			1		1
Ilion	x			1		1
Fémur	x		1			1
Rotula	x			4		4
Metacarpiano	x			6		6
Falanges	x			10		10
Huesos Indefinidos	387					387
Total	387	2	1	64	10	464

Figura 144

Cuadro de registro de los óseos identificados de los distintos animales.

SUB SECTOR C1				SUB SECTOR C2	
	CAPA S	CAPA A	CAPA B	CAPA S	TOTAL
CAMÉLIDOS	2	239	41	182	464
CUY	1	46	0	0	47
AVE		1	0	0	1
TOTAL	3	286	41	182	512

Huesos de cuyes

Se encontraron 47 huesos, lo que sugiere que esos animales pudieron haberse criado en la unidad habitacional; el tamaño de los huesos facilitó su identificación y clasificación. Se recuperaron los huesos de las tumbas secundarias N° 1 y N° 12, ya que representarían una ofrenda dentro de la tumba. De igual forma, se ha documentado de forma secundaria, ya que fue identificado desarticulado y fragmentado. El cuy es conocido desde tiempos antiguos, como menciona MacNeish en sus investigaciones en Ayacucho. También fue parte de la cadena alimenticia de los antiguos y las asociaciones en el contexto son determinantes (Fig.145).

Figura 145

Óseo del cuy, a) Cráneo, b) Fémur y c) Tibia

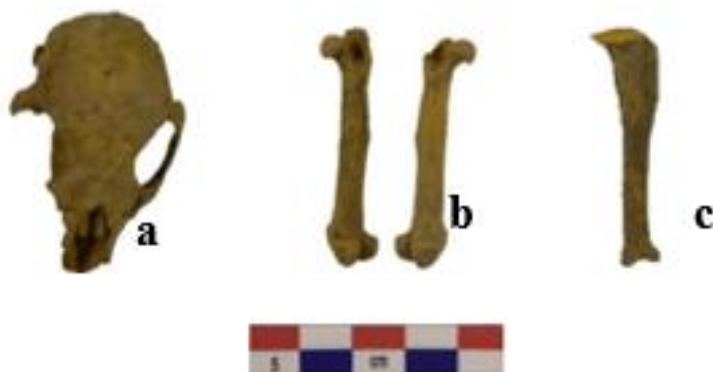


Figura 146

Cuadro de cantidad de oseos del cuy en total

	Fragmentos	Íntegros	Adulto	Joven	Total
Cráneo			6	7	13
Mandíbula	x		12	2	14
Maxilar	x		5		5
Tibia		x	6		6
Humero		x		1	1
Pelvis	x		4		4
Fémur		x	4		4
Total			37	10	47

Huesos de ave

Junto a los restos de camélido y cuyes se registró un cráneo de un ave adulta, sin duda pudo ser complemento alimenticio, no se puede determinar qué tipo de ave y mucho menos no determinamos más para puntualizar.

Figura 147

Cuadro de la cantidad de especies identificados.

Nombre científico	Nombre de Taxón	Cantidad
<i>Lama Sp.</i>	Camélidos	464
<i>Cavia Porcellus</i>	Cuy	47
Ave	Ave	1
Total		512

Figura 148

Barra de barras de la cantidad de óseos de las especies

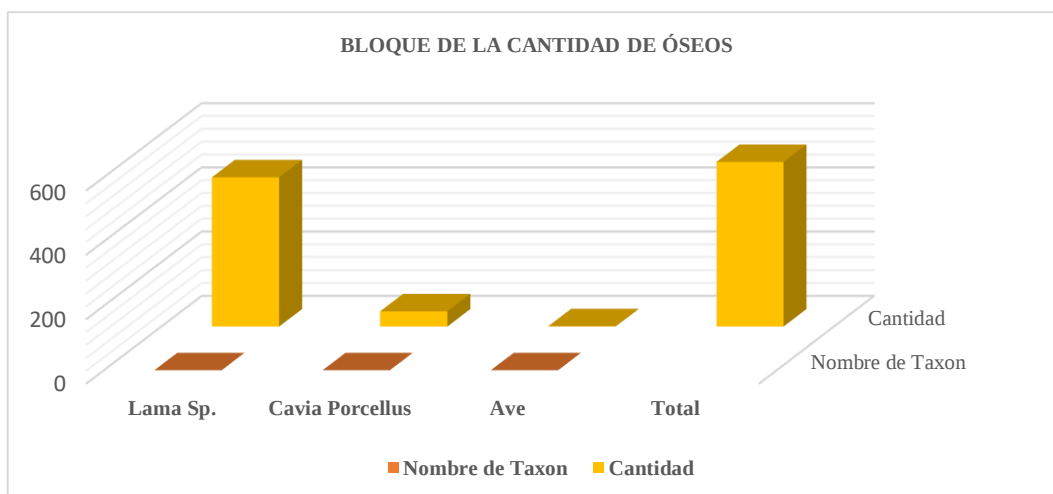
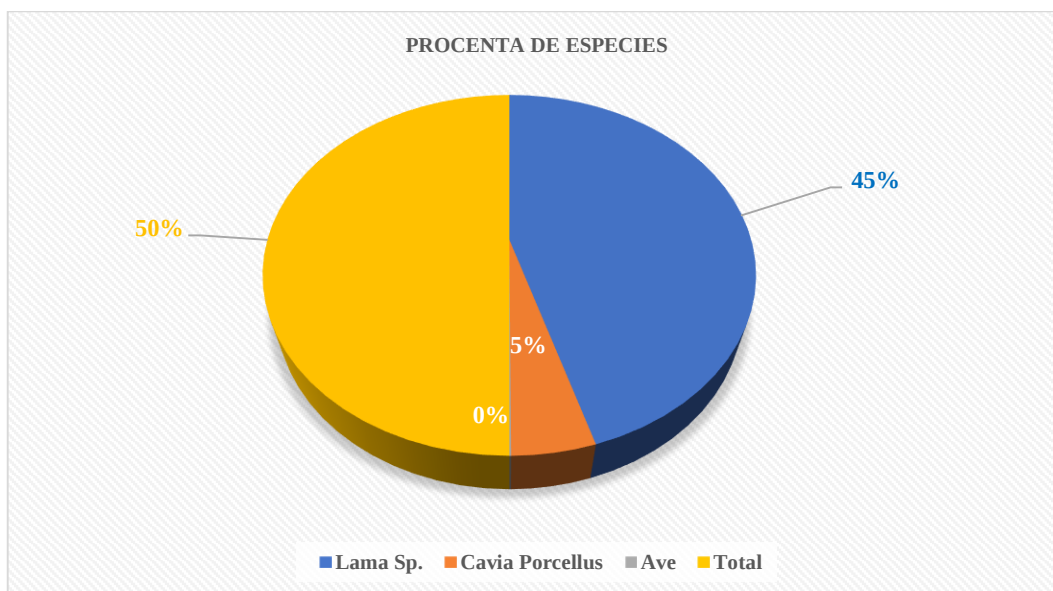


Figura 149

Porcentaje de la cantidad de óseos por especies identificadas



Huesos de humanos

Es el grado de desarrollo de los huesos de la persona. Durante su desarrollo desde la vida fetal a la infancia, la pubertad, adulto joven y adulto mayor, los huesos del esqueleto cambian progresivamente y constantemente de forma y tamaño.

Metodología y técnicas de análisis

El análisis del material óseo del sitio de investigación se realizó en el gabinete de los ambientes de la Municipalidad Distrital de Pilchaca, previo al análisis fue necesario la revisión bibliográfica que ayudó en el proceso de análisis bibliográfico de la antropología física y antropología forense.

El procedimiento empleado consistió en la limpieza de cada uno de los restos óseos con cepillos dentales, pinzas arqueológicas y brochas. Algunas piezas también tratamos de restaurar. Como siguiente paso se rotularon los restos óseos para continuar con la construcción del esqueleto de cada uno de los contextos, para así ver el porcentaje de los óseos conservados, determinar traumas, patologías. Mientras con los contextos secundarios, contabilizar la cantidad de huesos por tipo (hueso largo, huesos cortos, huesos planos, clasificación por edades y patología) y luego realizar registros fotográficos.

Los estudios de los restos humanos no debe finalizar con los conocimientos individuales, por el contrario, si no deben contribuir al conocimiento de la población antigua. Para ello, es necesario indagar los datos individuales e intentar conocer la composición de la población en cuanto a la edad y sexo, así con el crecimiento de la población y su distribución en el espacio y tiempo (Campillo y Subira, 2004:239). Proponiendo a que se pueda realizar un estudio paleodemográfico.

El estudio paleodemográfico de los individuos extraídos de Willkaymarka incluye la estimación de sexo y edad; también incluye factores importantes, como identificación de modificaciones culturales, traumas, patologías, indicadores de trepanaciones e indicadores de enfermedades y determinación de los indicios de *pre mortem*, *peri mortem* y *post mortem*.

El desarrollo de cada uno de los huesos estima una cierta edad y algunas características morfológicas de los óseos, estima también el sexo. Se puede referir al estándar de desarrollo ya publicado por los investigadores. Así, entre los indicadores confiables de edad están el desarrollo y erupción de los dientes, la unión de los epífisis con la diáfisis en los huesos largos, la obliteración de las suturas craneales. Tal como indican los autores, Henrrerín (2004), Buikstra y Ubelaker (1994), maduración de sínfisis púbica, cierre de cresta iliaca de omóplato. Al nacer, solo los metáfisis de los huesos largos (fémur, tibia, peroné, radio, cúbito y falanges) están en el esqueleto humano y son los que crecen principalmente por el alargamiento de una epífisis en el borde de los

mismos. A medida que va desarrollando, los epífisis se calsifican. Ante el aumento de los niveles de esteroides sexuales durante el desarrollo de la pubertad, la maduración acelerada de la masa ósea y el hueso comienza a acercarse a la forma y tamaño que tendrá en la edad adulta (Buikstra y Ubelaker, 1994)(Fig.150).

Figura 150

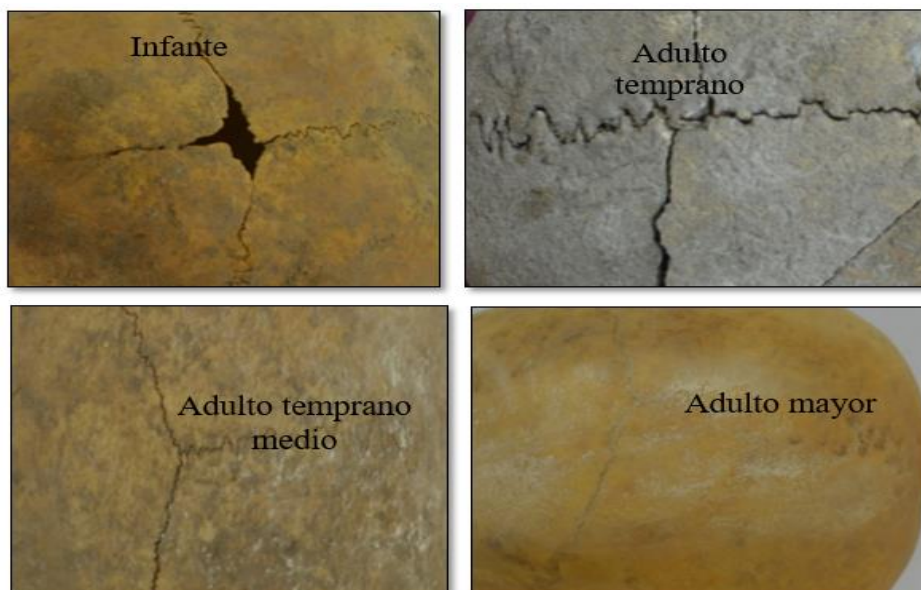
Desarrollo de huesos largos de acuerdo a las edades



Obliteración de la sutura craneal.(Fig.151).

Figura 151

Identificación de oscificación de huesos en cráneo según la edad registrados del contexto funerario N°12



Para el desarrollo dental del subadulto, también el crecimiento y desarrollo dental de manera estándar, que también se tendrá en cuenta a los autores indicados anteriormente.

Para la estimación del sexo, la bibliografía señala que se toma dos parte del esqueleto humano, el cráneo y la pelvis, sin embargo, otros autores aplican la forma del sacro y escotadura ciática mayor, este último considerado como la región que mejor diferencia da al sexo femenino del masculino y está formado por ambos coxales y el sacro.

Indicamos las características definitivas a tomar en cuenta para poder diferenciar el sexo en el cráneo de un esqueleto:

En la cara. Las suborbitales (glabella) son más prominentes en los varones que en las mujeres. Los bordes superiores de las órbitas de los ojos son afilados en las mujeres y desafilados en los varones, los pómulos son más pronunciados en los varones.

Mandíbula. Se puede observar que la barbilla o mentón es más cuadrada en varones y redondeada con un punto en el midlini en las mujeres, la rama mandibular es casi recta en los varones y ligeramente inclinada en las mujeres.

Bóveda craneana. Se puede observar que la protuberancia occipital, es grande en los varones, la cresta nuca (para los cráneos deformes no se considera esta parte). El apófisis mastoidea son grandes y ligeramente rectas en varones, mientras en las mujeres más pequeños e inclinado hacia el interior.

Las sínfisis púbica. Las mujeres tienen pelvis más ancha que el varón (Fig.152).

La diferencia entre la pelvis femenina y masculina, influye para que esta última posea la función de procrearse. Por lo cual es una característica propia.

Otra parte que se puede observar es el hueso púbico, en él se puede observar el ángulo subpúbico amplio; mientras que, en los varones la pelvis es más alta y el ángulo subpúbico es más cerrado, también el sacro de una mujer es ancha y más pequeña que del varón, así mismo, el ángulo ciático mayor es más anguloso que del varón.

Figura 152

Pelvis masculina, escotadura ciática mayor es angosta y el sacro es delgado, mientras en femenina la escotadura ciática es más agulosa y el sacro ancho



Evidencias de traumas y patologías

El hueso es un tejido dinámico que puede regenerarse, pero esto depende del nivel de lesión y de la edad. El tejido óseo de los niños y jóvenes suelen regenerarse más rápido en un tiempo corto en comparación del adulto en un tiempo más prolongado. Las traumas o fracturas presentes en los huesos pueden señalar dos factores: puede que la fractura haya sido causada por un accidente y el otro causado en una guerra, el cual sería indicador de actividad bélica. Los objetivos del análisis de los restos óseos incluyeron la identificación de traumas y patologías en cada contexto funerario, considerando si los traumas eran ante-mortem (previos a la muerte), indicados por luxaciones o callos óseos, signos de remodelación. Entre las características para identificación se encuentran la porosidad en los bordes fracturados, que denotan actividad ósea y reabsorción, así como bordes redondeados en superficies fracturadas, perdiendo el filo cortante. La remodelación ósea puede observarse una semana tras la lesión, con callos formándose a la sexta semana, y los bordes adquiriendo color similar al resto del hueso. La segunda forma es peri-mortem, para determinar si el trauma fue causante de la muerte; en este caso, el proceso de curación o regeneración ósea no se manifiesta en el esqueleto. Finalmente, el post-mortem se refiere a cambios tafonómicos que ocurren tras la muerte, provocados por la acción de animales, agua, viento, etc., o alteraciones por suelo o fuego, manifestándose en fracturas que surgen cuando el hueso pierde elasticidad; estos traumas muestran coloración alterada y variada (blanquecina), con bordes irregulares.

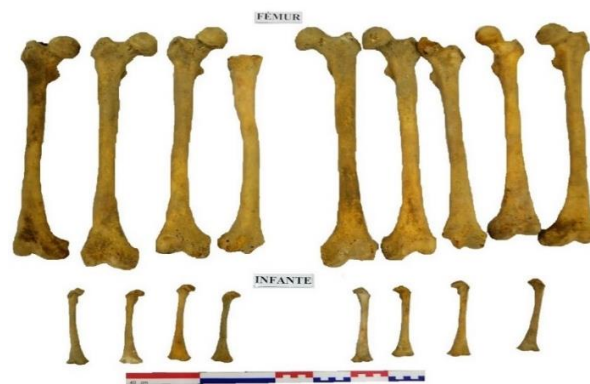
Huesos del contexto funerario 1 (CF1)

Se registró 78 fémures de diferentes tamaños y edades, clasificados de acuerdo con su aproximación de edades, siguiendo las propuestas Udo Krenzer (2006: 2005). Asimismo, para su mejor clasificación, se separó por lados para diferenciar el derecho

e izquierdo y calcular cuánta cantidad son de cada lado, cuántos son de fetos, infantes, adolescente, subadulto, adulto y adulto mayor. Seguida la investigación, se determinó en total 20 fémures de individuos adultos de los cuales 12 son del lado derecho y 8 de lado izquierdo. Mientras de subadultos corresponde 14 individuos, los cuales 5 del lado derecho y 8 del izquierdo, de los infantes son 40 individuos, siendo 28 del lado derecho y 12 del izquierdo y finalmente 4 de fetos del lado izquierdo. Algunos huesos tenían huellas de tafonomía, todos íntegros, algunos sin tróclea, por falta de osificación y algunos por deterioro (Fig.153).

Figura 153

Vista del fémur de diferentes edades aproximados y clasificados en derecha e izquierda



Cráneos. No se registraron íntegros, son 380 fragmentos en un total, de los cuales 100 pertenecen a huesos temporales, de los cuales 65 son de la parte derecha y 35 del izquierdo; 30 son frontales y 200 parietales (75 derecho y 125 izquierdo) y 50 de la parte occipital. No se pudo identificar patologías, pero sí 16 huesos son de esfenoides adultos (Fig.154).

Figura 154

Vista en detalle de esfenoide adulto



Omóplato. Se ha registrado 250 especímenes de diferentes edades, no todos son íntegros, de los cuales 80 son de adultos (35 derechos y 45 del lado izquierdo), subadulto 60 (25 derecho y 35 del izquierdo), infantes 50 (40 derecho y 10 izquierdo) y de feto 60 (42 derecho y 18 izquierdo).

Clavícula. En total son 40, de diferentes edades, de los cuales 20 son de adultos (8 derecho y 12 izquierdo), 15 de subadulto (5 derecho y 10 izquierdo), y 5 de infantes (3 derecho y 2 izquierdo).

Pelvis. Son 14, de los cuales 6 pertenecen a varón adulto (4 derecho y 2 izquierdo), 4 de mujer adulta (3 derecho y 1 izquierdo), 4 de mujer subadulta (1 derecho y 3 izquierdo).

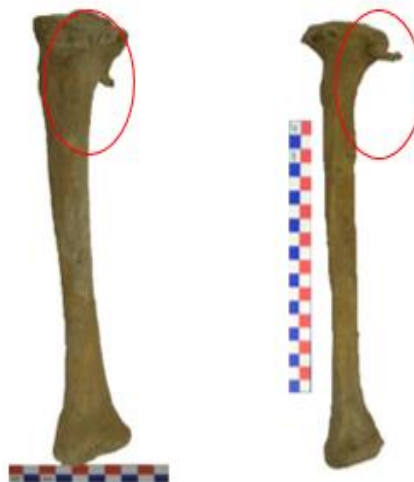
Sacro. Registramos 8 de adultos, de estos, 5 son de varones y 3 de mujeres.

Tibia. Tenemos 26 de adultos (11 derecho y 15 izquierdo), en cuanto a patologías *pre mortem* se identificó 1. Se identificó con enfermedad degenerativa llamada ostiofitosis (*Osteoarthritis*) o labiación de cresta, que consiste en afectar el cartílago de las articulaciones o los bordes, generalmente determinado por causas mecánicas y por la edad (Mays, 2002 y White, 2000), una tibia del lado derecho pertenecía a un adulto mayor (Fig.155)

Peroné. Contamos con 30 unidades, 18 son de adultos (8 derecho y 10 izquierdo) y 12 subadultos (5 derecho y 7 izquierdo) de los cuales se determinó uno de adulto del lado izquierdo con patología, es decir con la enfermedad degenerativa llamada ostiofilosis.

Figura 155

Vista de tibia del lado derecho con patología degenerativa (ostiofitosis) y el mismo peroné adulto de lado izquierdo con la misma patología



Rótula. Tenemos registrado 25 (15 derecho y 10 izquierdo) de adultos y 12 subadultos (8 derecho y 4 izquierda)

Húmero. Encontramos también de diferentes edades. En total se registraron 40, de los cuales 30 son de adultos mayores (25 derecho y 5 izquierdo), y de los infantes 10 (8 derecho y 2 izquierdo)

Radio y cúbito. Solo se registró 60 fragmentos : 40 de radio y 20 de cúbito, por su grosor son de adultos

Dientes. Se registraron un total de 400 dientes y 60 dientes de leche

Molares. 120 molares de adultos, contienen desgastes por abrasión y que contienen caries, en algunos de sus casos presentan la coloración oscura

Premolares. 200 especímenes

Caninos. 60 Caninos

Insicivos. 20

Costillas. En total de costillas 280 muy frgmentados.

Vértebras

Atlas. Un total de adultos 8, íntegro quiere decir que estos 8 pertenecen a 8 individuos, porque a cada individuo pertenece un solo atlas, 16 subadulto, 24 infantes, sumanto un total de 48 atlas humanos (Fig.156).

Figura 156

Imagen de grupo de atlas.



Axis. Se tiene 60, de los cuales 50 de adultos y 10 subadulto.

Cervicales. Después de atlas y axis, se ha registrado más de 150 vértebras de diferentes edades. En este conjunto de huesos se identificó patologías en vértebras adultas.



Huellas de patología degenerativa

En las vértebras cervicales se identificó la patología *Espondilosis deformante*, consiste en la disminución de la estructura ósea en las vértebras con fusión de los cuerpos adyacentes, debido a la degeneración de los discos intervertebrales, llamados también espondilosis deformante, donde presenta frecuentemente una sifosis y escoliosis de la columna vertebral (Herrmann *et al.* 1990), las características de esta enfermedad son las condensaciones de huesos compactas, formación de osteofito y la anquilosación localizada en los cuerpos vertebrales, sin involucrar la articulación. Frecuentemente, la espondilosis deformante afecta a las vértebras cervicales y lumbares en individuos femeninos y a las vértebras dorsales en los varones, patología *Ante-mortem* (Fig.157).

Figura 157

Vista de la imagen de vértebra cervical con patología Espondilosis deformante

Torácicas o dorsal. En total de 80 vértebras de diferentes edades, también se identificó con patología la enfermedad de *Espondilosis deformante*. Son las patologías *Ante-mortem*, quiere decir que el hombre vivía con estas enfermedades (Fig.158).

Figura 158

Vértebra dorsal con patología



Lumbar. También en total 50 vértebras lumbares, no se ha registrado patologías en ningún caso. Los traumas o patologías adquirieron durante *pre-mortem*, solo se registró en tres vértebras (Fig.159). Los lumbares tienen la patología llamada *Osteofitos*, esta enfermedad en común fue a partir de los 30 años de edad, allí la vértebra pierde los anillos epifisiarios eliminando progresivamente el desarrollo de Osteofitos en bordes de los cuerpos vertebrales y superficie intervertebral que cada vez es más porosa; esta enfermedad es una labiación de los bordes en los cuerpos vertebrales, provocada por la degeneración de los discos intervertebrales que causan la formación de osteofitos, normalmente se encuentran en los componentes de la columna que muestran la mayor flexión. Es decir, más comúnmente en la quinta y sexta cervical, octava y novena dorsal y cuarta y quinta lumbar. Estos osteofitos están relacionados con la Osteoartritis y la degeneración por envejecimiento (Mays, 2002), estas enfermedades se desarrollan con mayor frecuencia en los adultos mayores de 75 años.

Figura 159

Vista de vértebras lumbares con Osteofitos.



Metacarpos. Son los huesos de la mano, en total 80 de adulto y subadulto, conformando un grupo de 50 falanges proximales, 48 mediales y 5 distales, tanto de la derecha e izquierda.

Metatarso. Conformado de la I a V metatarso en total de 120 y, el grupo de 90 falanges proximal, 70 medial y 7 distal. En estos metatarsianos y falanges se ha determinado las patologías *pre-mortem*.

Osteomielitis. Es una enfermedad infecciosa o posible artrosis; esta enfermedad afecta al interior del hueso (esponjoso) y causa hinchazones (Fig.160).

Figura 160

Imagen de las falanges proximales con patología Osteomielitis



Huesos del contexto funerario 1B (CF1B)

En este contexto al analizar se han determinado 5 individuos.

Individuo 01. Se trata de un segmento óseo articulado de vértebras en las que resaltan cervicales, 9 dorsales 3 lumbares articulados con costilla, 10 costillas de lado derecho, 12 costillas de lado izquierdo y 6 fragmentos de costillas; también presenta las dos clavículas, esternón, y omóplato de lado derecho, este se trata de un adulto de aproximadamente de 17 a 20 años de edad y no pudiendo determinar el sexo a falta de los restos óseos. Estaba adosado al cráneo de un infante y un fragmento de pelvis en la parte del pubis, en el proceso de fusión de más o menos de 1 año de edad a 6, todo esto también asociados a los otros individuos o a individuo 2 que se trata de un infante de 8 meses de nacimiento, este segmento carece de cráneo. Además, no se pudo identificar los traumas o patologías (Fig.161).

Individuo 02. Se trata de un niño de aproximadamente 18 meses de nacimiento. Se registró articuladas las columnas vertebrales, los omóplatos de ambos lados, clavículas, los húmeros, el brazo izquierdo contiene radio y cúbito y los falanges distales de la mano en total 5, costillas 8 de lado derecho y 8 de izquierdo, en la parte izquierda contiene la primera costilla mientras en la otra no, además contiene isquión y pubis, presenta dos falanges distales, y en las extremidades inferiores se cuenta un fémur del lado derecho, no existe el peroné y la tibia, presenta calcáneo y los falanges distales en total 4 y en el lado derecho presenta solo 3 falanges distales.

Individuo 03. Niña de 3 a 4 años de edad, porque los maxilares y mandíbula contiene dentadura, las partes del cráneo, mandíbula, clavículas en ambos lados, dos omóplatos, húmeros, en la parte del brazo derecho contiene radio, cúbito, 8 carpos y 6 falanges medial de la mano. El brazo izquierdo contiene húmero, radio, cúbito y falanges de la mano en total 5 de la parte medial, de la costillas del lado derecho 11, con

presencia de la primera costilla, mientras del lado izquierdo 6, no hay primera costilla, en cuanto a las vértebras se identificó 23 discos columnares y 15 partes de los vértebras. La pelvis aún no fusionada, la parte ilión del lado decho e izquierdo de ambos isquión y pubis, en extremidades inferiores de lado derecho también fémur, tibia, peroné, calcáneo y falanges mediales en total 3, mientras del lado izquierdo de extremidad inferior, un fémur, tibia, peroné y falanges medial de un total de 5 falanges.

Individuo 04. Infante (varón), 1 a 2 años de edad, en el cráneo solo se identificaron la parte occipital, con fragmento de maxilar con dientes en proceso de crecimiento y mandíbula; contiene los dos omóplatos, en el brazo derecho solo hay radio y cúbito y clavícula solo en la parte derecha, en el brazo izquierdo contiene un húmero, un radio y dos falanges parte medial en total 4. Mientras en las costillas derechas 11, sin contar la costilla primera, en la costilla del lado izquierdo, en total de 5 costillas, tampoco hay la primera costilla. Las columnas vertebrales cuentan como cuerpos de vértebras ausentes, solo las espinillas contadas son 4 y las demás son muy pequeñas. En cuanto a ilión solo del lado derecho, pubis también del lado derecho. En extremidades inferiores del lado derecho se identificó fémur, tibia y dos metatarsos, mientras en el lado izquierdo fémur y tibia.

Individuo 05. Segmentos óseos articulados de un infante (mujer) de 1 a ½ año de edad, se identificó fragmentos del maxilar y mandíbula, junto a ello partes vertebrales de 8 pares, en cuanto a los miembros de la extremidad se registraron fémur a cada lado el lado derecho fémur y peroné, y en el lado izquierdo fémur, tibia, peroné, y los demás no existen. Todos estos individuos asociados entre sí, en cuanto a traumas y patologías no se ha determinado, solo indicios de *pos.mortem*.

Figura 161

Vista de análisis del contexto funerario N°01-1B

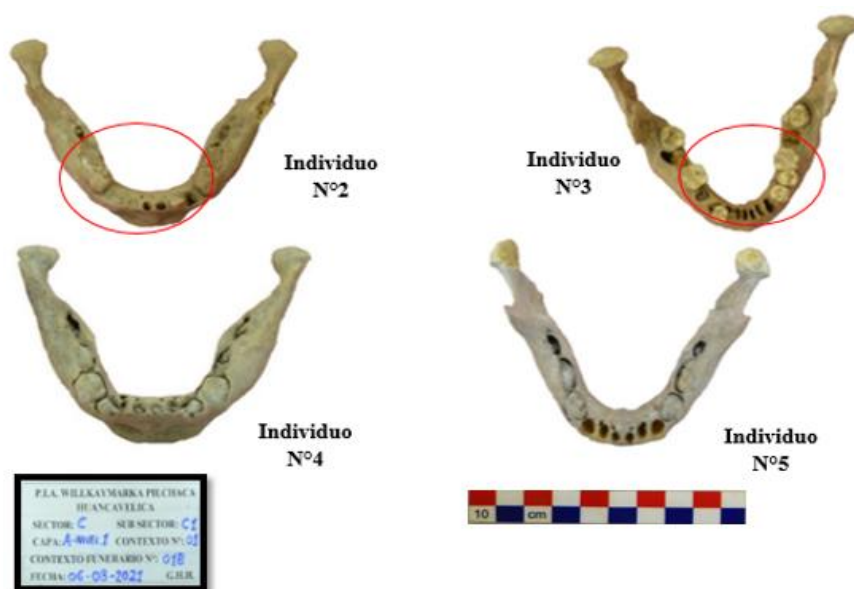


Estimación de edades. Cráneos de 4 individuos muestran el nivel de desarrollo de suturas mitóticas alcanzadas hasta el momento del fallecimiento; de este modo se observa que, el cráneo es de los infantes. Por presentarse muy notorios y, en algunos, separados en parte. Estos individuos oscilan entre 8 a 3 años de nacimiento (Fig.162).

Desarrollo dental y determinación sexual. El individuo N2, niño de aprox. 18 meses de nacimiento. Individuo 03, también una niña de más o menos de 3 a 4 años de edad; individuo 04, identificado como infante (varón) de aprox. 1 a 2 años de edad. Individuo 5, segmento de óseos articulados de un infante (mujer) de 1 a medio año de nacimiento.

Figura 162

Vista de determinación de edad y sexo de las mandíbulas: Individuo 02 y 04 , masculino y los Individuos 03 y 05 de género femenino. Diferenciación y forma del mentón. Varón de ramilla recta y la barbilla cuadrada, estas dos características son determinantes para la definición.



Huesos del contexto funerario 6 (CF6)

Se trata de un contexto funerario múltiple y secundario, pues para mejor análisis se ha clasificado los huesos de acuerdo con el tamaño y sexo. Se han identificado tres cráneos, uno de varón adulto, dos de mujer, una de adulto y la otra subadulto (Fig.163). Un cráneo incompleto, solo la parte frontal y maxilar, se trata de un adulto de 50 a 70 años de edad aproximadamente, presenta los molares, las demás dentaduras se desprendieron después de la muerte, mientras que el cráneo de la mujer adulta no presenta el frontal, se trata de una adulta de 45 a 65 años de edad y la última es de una adolescente de 12 a 15 años.

Figura 163

Vista de cráneo masculino adulto y de femenino adolescente. El adulto presenta patología Absceso en maxilar



En cuanto a fragmentos de cráneos, se ha registrado más de 50 de neonatos e infantes de todas las partes como son parietales, frontales, temporales y occipitales.

Determinamos que algunos huesos tenían patología, de enfermedad periodontal llamado *Absceso*, en la parte maxilar del adulto, son bacterias bucales en la caries dental o cuando el daño dental es grave, exponiendo la cavidad pulpar y causando inflamación que produce pulpitis. Al mostrar la intensa presión en la cámara pulpar, debido al quiste periapical generando pus y luego perforando el hueso alveolar, empeorando a osteomielitis, el absceso se reconoce por los canales desde la raíz hasta el alveolo (Buikstray Ubelaker, 1994). Registramos 10 homóplatos, de los cuales 4 de adulto mayor (3 de lado derecho y 1 de izquierdo), 2 de subadulto de lado izquierdo 4 de fetos 1 de lado derecho y 3 de lado izquierdo; no se identificó alguna patología ni traumas, pero sí como todo es notable el deterioro por la humedad y tafonomía (Fig.164).

Figura 164

Vista de omoplatos de adulto y neonato



Contamos con 30 unidades; 20 de adultos (15 derecho y 5 izquierdo), adolescentes 5 (3 derecho y 2 izquierdo) y 5 neonatos (4 derecho y 1 izquierdo); 15 fémur de adultos, 2 completos y los demás son fragmentados de diferentes lados y de tamaños. En las vértebras de las columnas cervicales se identificó patologías y patología espondilosis deformante. Es la reducción de la estructura ósea en las vértebras con fusión de cuerpos adyacentes, causada por la degeneración de discos intervertebrales, conocida como espondilosis deformante, que frecuentemente presenta cifosis y escoliosis en la columna vertebral (Herrmann et al., 1990). Sus rasgos incluyen condensaciones de hueso compacto, formación de osteofitos y anquilosis en cuerpos vertebrales sin afectar la articulación. Con frecuencia, la espondilosis deformante impacta las vértebras cervicales y lumbares en mujeres y las dorsales en hombres, siendo una patología ante-mortem. En este caso se determinó en cervicales de las vértebras axis con la siguientes vertebra, algunos autores indican que ciertos casos son enfermedades congénitas, que se transmite de los descendientes y viven normal toda su vida (Fig.165).

Figura 165

Vista de Axis con patología Espondilosis, imagen anterior y posterior



También se registró en un sacro de adulta mayor con *Espondilosis antrópica* con la vértebra lumbar artritis, suele ser común en los mayores. Identifica en un sacro de sexo femenino, por lo visto es la más ancha por su anatomía, normalmente el sacro esta fusionado por cinco vértebras (Fig.166).

Figura 166

Sacro femenino de adulto mayor con fusionado con la última vértebra lumbar, patología espondilosis.



Los dientes fueron separados por grupo y mayormente son de infantes y adolescentes; de los adultos son pocos. Los dientes mayormente fueron afectados por bacterias y por la acumulación de restos orgánicos convirtiéndolos en coloración oscura, lo más común llamados caries, desde luego existen varias enfermedades orales, también presentan desgastes abrasivos que son datos también para mejor análisis de qué tipo de alimentación tuvieron o qué consumía el hombre prehispánico (Fig.167).

Figura 167

Vista de muelas infante con patologías y desgaste por abrasiones



Huesos del contexto funerario 12 (CF12)

El análisis de este contexto permite determinar una aproximación de edad, sexo, patologías y traumas causados sea *ante-mortem*, *peri-mortem* y *post-mortem* de 5 cráneos identificados, 2 son de adulto mayor de sexo masculino, 2 son de femenino mayor y 1 de adolescente. Se han registrado traumas obtusos en los cráneos masculinos, ocurridos antes de la muerte, que resultan de fuerzas con un área de impacto amplia. Este tipo de trauma causado por herramientas de borde amplio o superficies redondeadas (masas de piedra), y también puede ocurrir debido a accidentes o a acciones bélicas. Generalmente, los traumas obtusos surgen de compresión por fuerzas de impacto en áreas amplias o pequeñas. Los huesos impactados por traumas contundentes presentan discontinuidades y líneas de fractura. Las investigaciones sugieren que, al aplicar fuerza obtusa al cráneo, se rompe en varias fases: primero se flexiona hacia adentro en el impacto, y luego surgen fracturas concéntricas alrededor de este (Byers 2001, citado por Krenzer, 2005). En las partes frontales presentan los traumas obtusos, a la altura del arco superciliar, el de la derecha en la parte frontal derecha y mientras del cráneo izquierdo en la parte izquierda. Por la forma y tamaños se identificó los tipos de trauma (Fig.168).

Figura 168

Cráneos masculinos del adulto mayor con traumas Obtusos



También había 6 tibias, de los cuales una tibia izquierda con traumas *ante-mortem* (Fig.169). Adquirido antes del fallecimiento, estos son evidenciados por luxación o callo óseo, que son indicativos de remodelación. Algunas características para identificación son: porosidad en bordes fracturados que muestran actividad ósea y reabsorción, bordes redondeados en superficies fracturadas, perdiendo el filo cortante. La remodelación ósea puede observarse en hueso solo una semana después de la lesión. Presencia de callo óseo (sexta semana) y los bordes toman el mismo color que el resto. Corresponde a un adulto mayor, que pudo ser ocasionado por impacto de masas de piedra o por accidente; no podemos descartar también qué pudo ocasionar por la actividad laboral. Este tipo de traumas es conocida o pertenece al trauma obtuso. Asociado a este contexto se registró 4 esternones es de adultos mayores que, en su mayoría en los huesos se identificaron traumas y patologías, como es el caso de los esternones que fueron afectados por tuberculosis (Fig.170). Las vértebras en su mayoría son de adultos mayores que oscilan entre 60 a 70 a más, puesto que, en este contexto la mayor parte son óseos de mayores y con muestras de paleopatología y traumas. Se registró 60; 20 cervicales, 32 dorsales(torácica) y 8 lumbares; en su mayoría lumbares con patologías (Fig.171).

Figura 169

Imagen de tibia de un adulto mayor, lado izquierdo con trauma Obtuso (fractura, con impacto de gran tamaño o esférica de masa de piedra o disco). captada de vista del lado anterior y posterior



Figura 170

Vista de esternón adulto mayor con posible tuberculosis



Figura 171

Vista de vértebras con patología a) vértebra lumbar con patología Espondilitis anquilosante, b) Vértebra lumbar con Osteofitosis



Óseos del contexto funerario 43 (CF43)

Este contexto es un individuo subadulto y su conservación es muy deteriorada por su tafonomía, pues por la humedad, minerales de suelo y las raíces alteraron, la mayor información se logró en campo y sus registros fotográficos correspondientes, sin embargo, se realizó el análisis en gabinete con los óseos recuperados para determinar su edad aproximada y sexo. Su edad aproximada de 61 a 35 años, ya no presenta el último diente de juicio. Este individuo solo conserva 8 vértebras cervicales, no identificado su esternón, así mismo, algunas partes al momento del levantamiento se destruyeron, algunos óseos presentan pátinas de coloración blanquecina como minerales del suelo, los que más falta de este esqueleto son los huesos cortos (Fig.172).

Figura 172

Vista del individuo en proceso de análisis en laboratorio



Se determinó en la anatomía de las pelvis y en la escotadura ciática mayor y el cuerpo de ilion más ancha, en este individuo el ilion está erosionado y corresponde a una mujer. También en la mandíbula y la edad en los dientes (Fig.173).

Figura 173

Vista de ilion femenino con escotadura ciática más abierto que de un varón



Huesos del contexto funerario 58 (CF58)

Los óseos conservados presentan alteraciones tafonómicas, de los cuales las composiciones de la tierra, raicillas. No obstante, los investigadores confunden, como, por ejemplo, la composición de las rocas que son salinidades, carcomen a los huesos deteriorando como enfermedades de tuberculosis o como osteoporosis, los indicios, algunos óseos presentan también coloraciones blanquecinas y carcomidos. En total se identificó 6 individuos; de los cuales 5 mayores y un infante, estos entierros contenían como parte de la ofrenda un cántaro en miniatura de cerámica Asto y algunos pertinentes en cobre.

Individuo 01. Individuo de óseo femenino de 16 a 22 años de edad, ya que los últimos molares aún no se complementaron, en este no se determinó cualquier anomalía en sus huesos, pero sí en su dentadura como es el caso de caries y desgastado moderadamente. En cuanto al esternón no se identificó por completo, solo la parte manubrio o cabeza de esternón (Fig.174).

Figura 174

Vista del primer individuo del contexto funerario N°58

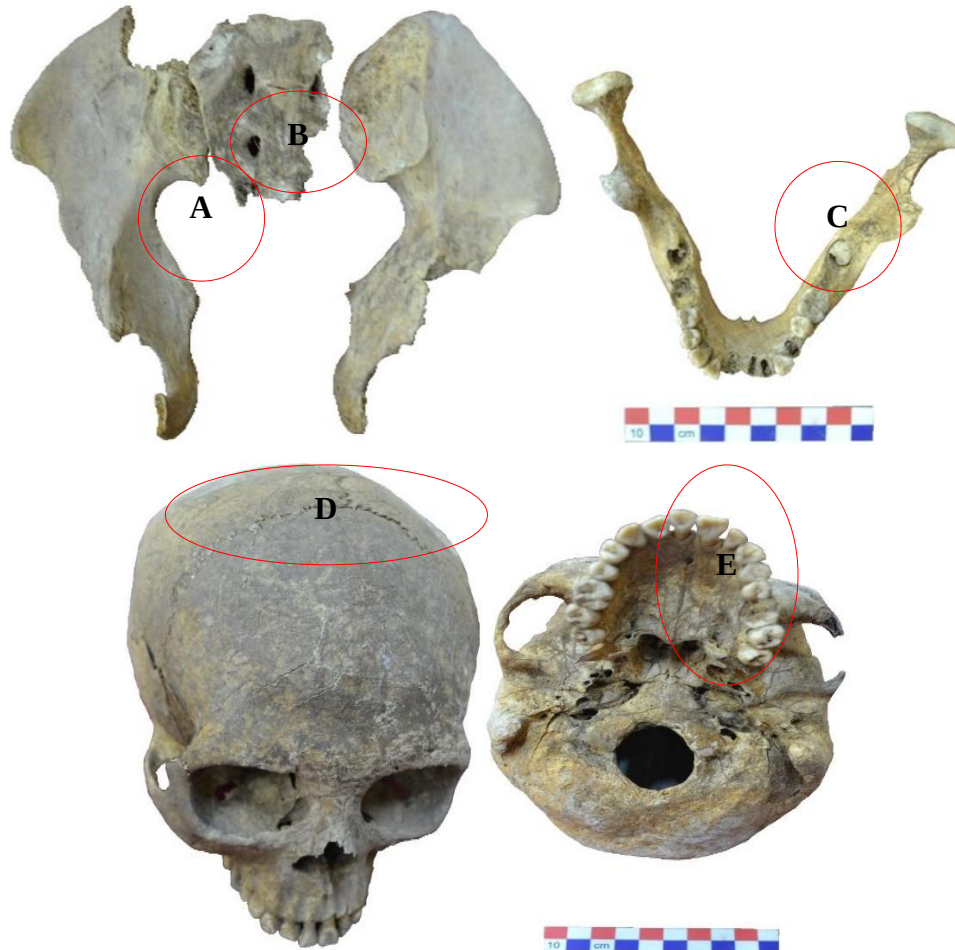


Clara evidencia por los dientes de un adulto contiene 32 dientes, 16 en el maxilar y 16 en la mandíbula, en este caso en la mandíbula solo se determinó 15 dientes, entonces es un subadulto entre 16 a 22 años de edad.

Es determinante las formas de la mandíbula y pelvis para diferenciar el sexo a los individuos, en este caso los ángulos de arco escotadura es angulosa y la mandíbula, mentón puntiagudo (Fig.175).

Figura 175

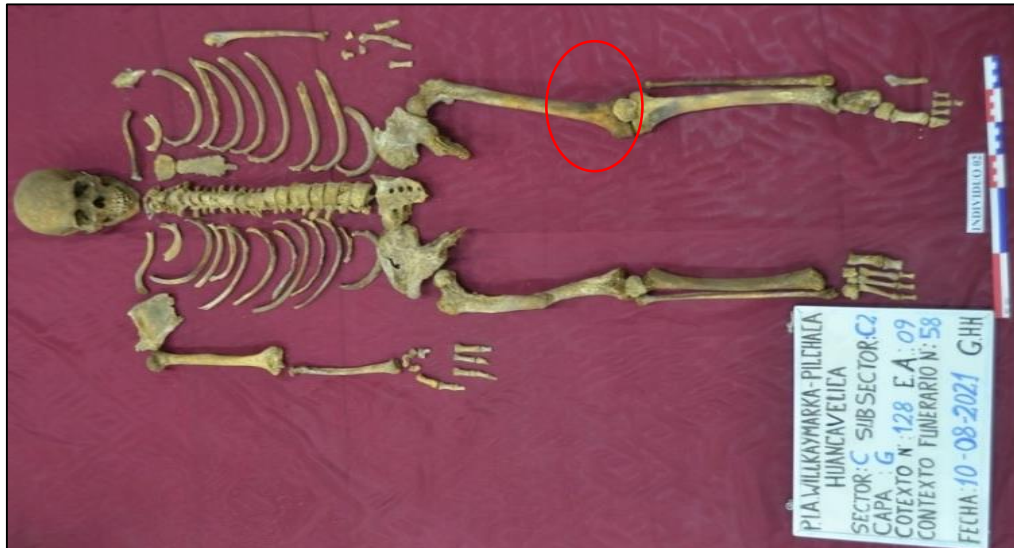
Imágenes de determinación de sexo y edad. A) Determinación del sexo femenino. B) Sacro en proceso de osificación quiero decir es sub adulto, C) Aparición de segundo molar y determina que es sub adulta, D) sutura mitótica aún falta por osificar e indicador que es sub adulta y E) enfermedad del diente



Individuo 02. Asociado a los demás individuos, los restos son de un adulto, al igual que los demás con algunos huesos exfoliados por deterioro a consecuencia de los minerales que se encuentra tanto en la roca, suelo, raicilla y las filtraciones de agua. En consecuencia de los afectados son indicadores claros que faltaran más huesos, mayormente los huesos cortos como son: carpos, carpiano, falanges; metatarso, metatarsianos, falanges y algunas partes de los huesos. En cuanto a las vértebras son completos sin ninguna patología. Sin embargo, registramos patologías en las muela y traumas en el fémur (Fig.176).

Figura 176

Vista en detalle del individuo N°02.y su trauma en fémur derecho



Este individuo tiene mal formación dental (dentadura mixta), así mismo, las bacterias que afectaron la dentición. Esta por acumulaciones de residuos orgánicos del consumo de la alimentación y otras bacterias orales (Fig. 177). Se determinó un trauma en este individuo en la parte del fémur derecho, este ocasionado *ante-mortem*, y conocido como: trauma obtuso, este tipo de fractura ocasionado por un masa discoidal o bloque de gran peso que ocasionó por el impacto, pudo ser ocasionado por los trabajos forzados realizados en su entorno o actividad cotidiana y en su existente que permaneció hasta que se fusionara y continuara hasta la muerte (Fig. 178).

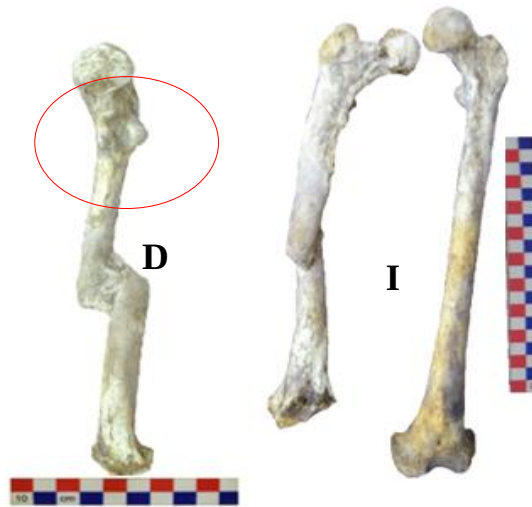
Figura 177

Viste a detalles la malformación dentadura



Figura 178

Vista de trauma en fémur lado derecho



Individuo 03. Femenina adulta más o menos de 30 a 50 años de edad y es más deteriorada en su estado de conservación. Son por los factores tafonómicos, así mismo, como se ve en la imagen la ausencia de óseos como son esternón, clavícula lado derecho, vértebras, costillas, carpianos, metacarpianos, falanges, tarsianos, metatarsianos, es por la exfoliación de huesos a causa de los minerales del suelo que filtran de coloración blanca, en algunos huesos son presentes tipo pátinas (Fig.179).

Figura 179

Vista a detalle de individuo N°3, de contexto funerario N°58



Aplicando las metodologías de los autores mencionados, se llegó a determinar el sexo de este individuo mediante la comparación de las pelvis la escotadura ciática que es más angulosa que de un varón, también la pelvis se trata de la parte ilion más

ancha en la mujer, mientras en varones más alargado con escotadura ciática más angosta. Así como también en la forma de la mandíbula (Fig.180).

En este individuo las formas de óseos ya son bien osificados, a ello sumamos también las dentaduras (Fig.181).

Figura 180

Vista de los pelvis y la identificación de escotadura ciática para determinar el sexo del individuo



Figura 181

Imagen de mandíbula y su determinación de sexo y edad aproximada. Raíz de los molares caídos ya se osificaron



Individuo 04. Cuarto individuo del contexto, es un adulto de sexo femenino de aproximación 60 años de edad; esta presenta la más clara coloración blanquecina como resultado de los minerales, a ello se debe la descomposición, exfoliación del cráneo de la parte temporal izquierda. Así mismo, presenta la ausencia del resto óseo producto de la descomposición, como son algunas falanges y en su mayoría las vértebras son algunas partes (Fig.182).

Figura 182

Imagen de individuo N°4 del contexto funerario N°58



Se trata de una persona adulta, que tiene enfermedades degenerativas, como en la clavícula, columna vertebral, metacarpiano primero; esta enfermedad afectada es espondiloartritis. Mayormente afecta a las columnas vertebrales lumbares, sin embargo, se identifican como en las cabezas de cúbito, peroné, más en las partes articulares (Fig.183).

Figura 183

Espondiloartritis en pies derecho del metatarsiano I



Se ha determinado mediante la pelvis, sacro, cráneo, mandíbula e incluso la edad aproximada (Fig.184).

Figura 184

A) Pelvis y sacro como determinante para la identificación del sexo, B) dientes determinantes de aproximación de la edad y el cráneo afectado por la tafonomía



Individuo 5. Este individuo es de sexo masculino y adulto mayor, igual que los demás se ha registrado junto a ellos; casi todos tienen esta alteración tafonómica de coloraciones blancas de tipo pátinas que carcomen las paredes de los óseos, en algunas ocasiones desapareciendo poco a poco de manera exfoliante. Para su mejor detalle se realizó el análisis correspondiente (Fig.185).

Figura 185

Vista del individuo N°5 de contexto funerario N°58



Este individuo es casi completo, lo que le falta es la columna vertebral dorsal, el esternón de este individuo tiene orificio en la parte del cuerpo, eso es normal, sin embargo, no todas las personas tienen orificio, sino son excepciones, pero es normal. Como se trata de un adulto mayor de sexo masculino, contiene patologías degenerativas, para esto y mucho más vamos a partir identificando en qué partes del óseo y qué tipo de patologías o traumas tiene.

Los huesos presentan huellas de patologías de Espondiloartrosis. Esta enfermedad trata del crecimiento anormal de los bordes de las vértebras, que mayormente son los que resisten el peso corporal, también se presenta en las partes proximales del fémur, cúbito y radio. La presencia de esta enfermedad conlleva originada por actividad degenerativa es el resultado de los trabajos forzados al que estuvo sometido el individuo (Fig.186).

Figura 186

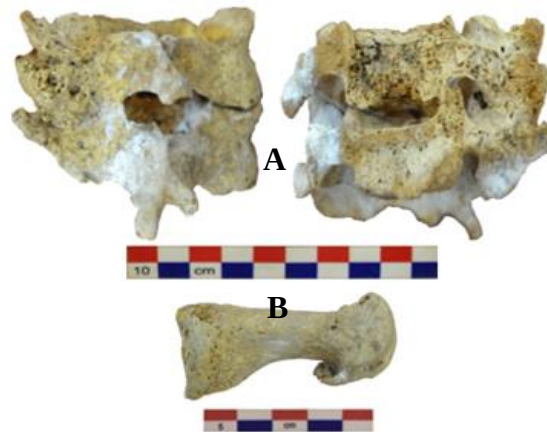
Identificación de Espondiloartrosis en la parte proximal del radio



También existen huellas de patología por osteofitosis, ocasionados por peso, vejez y por enfermedades, mayormente osificación entre vértebras y labiación en los bordes, las articulaciones en algunos casos llamados o tienden llamarse artrosis (Fig.187).

Figura 187

Óseos con enfermedad Osteofitos; A) Vértebra cervical) Metatarsiano I



De acuerdo con las formas anatómicas del cráneo, mandíbula, sacro y la pelvis, estos son indicadores para la determinación del sexo. En los varones el sacro es más alargado y tiene menos el ancho que el largo, mientras en las mujeres es más corto y ancho; en la pelvis, el cuerpo es más delgado y largo más grande en los varones, mientras en las mujeres es contrario tiene cuerpo de pelvis ancha y su escotadura angulosa (Fig.188).

Figura 188

Pelvis y sacro identificación y determinación de sexo de un varón. Escotadura ciática angosta y sacro tiene más largo que su ancho



La edad de aproximación de este individuo oscila entre 50 a 70 a más, por los huesos osificados y la mandíbula más los dientes (Fig.189).

Figura 189

Vista de mandíbula de adulto



Individuo 06. Restos de un infante, que se registró junto a los demás individuos en la parte este de los demás. Aún mantiene algunos huesos, por lo que es infante, los huesos también son más apropiados para su deterioro (Fig.190).

Figura 190

Vista de individuo N°6 del contexto funerario N°58



En este análisis se determinó de acuerdo con las formas de temporales, cráneo, pelvis y tamaño de los huesos que oscilan la edad aproximada. No se pudo identificar maxilar ni la mandíbula. Entonces se trataría de un infante de 3 a 5 meses de nacido (Fig.191).

Figura 191

A) omóplato del infante B) Ilión C) fémur lado izquierdo del infante



Figura 192

Cuadro de clasificaciones de contextos por individuos

CUADRO DE CLASIFICACIÓN DE CONTEXTOS FUNERARIOS

	Contextos funerarios secundarios múltiples	Contextos Funerarios primarios múltiples	Contexto funerario primario individual	Total
N° DE CONTEXTOS	Cntx. F. N°1-1A	Cntx. F. N°1-1B	Cntx. F. N°43	3
	Cntx. F. N°12	Cntx. F. N°58		2
	Cntx. F. N°6			1
Total	3	2	1	6

Figura 193

Cuadro de contenidos de individuos cada contexto funerario primarios

CANTIDAD DE INDIVIDUOS EN CONTEXTOS MULTIPLES, INDIVIDUAL Y SEGMENTO DE HUESOS ARTICULADOS EN TUMBAS PRIMARIOS				
N° DE CONTEXTOS FUNERARIOS	MULTIPLE	INDIVIDUAL	SEGMENTO DE OSEO ARTICULADO	Total
Cntx. F. N°1-1B	4		1	5
Cntx. F. N°58	6			6
Cntx. F. N°43		1		1
Total	10	1	1	12

Figura 194

Análisis de óseos en total de los contextos funerarios secundarios

ÓSEOS ANALIZADOS DE LOS CONTEXTOS SECUNDARIOS MÚLTIPLES						
ADULTO MAYOR	ADULTO	SUB ADULTO	ADOLESCENTE	INFANTE	NEONATO	Total
10	2142	130	80	269	69	2700

Figura 195

Cuadro de tablas y porcentajes de los óseos analizados



CAPÍTULO V

INTERPRETACIÓN DE DATOS

5.1. Discusión: aproximaciones acerca de la ocupación cultural, forma de vida y patrón funerario

Durante el Intermedio Temprano o Desarrollos Regionales, Willkaymarka fue reocupado, a esta época corresponde 77 fragmentos de cerámica Huacrapuquio según el estilo definido por Browman (1970), el material recuperado procede casi en su integridad a la capa superficial y A, con excepción de 2 fragmentos recuperados de la capa E; de manera particular la capa A, corresponde al EA 9, donde se definen las cabeceras y parte del paramento interno superior del MU38, que forma el recinto, es decir es el escombro asociado a los morteros o argamasa de los muros, mientras que los 2 fragmentos de la capa E corresponde al del piso 2 que fue hecho con mortero de tierra traída de lugares cercanos donde había ocupación de este periodo.

Durante el Intermedio Temprano, la población establecida en el Willkaymarka debió ser una aldea aglutinada, cuyos recintos no sabemos qué forma tenían, pero por la presencia de la cerámica de estilos Caja y Huacrapuquio en los diferentes sectores, deducimos que la población se extendía desde la parte baja hasta la parte alta de la colina; tampoco sabemos de la forma de entierro, pero si, en esta época se producía cerámica fina de estilo Caja, la cual es cronológicamente ubicada antes de Huacrapuquio (Browman, 1970). En Ayacucho, a esta época corresponde la cultura Huarpa, a la que se atribuye el desarrollo de la agricultura con regadío en las partes bajas, en el caso de Willkaymarka las andenerías de esta época fueron mejoradas y ampliadas de las estructuras hechas por sus antecesores, y se extiende casi en toda la

margen derecha de la cuenca media del río Mantaro. También se sabe que, para estos tiempos en Ayacucho, las estructuras habitacionales eran de distintas formas cuadrangulares, rectangulares y circulares, por lo que no descartamos su existencia, que posteriores investigaciones puedan dar a conocer, este pasado posterior al Horizonte Temprano o Formativo Medio.

No hay duda, que, para el período del Horizonte Medio, fue ocupada y tal vez considerada como enclave económico del Estado Wari, que anexó en su primera etapa de expansión (550-750 d. C), por lo menos así indican 23 fragmentos de cerámica recuperadas de las capas S, A, C y F. del EA 9. La capa C es un apisonado que cubre el piso 1 (capa D). A este período pertenece la cerámica de estilo Calpish de Borwman (1970); otros 2 fragmentos recuperados de la capa F o piso 2, señalan que hayan sido traídos de estructuras cercanas o bien de lugares alterados de ocupación cultural (Fig. 72), los referidos fragmentos pertenecen a una escudilla de claro estilo Chakipampa en la secuencia de Ayacucho (Menzel, 1968).

El modo de vida durante el Horizonte Medio en Willkaymarka, fue de una población que siguió ocupando diferentes partes de la colina, donde existen estructuras ortogonales, que, por falta de tiempo y objetivos generales del proyecto, no llegamos a excavar, pero sí se puede advertir de la presencia de plataformas ceremoniales y entierros en cámaras en agrietamientos definidos en el sector B, Unidad B excavados por Lloclla (2022) y Maldonado (2022). También es prudente señalar que en estos tiempos el área agrícola fue reutilizada, construyendo quizá canales de riego en la parte baja donde actualmente hay restos de canales superpuestos.

Cabe mencionar que la ladera norte adyacente a las áreas excavadas por Nidia Lloclla y Richard Maldonado existe un reservorio de agua de forma circular que tiene más 10 m de diámetro por 2 m visibles de profundidad, el cual parece estar asociado a canales que traían agua de las qochas cercana, tanto para uso doméstico como agrícola por la cercanía al asentamiento poblacional y andenes que descienden hasta la ribera del río Mantaro, que solo una prospección minuciosa podría dar luces sobre las diferentes clases de obras de infraestructura agrícola en el espacio que circunda a la colina.

Por otro lado, la presencia de canteras de arcilla en las inmediaciones del Willkaymarka, indican la producción de cerámica en distintas épocas de la secuencia cultural, especialmente en el horizonte Medio, tal como indican las vasijas Wari de estilo

local registradas por Lloclla (2022) y Maldonado (2022), en las excavaciones del sector B, subsector B. A esta época, según la secuencia de Browman (1970), corresponde el desarrollo local del estilo Coras, de los que contamos con 32 fragmentos, procedentes de las capas S, A, C y F del EA 9, estaban mezclados con fragmentos de los estilos Huacrapuquio, por corresponder a material traído de lugares alterados por el hombre, así mismo resulta necesario aclarar que, el término Coras fue acuñado por Matos (1978), quien en base a sus trabajos de superficie considera como del Intermedio Tardío.

Referente al Intermedio Tardío existen opiniones distintas, sobre la cronología, Browman (1970), considera que el período de tiempo es de 900 a 1440 d.C., con los estilos Matapuquio, Arhuaturo; mientras que Lumbreras (1974), basado en las investigaciones de MacNeish (1981), establece a los Estados Regionales aproximadamente, entre los 1200 y 1450 d.C. o siglos XII-XV d.C., que implica que los estilos Arhuaturo estarían en la etapa final del Imperio Wari. Sea como fuere, para esta época se cuenta con 1304 fragmentos, de los cuales 451 son Arhuaturo, procedente de las capas S, A, B, C y F y, 853 fragmentos del estilo Matapuquio procede de las capas S, A, B, C, D, E y F; aquí se debe considerar que las capas E y F son pisos (1 y 2), corresponde parecer a la época en que se construyen los recintos circulares como el EA8 y EA9, los mismos que fueron reutilizados en todo el periodo cultural hasta los tiempos en que Huancavelica fue incorporado al Tawantinsuyo.

Del EA 8, capa B procede un cántaro en miniatura (Fig. 75) de clara filiación Huari, pero que, siguiendo la secuencia de Browman (1970), corresponde al estilo Matapuquio, contemporáneos con los Chancas de Andahuaylas, Wancas del valle del Mantaro y estilos Arqalla, Qachisqo, Tanta Orqo y Aya Orqo de Huamanga propuestos por Lumbreras (1974), González (1992), etc. Durante esta época la población ocupa toda la colina a manera de un poblado aglutinado con las características establecidas los Asto por Lavallée y Julien (1983), quienes la definen como parte de un patrón arquitectónico “alveolar”, consiste en varias unidades familiares agrupadas entre tres a cuatro recintos circulares con accesos orientados a un patio central.

La cerámica que más destaca en los inicios de este periodo (900-1200) es el estilo Arhuaturo, definido por Browman (1970) y que según lumbreras correspondería a la etapa final del imperio Wari, la alfarería decorada de este estilo es colores negro y blanco sobre rojo, semejante al estilo Tanta Orqo de la cultura Chanka en valle de Huamanga, caracterizado por una decoración con pintura combinada líneas, bandas,

puntos y manchas circulares, como también líneas anchas y ondulantes formando zigzag. En la cerámica Tanta orqo se presentan combinaciones de colores como blanco sobre rojo, gris sobre rojo, negro y rojo sobre blanco y negro, blanco y rojo sobre rojo (Gonzáles, 1992: 57).

Según las evidencias encontradas en las excavaciones de los subsectores C1 y C2, la economía estuvo formada por el alto consumo de maíz (*Zea mays*) y frejoles (*Phaseolus vulgaris*), propio de los lugares templados como Pilchaca y alrededores donde se encuentra Willkaymarka, pero también el consumo de otros productos traídos de la parte alta como papa (*Solanun tuberosum*), olluco (*Ullucus tuberosus*), oca (*Oxalis tuberon*) y mashua (*Tropaeolum tuberosum*) y en lo referente al consumo de animales, destacan camélidos, cuyes y aves de familias no identificadas, también en la parte baja junto al maíz y frejol crecen las calabazas y una serie de árboles frutales que formaron parte de la dieta alimenticia, de una numerosa población que reutilizó el sistema de cultivo en andenerías dejado por sus antecesores.

En cuanto al patrón de entierro en abrigos rocosos, asociados a los recintos EA8 y EA9 con los contextos funerarios CF1, CF6, CF12, CF43, y CF58 deducimos que pertenecen al Intermedio Tardío, solo que, por la falta de asociación cerámica resulta difícil determinar la fase del Intermedio Tardío a la que pertenecen, excepto de una vasija en miniatura (Fig. 15), cara gollete atribuida al estilo Matapuquio, la cual tiene cierta semejanza con las vasijas Huamanga de los finales del imperio Wari.

A este período Intermedio Tardío corresponde el hallazgo de restos de metales: tupus, arete, cuchillo y anzuelo, los primeros son prendas de cobre que debieron de estar asociados a vestimenta del cual no se encontró evidencia alguna, pero por comparación con objetos de este tipo encontradas en otras culturas se sabe que fueron utilizados como prendedores generalmente en las llicllas o vestidos, pero también en los mantos o capas de personajes de cierto status social; el segundo corresponde al disco de un arete laminado de cobre de 2cm de diámetro por 0.5 mm de espesor, que conserva el orificio u orejera de 2 mm de diámetro, sostenemos que corresponde a un objeto de adorno femenino de las familias que vivieron en el espacio arquitectónico EA 9; el tercero corresponde a un cuchillo de probable uso ceremonial o quirúrgico, mide 6m de largo con mango de 4 mm, conserva en el extremo proximal un orificio de 2 mm y el extremo distal laminado con desgaste en el borde de 5cm de ancho por 1.5 m de espesor. Este artefacto indica la presencia de especialistas en probables practicas ceremoniales y quirúrgicas algo semejante a lo explicado por Ravines (2017), Ravines y Pérez (2017) sobre un conjunto de puntas y herramientas de metal asociadas

encontradas en Wari, Ayacucho. finalmente, el cuarto artefacto cuya forma se parece a la punta de un anzuelo de 6cm de largo por 4 mm de espesor con extremo distal puntiagudo; este objeto tiene parecido a la figura de un anzuelo de cobre encontrado por Pérez (2003) en las excavaciones realizadas en el sitio arqueológico de Muyo Orqo,

Referente al material lítico, las preformas encontradas en la capa B del subsector C1, indican que en el lugar elaboraban artefactos de cuarzo y obsidiana, ambos materiales debieron de ser traídos de lugares cercanos o distantes; las puntas definidas como tales son indicadores de prácticas caza aunque algunas pueden haber cumplido funciones quirúrgicas; el cuchillo de obsidiana procedente de la capa A de la unidad C1, estaba sobre la cabecera de muros, es posible que por las actividades agrícolas haya sido movida de su lugar original relacionado con actividades domésticas, tan igual que la presencia de un batan y molidor encontradas en la capa superficial del subsector C1; asimismo un conjunto de boleadoras asociadas del contexto funerario 01 que por sus características de forma y desgaste señalan que fueron utilizadas para la caza y otras lanzadas con honda (huaraca), en ambos casos relacionados con acciones bélicas, hecho que se manifiesta en los traumas de los huesos humanos personajes enterrados en el lugar.

Finalmente, la ocupación Inca en Willkaymarka y de manera espacial en las unidades de excavación C1 y C2 queda representada en 15 fragmentos, procedentes de las capas S, A, B y C, que implica que la arquitectura de los EA8 y EA9 fue reutilizada sin ninguna clase de modificación y que perduró junto a los estilos Arhuaturo y Matapuquio, por ser una producción local con probables talleres instalados en los recintos cercanos, lo cual queda refrendado por el hallazgo de tres alisadores utilizados en el proceso de producción alfarera.

Durante la época Inca el sitio de Willkaymarka que formaba parte de la agrupación étnica de los Asto, quedó incorporado a lo político social, económico y cultural del Tawantinsuyo, quienes impusieron la nueva forma de gobierno, tipo curacazgo, tal como hace referencia Lavallée y Julien (1983), quienes pensaban que Willkaymarka era una suerte de Ayllu.

Figura 196

Cuadro de distribución de estilos de cerámica por capas

DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTILOS DE CERÁMICA POR CAPAS

CAPAS	S	A	B	C	D	E	F	TOTAL
TIPOS								
Inca	8	3	3	1	0	0	0	15
Arhuaturo	148	215	67	17	0	1	3	451
Matapuquio	244	332	179	54	4	13	27	853
Coras	11	14	0	6	0	1	0	32
Calpish	6	13	0	2	0	0	2	23
Huacrapuquio	33	22	13	7	0	2	0	77
Caja	2	2	1	0	0	1	0	6

Figura 197

Cuadro de secuencia ocupacional en el sector C de Willkaymarka.

CUADRO DE SECUENCIA OCUPACIONAL PARA WILLKAYMARKA- SUBSECTORES C1, C2 DEL SECTOR C		
PERÍODO	ESTILOS	CANTIDAD
Intermedio Temprano	Caja	6
	Huacrapuquio	77
Horizonte Medio	Calpish	23
	Coras	32
Intermedio Tardío	Matapuquio	853
	Arhuaturo	451
Horizonte Tardío	Inca	15
TOTAL		1,457

En relación con los traumas en huesos de algunos óseos encontrados en el Contexto Funerario 12 (CF12), unidad C1 y Contexto Funerario 58 (CF58), de la unidad C2, reflejan serios problemas sociales, como probables peleas en actividades festivas, competencias físicas, caídas o accidentes en trabajos comunales realizados en lugares de alto riesgo, pero también puede indicar golpes ocasionados en conflictos familiares o comunales.

Acerca de las patologías referidas en el análisis de huesos humanos, estas son de carácter degenerativo, es decir están relacionadas con la edad de los pobladores que por lo general sufren los habitantes de las partes altas, ocasionados por el clima y el trabajo al que fueron sometidos, como la extracción de piedra de canteras para la

construcción de andenerías, las cuales aparecen dispersas no solo en el Willkaymarka, sino también las pendientes de la margen derecha del río Mantaro. Esta enfermedad, ataca por lo general a varones y mujeres en el caso de estas últimas, las partes afectadas son las secciones cervicales y lumbares de la columna, mientras que, en los varones aparece en las vértebras dorsales y articulaciones de miembros inferiores y superiores. De manera especial las mujeres pudieron haber ayudado a los varones en trabajos difíciles y pesados, tal como se puede deducir de los estudios de Hermann *et al.* (1990).

5.2. Conclusiones

Teniendo en cuenta las interrogantes planteadas en el problema y los objetivos, las conclusiones a las que arribamos son las siguientes, pero también debemos aclarar que, la última sobre traumas y patologías fueron obtenidas del proceso de análisis de los materiales en gabinete.

1. Las evidencias arqueológicas encontradas en los subsectores C1 y C2 de Willkaymarka, como la forma de entierros y objetos asociados indican que corresponden a miembros de diferente rango o estatus que se asentaron en la colina como parte de una población agrupada de una etnia, tal como define algunos investigadores como Lavallée y Julien (1983).
2. Las evidencias arqueológicas rescatadas de manera contextual en los subsectores C1 y C2, han permitido establecer una secuencia cultural que se inicia con el período Intermedio Temprano y concluye con el periodo del Horizonte tardío.
3. Los restos de arquitectura excavada y definida en las unidades C1 y C2, señalan que la forma de los recintos habitacionales, son circulares sobre terrazas acondicionados a la topografía de la ladera norte de la colina Willkaymarka, donde se aprecia la mayor concentración de arquitectura.
4. Los Espacios Arquitectónicos 8 y 9 (EA 8 y EA 9), están hechos en arquitectura simple u ordinaria, contenían restos de fogones y artefactos líticos (batán), que indican funciones de carácter doméstico, sin descartar actividades artesanales por la presencia de “estacas” de restos óseos.
5. El patrón de vivienda establecido en los espacios arquitectónicos EA8 y EA 9 definidos en los subsectores C1 y C2, terraza de la ladera media del Willkaymarka, corresponde a la categoría de “hábitat de cumbre”. (Lavallée y Julien 1983: 59-50).

6. Las estructuras arquitectónicas definidas en las unidades C1 y C2 están asociadas con abrigos y afloramientos rocosos que contienen entierros humanos.
7. La cerámica recuperada de las excavaciones en los subsectores C1 y C2 corresponden a los periodos Intermedio Temprano (0-400 d.C.) con los estilos alfareros Caja y Huacrapuquio; Horizonte Medio (600-1000 d.C.), estilos Calpish y Coras; Intermedio Tardío (1000-1200), Matapuquio y Arhuaturo y Horizonte Tardío (1200-1400 d.C.), con cerámica de estilo Inca.
8. Los pobladores que ocuparon la ladera norte de la colina de Willkaymaka, pertenecieron a grupos de gente dedicados no solamente a la agricultura, sino también a labores de caza de animales silvestres; recolección de plantas nativas y extracción de arcilla para la producción de cerámica por los alisadores encontrados en el Espacio Arquitectónico 8 (EA8).
9. Así como la cerámica, se han encontrado artefactos líticos en piedras procedentes de distintos lugares cercanos y distantes, de manera especial caracoles terrestres que abunda en el paisaje del lugar.
10. La organización social corresponde a determinadas agrupaciones familiares como parte de la etnia, cuya economía que, formaba parte de la alimentación fue el maíz, frijol y algunos animales como camélidos, cérvidos y cuyes, según evidencias encontradas de manera particular en el espacio Arquitectónico 8 (EA8) de la sub sector C1.
11. Los traumas registrados en los contextos funerarios 12 y 58 de las unidades C1 y C2, reflejan golpes intencionales de los pobladores por efectos de conflictos sociales, familiares y comunales. Mientras las enfermedades de patologías registradas en las unidades C1 y C2 del asentamiento Willkaymarka, corresponden en su mayoría a varones entre 25 a 50 años, producto de trabajos laborales riesgosos como extracción de piedras o minerales.

REFERENCIAS

- Alcina, Franch (1965). *Manual de Arqueología Americana*. Ediciones Aguilar, S.A. Madrid(España).
- Alcina, Franch. (1998). *Diccionario de Arqueología*. madrid: Alianza Editorial.
- Altamirano, Alfredo (1979). Guía osteológica de camélidos andinos. Lima.
- Altamirano, Alfredo (1983). *Guía osteológica de cérvidos andinos*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Anders, Martha (1998). "El estilo Huamanga: *Resistencia y subversión simbólica manifestadas en la cerámica del Horizonte Medio 2*". Revista de Arqueología CONCHOPATA N° 1 UNSCH. Oficina de Investigación. Ayacucho, pp.138-162.
- Arguedas, José (1957). Evolución de las comunidades Indígenas. El valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXVI:78-171, Lima-Perú.
- Arroyo, Sabino (2008). *Diferenciación campesina en la comunidad de Cuñi*. Teses de Licenciatura, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- Barker, Pihlip (1986). *Técnicas de excavación arqueológica*. London.
- Bate, Luis (1970). *Material Lítico*. Metodología de Clasificación. En Noticiero Mensual Museo Nacional de Historia Natural. Año XV. N°181(182),3-24. Santiago de Chile.
- Benavente, Antonia, Luis Adoro y Plinio Gecele (1993). *Contribución a la determinación de animales en arqueología: Familia Camélida y Taruca del norte*. Serie Programas de Desarrollo, vol.3. Universidad de Chile, Santiago.
- Benavides, Mario (1971). Análisis de la cerámica Huarpa. *Revista del Museo Nacional*
- Benavides, Mario (1991). *Cheqo Wasi Huari. En Huari Estructura Administrativa: Monumental Prehistórico Arquitectura y Gobierno del Estado* (W. H. Isbell y GF MC. Ewan, eds.), Pp, 55-69. Dumborton Oaks, Washington DC.
- Bencic, Katherine M (2000). Industrias líticas de wari y Tiawanaku. *Boletín de PUCP*, 4, 89-118.
- Bendezú, Oscar (1983). *Reconocimiento de seis sitios Tardíos en Julcamarca*. Informe del curso de Practica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.
- Binford, Lewis (1962). Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28(2). 217 225.<http://dx.doi.org/10.2307/278380>.
- Bonavia, Duccio (1967-1968). Investigaciones arqueológicas en el Mantaro Medio. *Revista del Museo Nacional* Tomo XXXV: 211-294. Lima.

- Browman, David (1970). *Early Peruvian Peasants: The Culture History of a Central Highlands Valley*, Thesis, the Department of Anthropology in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, Harvard University, Cambridge, Tomos I y II.
- Bueno, Alberto (1998). Uchkus Incañan: Estudio y Proyecto Arqueológico. *En Revista Espacio Edición Internacional*, agosto - Set. Lima Perú. año 21, N-41.
- Buikstra, Je & DH, Ubelaker (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains. proceedings of a seminar at the Field Museum of Natural History*. Organized by J. Haas. Arkansas Archaeological Survey Research Series N°.44.
- Campillo, D. y M. E. Subirá (2004). *Antropología Física para arqueólogos*. Editorial Ariel, S.A. España, Barcelona.
- Canchari, Javier (2022). *Investigación arqueológica en el sector D- Subsector D21, del sitio de Willkaymarka- Pilchaca- Huancavelica*. Trabajo monográfico para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Carrasco, Tulio (2007). *Angaraes la nación de las águilas reales, mitos, tradiciones e historias: Homenaje al pueblo Chanca: Ed San Marcos*.
- Cerda, Hugo (1993). *Los elementos de la Investigación*. Como reconocerlos, Diseñarlos y Construirlos. (2da. Ed.), Editorial, El Búho LTD. Quito.
- Cieza de Leon, Pedro (1984). *Crónica del Perú. Primera Parte*, Intr. Pease G.Y., F. Colección Clásicos Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú [1553]. Academia Nacional de Historia, Lima.
- Coello, Antonio (1999). "Primeras investigaciones arqueológicas en Uchkus, Huancavelica Perú". En revista *ARKINKA*, Año 4, n°38, Lima.
- Espejo, Julio (1959). "Notas de Arqueología: ¿litoescultura prehispánica en Huancavelica?". En la Tribuna, Lima. Perú.
- Espinoza, Rubén (2006). *Excavaciones Arqueológicas en Chuncuimarca – Huancavelica*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- Espinoza, Rubén (2010). "Una visión de la Arqueología de Huancavelica". *Arqueología y Desarrollo. Experiencias y posibilidades en el Perú*: 67-78. Ediciones SIAN. Trujillo.
- Espinoza, Waldemar (1981). *El trabajo de los yanaconas en las tierras del Inca*. Los Modos de producción en el imperio de los Incas. Pp. 289-328. Segunda edición. Impreso en el Perú. Lima. -2019. *Etnias del Imperio de los Incas. Reinos, señoríos, curacazgos y cacicatos*. Volumen II. Editorial Universitaria. Universidad Ricardo Palma.

- Ferrúa, Freddy (1975). *La comunidad y la hacienda en Marcas*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- Garcilaso de la Vega, Inca (2018/1609). *Comentarios reales de los Incas* (Primera Parte). Gobierno Municipal del Cusco. Cusco.
- González, Enrique (1992). "Los señoríos Chanca". Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA). Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- Gutiérrez, Carlos (1937). Ciudadelas chulparias de los Wankas. *Revista del Museo Nacional* Tomo VI (1): 43-51. Lima.
- Harris, Edward (1989). *Principles of archaeological stratigraphy*. Academic Press, Limited, Londres y San diego. Pp.95.
- Harris, Edward (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Henrrerín, Jesús (2004). *Paleo patología*. Necrópolis de El Burgo de Osma (s. XVII-XVIII). Soria Edita. Universidad Autónoma de Madrid.
- Herrmann, B., Grupe, G., Hummel, S., Piepenbrink, H. &H, Schutkowski (1990). *Prähistorische Anthropologie*. Leitfaden der Feld-und Labormethoden. Spriger-Verlag, Berlin, Heidelber, New York.
- Huayllacahua, Jhonatan (2022). *Muerte e identidad en la parte alta de la colina de Willkaymarka, distrito de Pilchaca, Huancavelica*. Trabajo monográfico para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Imarpe (1997). Memoria Anual. Recuperado de: <http://bibliomarpe.imarpe.gob.pe/handle/123456789/1245>.
- Imarpe (2018). Anuario Científico Tecnológico Imarpe. Vol.18. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12958/3377>.
- Krenzer, Udo (2006). *Compendio de métodos antropológico forenses para La reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo II Métodos para la determinación del sexo. (1ra ed.)*. Serie de Antropología Forense 2. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias aplicadas. CAFCA.
- Krenzer, Udo (2006). *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo III. Estimación de la edad osteológica en adultos. (1ra ed.)*. Serie de Antropología Forense 3. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias aplicadas. CAFCA.
- Krenzer, Udo (2006). *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo IV. Estimación de la edad*

- osteológica en subadultos. (1ra ed.). Serie de Antropología Forense 4. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias aplicadas. CAFCA.
- Krenzer, Udo (2006). *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo VI. Antropología dental. (1ra ed.). Serie de Antropología Forense 6.* Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias aplicadas. CAFCA.
- Krenzer, Udo (2006). *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo VII. Cambios posmortem. (1ra ed.). Serie de Antropología Forense 7.* Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias aplicadas. CAFCA.
- Krenzer, Udo (2006). *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo VIII. Traumas y paleopatología. (1ra ed.). Serie de Antropología Forense 8.* Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias aplicadas. CAFCA.
- Lavallée, Daniele (1973). Estructura y organización del hábitat en los Andes centrales durante el período Intermedio Tardío. *Revista del Museo Nacional* XXXIX: 91-116, Lima.
- Lavallée, Daniele y Michèle Julien (1983). *Asto: curacazgo prehispánico de los Andes Centrales.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Lavallée, Daniele (1970). *Industria Lítica del periodo Huaraz, procedentes de Chavín de Huántar.* Tomo XXXVI, *Revista del Museo Nacional.* Lima. Pp. 193-233.
- Lechtman, Heather. (2003). "Middle Horizon bronze Centers and outliers". In *Patterns and process*, editado por L. van Zelst, pp. 248-268. Smithsonian Center for Materials Research And. Education, Washington, D. C.
- Lechtman, Heather. y Macfarlane Andrew (2005). "Metalurgia del bronce en los Andes Sur Centrales: Tiwanaku y Sa Norte pagedro de atacama" *Estudios atacameños* 30: 7-27.
- Leoni, Juan. (2009). *Archeological investigations at Ñawimpukyo, Change and continuity in an Early Intermediate Period and Middle Horizon Community in Ayacucho, Perú.* BAR, International Series 1991.
- Llocclla, Nidia (2022). *Investigación arqueológica en el subsector B3, sector B, de Willkaymarka, Pilchaca-Huancavelica.* Trabajo monográfico para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, Universidad nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Lumbreras, Luis G (1959). *Sobre los Chancas.* Acta de segundo congreso de Historia del Perú. T.L.

- Lumbreras, Luis G (1974). *Las Fundaciones de Huamanga, Hacia una prehistoria de Ayacucho*. Editorial Nueva Educación, Lima.
- Lumbreras, Luis G (1983). *El concepto de tipo en Arqueología(I)*. Gaceta Arqueológica Andina. Pp. 37.
- Lumbreras, Luis G (2005). *Arqueología y sociedad*. Enrique Gonzales Carré y Carlos del Águila, editores. IEP Ediciones, Lima.
- Lumbreras, Luis G (1957). La Cultura Wanka. *Ondas Isabelinas. Órgano de Cultural de la Gran Unidad Escolar*, Santa Isabel de Huancayo. N° 223: 15-18. Huancayo.
- Lumbreras, Luis G (1959 a). Esquema Arqueológico de la Sierra Central del Perú. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVIII: 64-117, Lima.
- Lumbreras, Luis G (2024). *El Imperio Wari. Del origen expansión y legado del imperio milenario que hizo posible el surgimiento de los incas*. Editorial Crítica, Lima.
- Macneish, Richard; Ángel García, Luis Lumbreras; Robert Vierra, y Antoinette Nelken-Terner (1981). Prehistoric of the Ayacucho Basin, Perú. Vol II Excavations and Chronology. Ann Arbor. The University of Michigan Press.
- Macneish, Richard; Thomas, Paterson, y David, Browman (1975). *The Central Peruvian prehistoric interaction sphere. Papers of the. R.S Perobody Foundations Archaeology* N° 7. Andover, Mass: Phillys Academic.
- Maita, Patricia y Ismael Pérez (2011). *Informe arqueo-zoológico de materiales recuperados en el complejo arqueológico Wari*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Maldonado, Arturo (2022). *Investigación arqueológica en el espacio arquitectónico 14 y el abrigo 01 de Willkaymarka, Pilchaca, Huancavelica*. Trabajo monográfico para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Maldonado, Johnny (2022). *Investigación arqueológica en el subsector B5 del sitio de Willkaymarka, Pilchaca, Huancavelica*. Trabajo monográfico para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Martin, A. C. AND W. D. Barkley (1961). Seed Identification Manual. University of California Press, Berkeley.
- Martin, A. C., and W. D. Barkley (1961). Seed Identification Manual. University of California Press, Berkeley.
- Matos, Ramiro y Parsons Jeffrey (1979). "Poblamiento prehispánico en la cuenca del Mantaro". Arqueología Peruana, R. Matos (compilador). Lima, Perú.

- Matos, Ramiro (1959). *Exploraciones arqueológicas en Huancavelica*. Tesis para optar el Grado de Bachiller en Humanidades. Instituto de Etnología y Arqueología, facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Matos, Ramiro (1960). *Informe sobre Trabajo Arqueológicos en Castrovirreyna. Huancavelica*. En *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, 313-324. Ed. Mejía Baca. T. N° 01.
- Matos, Ramiro (1971). "El Periodo Formativo en el valle de Mantaro". *Revista del Mundo Nacional t. XXXVII*: 41-50. Lima. Perú.
- Matos, Ramiro (1972). "Ataura: un centro Chavín en el valle de Mantaro". *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXVIII, 94-108. Lima. Perú.
- Matos, Ramiro (1978). "Primeras sociedades sedentarias del Mantaro (Resumen). En: III Congreso Peruano el Hombre y la cultura andina. R. Matos (editor), Lima-Perú.
- Mays, Simon (2002). *The archaeology of human bones*. Routledge, London, New York.
- Meggers, Betty y Evans, Clifford. (1969). *Como interpretar el lenguaje de los tiestos*. Manual para arqueólogos. Smithsonian Institution Washington DC.
- Menzel, Dorothy (1968). *La cultura Huari, las grandes civilizaciones del Antiguo Perú*. compañía de seguros y reaseguros peruano - suiza S.A. doi: tomo VI.
- Miller, Noemí (1988). *Ratios in Paleoethnobotanical Analysis*. In *Current Paleoethnobotany: Analytical Methods and Cultural Interpretations of Archaeological Plant Remains*, ed. By C. H. Hastorf and V. S. Popper, pp. 72-85. The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Ochatoma, José (1985). *Acerca del formativo en la sierra Centro-Sur*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanga, Ayacucho Perú.
- Ochatoma, José (1998). *El Formativo en Ayacucho: Balance y perspectivas*. *Conchopata Revista de Arqueología* N°1: 47-71, Facultad de Ciencias Sociales, Oficina General de Investigación, *Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga*.
- Orton, C.; TUIERS, P. y VINCE, A. (1997). *La cerámica en arqueología*. Editorial crítica. Barcelona. España.
- Parsons, Jeffrey y Ramiro Matos (1978). "Asentamientos prehispánicos en el Mantaro, Perú. Informe Preliminar". En: *III Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina*. R. Matos (editor), Lima-Perú.
- Pasquel Ayme (2017). *Morfología descriptiva del esqueleto del cuy (Cavia porcellus)*. Tesis para optar licenciado en Médico Veterinaria. Universidad Nacional de Cajamarca, Facultad de Ciencias veterinarias. Cajamarca.

- Pease, Franklin (1991). *Perú hombre e historia entre los siglos XVI y el XVIII*. Ediciones edubanco, Lima.
- Pellant, Chris (2010). *Manual de Identificación de Roca y Minerales*. Geología, 2013.
- Peñaherrera, Carlos (1986). *Gran Geografía del Perú*. Naturaleza y Hombre. Vol. I, Geografía Física del Perú.
- Perales, Manuel (2020). Federico Gálvez Durand y los inicios de la arqueología en el valle del Mantaro. *Escritos seleccionados y otros documentos en torno a su obra*. Ministerio de Cultura, Dirección desconcentrada de Cultura de Junín Pp.13-40. Huancayo.
- Peréz, Ismael (2020). *Chullpas, Camaras, tumbas y otras formas de entierros funerarios Wari*. Boletín de Lima, p. 23-46.
- Peréz, Ismael (2003). “*Indicadores de actividades alfareras en Muyu Orqo, Ayacucho*”, Investigaciones en Ciencias Sociales 2, Instituto de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, P. 47-74.
- Popper, Virginia (1988). *Seleling Quantitative Measures in Paleo ethnobotany*. In *Current Paleoethobotany: Analytical Methods and Cultural Interpretations of Archaeological Plant Remains*, ed. By C. H. Hastorf and V. S. Popper, pp.53-71. The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Pozzi-Escot, Denise (1987). “*La industria Lítica*”. En: *Lecturas en Arqueología* N°1 UNSC.
- Pulgar, Javier (1996). *Geografía del Perú, las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la sabiduría ecológica tradicional*. Ediciones PEISA, Lima.
- Quincho, Raúl (2007). Willka Marka. Aproximación a su proceso histórico de la provincia de Angaraes-Huancavelica. Investigación en Ciencias Sociales. *Horizonte de la Ciencia*, Vol.7, N°13, 29-48. Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo, Perú.
- Ravines, Rogger y Ismael Pérez (2017). “*Sobre una asamblea de artefactos líticos de obsidiana procedentes de Huari, Ayacucho*”. Boletín de Lima. Vol. XXXIX. N°190:35-68. Año 39, Editorial Los Pinos EIRL.
- Ravines, Rogger (1969-1970). El sitio Arqueológico de Chuncuimarca. *Revista del Museo Nacional* Tomo XXXVI: 234-257. Lima. Perú.
- Ravines, Rogger (1971). Grupos de cazadores en las tierras altas de Huancavelica. *Revista del Museo Nacional*. Tomo. XXXVII: 17-27. Lima. Perú.
- Ravines, Rogger (1977). Excavaciones en Ayapata Huancavelica, Perú. *Ñawpapacha* N° 15: 49-110, Berkeley, California.

- Ravines, Rogger (1981). "Los Reinos y Señoríos locales de los Andes Centrales: 800-1470 DC". En: *Historia del Perú Tomo II: 94-184*, Ed Juan Mejía Baca. Lima. Perú.
- Ravines, Rogger (1989). *Arqueología práctica*. Editorial El Pino E.I.R.L. Lima.
- Ravines, Rogger (2009). Tradiciones alfareras prehispánicas de Huancavelica. En: *Boletín de Lima*, Año 31; Vol. XXXI, N°156:51-126. Editorial El Pino E.I.R.L. Lima.
- Ravines, Rogger (2011). "*Estilos de cerámica del antiguo Perú*". *Boletín de Lima*. Vol. XXXIV, N°163-166. Año 34, III: 433-564, Editorial El Pino Lima.
- Ravines, Rogger (2017). "*Cuchillo y tumi*". *Boletín de Lima*. Vol. XXXIX. N°189:19-24. Año 39, Editorial Los Pinos EIRL.
- Rivera, Jaime. (1971). *Geografía general de Ayacucho*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.
- Ruiz, Arturo y Arturo Farfán (2000). *Introducción al estudio de la comunidad de Uchkus, Huancavelica*. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos*. Año 3. N° 6, 2-9. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Schiffer, Michael (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. En *boletín de antropología americana* N°22, 81-82. Instituto panamericano de geografía e historia.
- Silva, Fernando y Rogger Ravines (1994). *Los Incas*. Tomo III. Editorial Brasa S.A. Lima.
- Simpson, Michael (2006). *Plant Systematics, Second Edition*, provides the basis for teaching an introduction to the morphology, evolution, and classification of land plants.
- Stchopik, Harry (1946). Some notes on rock shelter sites near Huancayo, Perú. *American Antiquity*, Vol. XII (2):73-81. Menasha. Some notes on rock shelter sites near Huancayo, Perú.
- Stern, K.R., Jansky, S. y Bidlack, J. (2003). *Introductory Plant Biology*. 9th Edition, McGraw-Hill Companies, Inc., USA.
- Tello, Julio (2014). *Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: Sierra Central y Cusco*. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Tomo III: 297- 301 Primera parte: Sierra Central y Cusco. Museo de Antropología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Thompson, Donald (1972). Etnias y grupos locales tardíos. *Pueblos y culturas de la sierra central del Perú*. Bonavía y Ravines (editores). Cerro de Pasco Corration, Lima, Perú. Pp.66-75.
- Ticllasuca Carlos. y Yolanda, Aclari (2004). *Complejo Arqueológico de Willkapati*. Ed Vientos Nuevos.

- Tineo, Gabriela (2022). *Excavación arqueológica en los espacios arquitectónicos 12 y 13, del sitio de Willkaymarka, distrito de Pilchaca, Huancavelica*. Trabajo monográfico para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Torres D., Machaca C. y López Y. (2021). *Dirección de Geología Regional*. Geología del cuadrángulo de Huancayo (Hojas 25m2). INGEMET, Boletín Serie L: Actualización Carta Geológica Nacional (Escala 1:50000) N°19. Lima, Perú.
- Tossi, Joseph (1960). "*Zonas de vida natural en el Perú*". Instituto Interamericano de ciencias agrícolas, Lima- Perú.
- Valdez, Julio (2003). *Pueblos del Periodo Intermedio Tardío*. En Revista Arqueológica Warpa N°3, 13-23. Huanta. Ayacucho.
- Van Dalen, Pieter (2015). *Arqueología de Chocorvo Arma, Huaytara, Huancavelica*. Investigaciones Sociales, Vol. 19 N°35, 31 – 43. UNMSM- IIHS. Lima.
- Villantoy, Willian (2015). *Prospección Arqueológica en Marcas - Huancavelica*. Informe de Practica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- Wheeler, Mortimer (1890). *Archaeology from the Earth*. University Press, Oxford (trad. Arqueología de campo. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1979, 2da.reimp).
- White Tim D (2000). *Human osteology*. 2 ed. Academic Press, San Diego, New York, Tokyo
- Wiener, Charles. (1993). *Perú y Bolivia. Relato de viaje* (Traducción de E Rivera Martínez) Instituto Francés de Estudios Andinos/ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Zoido, Florencio, De La Vega, Sofía; Piñero, Ángeles; Morales, Guillermo; Mas, Rafael; LOIS, Rubén y Gonzales, Jesús M. (2013). "Diccionario de urbanismo". Geografía urbana y ordenamiento del territorio. Grandes temas, Catedra, Madrid.

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Ayacucho, a las 10:45 a.m. del jueves 05 de diciembre de 2024, se llevó a cabo la sustentación de tesis en la sala de sesiones del Consejo de Facultad, los jurados, presidido por el Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos (Decano Encargado) el Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari (Miembro), la Mtra. Martha Cabrera Romero (Miembro), el Mtro. Nils Ramiro Sulca Huarcaya (Miembro), el Mtro. Zacarias Ismael Pérez Calderón (Asesor) y el Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez (Secretario Docente), se reunieron para evaluar la sustentación de tesis presentado por el Bach. **GAIMER HUALLPA HUYHUA**, titulado: **EXCAVACIONES EN LOS SUBSECTORES C1, C2 DEL SECTOR C, SITIO ARQUEOLÓGICO WILLKAYMARKA - HUANCATELICA**; con el objetivo de obtener el título de Licenciado en Arqueología.

Luego de verificar el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicitó al secretario docente la lectura de la RESOLUCIÓN DECANAL N° 1113 -2024-UNSH-FCS/D, conforme al Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Reajustado de 2004 de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia. A continuación, el presidente del jurado autorizó al bachiller a iniciar la sustentación, otorgándole un tiempo de veinte minutos para su exposición.

Al finalizar la presentación, se procedió a la ronda de preguntas por parte de los miembros del jurado. El primero en intervenir fue el Mtro. Nils Ramiro Sulca Huarcaya, seguido del Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari y la Mtra. Martha Cabrera Romero. Finalmente, el Asesor de la tesis intervino para aclarar algunos puntos que el sustentante no había abordado completamente.

Concluida la ronda de preguntas, el presidente del jurado solicitó al tesista y al público asistente abandonar la sala para proceder con la deliberación y la emisión de la calificación correspondiente. El secretario docente recopiló las hojas de calificación, obteniéndose los siguientes resultados: Mtro. Nils Ramiro Sulca Huarcaya calificó con 13, Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari con 13 y la Mta. Martha Cabrera Romero con 12. El resultado final fue aprobado por unanimidad, con una nota promedio de trece (13).

El acto académico concluyó a las 11:50 a.m. y fue firmado en señal de conformidad por el presidente del jurado y el secretario docente.



Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos
Decano (e)



Juan Benigno Gutiérrez Martínez
Secretario Docente



UNSCH

FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES

ANEXO 01

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD N° 284/Arq Hist/FCS/UNSCH

1. **Apellidos y nombres del investigador:** HUALLPA HUYHUA, GAIMER.
D.N.I.: 44211166.
2. **Asesor:** Mg. Zacarías Ismael Pérez Calderón.
3. **Escuela Profesional:** Arqueología e Historia
4. **Facultad:** Ciencias Sociales.
5. **Tipo de trabajo académico evaluado:** Tesis para optar Título profesional de Licenciado en Arqueología.
6. **Título del trabajo académico:** Excavaciones en los subsectores C1, C2 del sector C, sitio arqueológico Willkaymarka – Huancavelica.
7. **Software de similitud:** TURNITIN
8. **Fecha de recepción:** 16 de diciembre del 2024
9. **Fecha de evaluación:** 18 de diciembre del 2024
10. **Porcentaje de similitudes:** 06 %
11. **Evaluación de originalidad.**

Porcentaje de originalidad	Resultado
* 06 %	** APROBADO

*Consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido, Levantar observaciones o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 18 de diciembre de 2024

Eliseo Moreno Galindo
Docente-Instructor E.P. Arq. E Hist.

Excavaciones en los subsectores C1, C2 del sector C, sitio arqueológico Willkaymarka - Huancavelica

por Gaimer HUALLPA HUYHUA

Fecha de entrega: 18-dic-2024 06:28p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2555649391

Nombre del archivo: TESIS_GAIMER_201124_Autoguardado_1_2_1.pdf (14.4M)

Total de palabras: 41637

Total de caracteres: 216834

Excavaciones en los subsectores C1, C2 del sector C, sitio arqueológico Willkaymarka - Huancavelica

INFORME DE ORIGINALIDAD

6%

INDICE DE SIMILITUD

5%

FUENTES DE INTERNET

2%

PUBLICACIONES

2%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

repositorio.unsch.edu.pe

Fuente de Internet

2%

2

Submitted to Universidad Nacional de San
Cristóbal de Huamanga

Trabajo del estudiante

2%

3

id.scribd.com

Fuente de Internet

<1%

4

ERM PERU S.A.. "PMA para la Construcción de
Operación de la Planta Compresora
Chiquintirca.-IGA0005722", R.D. N° 266-2008-
MEM/AAE, 2020

Publicación

<1%

5

documents.mx

Fuente de Internet

<1%

6

congresoarqueologia.cultura.gob.pe

Fuente de Internet

<1%

7

hdl.handle.net

Fuente de Internet

<1%

8	www.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
9	prezi.com Fuente de Internet	<1 %
10	www.cienciassocialesunt.pe Fuente de Internet	<1 %
11	mediateca.inah.gob.mx Fuente de Internet	<1 %
12	vsip.info Fuente de Internet	<1 %
13	Mendoza Martinez, Edison Michael. "El periodo formativo tardio y final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha - Vilcashuaman.", Pontificia Universidad Catolica del Peru - CENTRUM Catolica (Peru), 2020 Publicación	<1 %
14	www.yumpu.com Fuente de Internet	<1 %
15	tesis.pucp.edu.pe Fuente de Internet	<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias < 30 words

Excluir bibliografía

Activo